MUNDO HISPÁNICO

Número 154 15 pesetas



HACIA EL 150 ANIVERSARIO DE 1812

POR MANUEL LIZCANO

Lo que acontece en 1808-12 en la Península Ibérica, propagándose vertiginosamente por todas las Provincias ultramarinas, es un suceso trascendental, que alteró las bases estructurales y mentales de una de las poblaciones culturalmente más personalizadas de la tierra. El agente que lo protagoniza con su sacrificio colectivo, espontáneo y caballeresco, es el pueblo, que logra triunfar en su gesta en dos direcciones: de un lado, haciendo añicos la base granítica del poder y el prestigio napoleónicos; de otro, dando forma institucional revolucionaria a su decisión de romper con el antiguo régimen austríaco-borbónico, por medio de los Decretos de las Cortes que elaboran en Cádiz, ateniéndose a las más arraigadas convicciones colectivas, la Constitución doceañista.

Impresiona ver hoy en Cádiz, cuando van a cumplirse pronto los 150 años de aquel amanecer revolucionario ibérico de 1812, la huella viva del acontecimiento, en las lápidas e inscripciones que recubren tanto la fachada del antiguo convento de San Felipe Neri, sede de las sesiones de las Cortes, como el airoso monumento a la Constitución, a la Libertad popular, en figura de hermosa matrona cuyo gorro revolucionario remata una pequeña imagen del Corazón de Jesús.

Las menciones conmemorativas no dejan lugar a dudas sobre lo que fué el espíritu que entonces animó al pueblo. Comisiones de Indios, Señoríos, Antillas, Negros, Propiedad libre, Organización de la Regencia, Constitución, Milicia, Industria libre, Imprenta, Españoles y americanos, Abolición de la Inquisición. Decreto de igualdad de españoles y americanos. Lápidas conmemorativas de Filipinas, Panamá, Venezuela, Argentina, Uruguay, Puerto Rico, Brasil, Cuba, Chile, México; otra general de los españoles de América. Menciones de los diputados americanos que tomaron parte tan destacada en las sesiones; y junto con ellos, de los vallisoletanos, madrileños, valencianos, catalanes, gallegos, asturianos y aragoneses; del diputado suplente por Buenos Aires de la Orden Nacional de San Fernando, instituída por Decreto de 31-8-1811. Y la reiteración profusa de las libertades ganadas a tan alto precio: Abolición de los señoríos, Derechos de ciudadanía, Constitución. En las Cortes reside la soberanía nacional, Libertad de Imprenta, Abolición del Santo Oficio.

Tanto como la firme conciencia de ruptura popular con el absolutismo y de autodeterminación colectiva, conmueve la evidencia de que en aquellos primeros años de la Independencia, ésta fué un objetivo heróico y común para las fuerzas populares americanas y españolas. Españoles y americanos han seguido viendo despuép al paso de los años, aquella epopeya popular, como Guerra de Independencia es, cada una de las nuevas naciones plenamente nacidas entonces.

Porque junto al papel revolucionario jugado por el pueblo en aquellas jornadas, hay que distinguir con claridad el papel contrarrevolucionario que simultáneamente jugó la oligarquía. Y que obtuvo también dos grandes triunfos: primero, con perfidia y crueldad que nunca hubieran podido cifrarse en mejor símbolo que el propio «rey felón» Fernando VII, traicionar y deshacer la victoria popular y la recién ganada autodeterminación colectiva peninsular y americana, hasta conseguir humillar al pueblo español ante las mismas tropas francesas, pocos años después de haber sido arrojadas del país con tan enorme costo de vidas y de sacrificio nacional; y segundo, desunir violentísimamente al pueblo español y americano, haciendo aparecer ante ambas ramas de la misma familia patria lo que sólo era lucha contra la oligarquía peninsular y criolla del antiguo régimen imperial, como una especie de guerra santa, contra la España opresora en un caso, y contra la traición separatista en el otro. Con lo cual, fué la Contrarrevolución la tendencia que consiguió arrebatar al pueblo la Revolución de las manos —caso único y de trágicas consecuencias durante toda nuestra vida contemporánea, en el curso de todas las grandes Revoluciones «nacionales» modernas: inglesa, norteamericana, francesa, rusa, etc—; y mantener inalterada su denominación desde entonces en toda la vasta sociedad ibérica «independiente». Con el apoyo propicio, claro está, de los poderes occidentales interesados en mantener en las naciones ibéricas, peninsulares y americanas, situaciones políticas y económicas «liberales» en la forma y semicoloniales en la realidad.

La clave dinámica de todo este proceso la da el paso inevitable de la revolución política que significaron las «guerras de independencia», a la revolución social, manifestada en todos los graves acontecimientos que vienen produciéndose durante los tres últimos decenios en los países ibéricos. Jorge Abelardo Ramos, en su libro «Revolución y Contrarrevolución: las masas en la historia argentina», Buenos Aires, 1957, desde un planteamiento doctrinal cuyas bases no comparto, sabe plantear, sin embargo, con gran acierto el problema a que vengo refiriéndome. A su juicio, la crisis histórica y social que afectaba a cada pueblo americano sólo podría resolverse afrontando al mismo tiempo unitariamente las de todos los demás. Esta era tesis ya antigua en el escritor trotskista. Pero a partir de su libro citado, se dilata hasta alcanzar un profundo sentido: la revolución de los países iberoamericanos tiene su comienzo, el 2 de mayo de 1808, en la Revolución popular de la Península. Con mayor exactitud cabría precisar aún, en el momento en que la voluntad colectiva de los españoles alzados en armas impone definitivamente los símbolos de la revolución doceañista. Su frustración peninsular, considera Ramos, repercute decisivamente en América, y es indudable que ambos costados, peninsular y americano, del mismo pueblo, patria, comunidad o cultura ibéricos, así como la nación filipina, continúan necesitándose recíprocamente para llegar al desenlace final de su proceso histórico contemporáneo.

Con las sensibles diferencias fácilmente comprensibles en el caso filipino, el mismo tipo de obstáculos ha impedido hasta ahora, en todos simultáneamente, llegar a alcanzar esa etapa de cooperación, solidaridad y vigorosa afirmación propia ante los demás grandes poderes del planeta, que ha de caracterizar el momento de superación definitiva y unitaria de nuestro gigantesco esfuerzo contemporáneo. Hasta entonces no podremos lograr ser definitivamente nosotros mismos, los hombres de la sociedad de habla española y portuguesa.

MUNDO HISPÁNICO

Director: JOAQUÍN CAMPILLO

NÚMERO 154 - ENERO 1961 - AÑO XIV - 15 PESETAS

Depósito legal M. 1.034-1958

SUMARIO

PÁGS.

Portada: «Figura de Rey Mago», del Museo Nacional de Artes Decorativas, de Madrid.—Fotocolor Basabe 1
Sumario 3
1960 Español 4
Heráldica 6
Europa y sus problemas de integración, por Bartolomé Mostaza 8
Dos tendencias en dos grandes bloques: África y Asia, por Pedro Gómez Aparicio 11
El Universo iberoamericano en 1960, por Enrique Ruiz García 14
Luis Miguel y Mathieu 18
Túnel en el Guadarrama 20
Arcadio Blasco, por L. González Robles. Fotos Ramón Masats 22
Aeropuerto en Fernando Poo 24
Latinos y anglosajones 25
Los clásicos y el cine, por Joaquín de Entrambasaguas 27
Señor Corregidor, por Ramón Nieto 28
Dulce María Loinaz, por Carmen Conde 29
El negrismo en la literatura, por Luis Antonio Miranda 30
Santiago, catedral sumergida, por Eduardo Marco Samper 32
Viaje a la antigüedad: el Hostal de los Reyes Católicos 33
«Los Reyes Magos» de cuatro colecciones del Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid.—Fotocolor Basabe 34
Reyes de barro y almas de cristal, por E. M. S., fotos Basabe 35
Juguetes, por Ángel Álvarez Caballero. Reportaje gráfico de Uve Eme 38
América de rodillas ante la Madre de Dios, por Salvador Nielsen. Fotos Daniel García Díaz 42
El cine de habla castellana, por Luis Gómez Mesa 44
Modas, por Helia Escuder 48
Economía española 51
Estafeta 53
Américo Castro Toynbee y su visión de España, por Fernando Frade 54
Felipe II, un libro de A. Iniesta 56
El andamio, cuento, por José María Sanjuán 57
Arte, por Manuel Conde. Teatro, por Juan Castelló 60
Humor, por Cebrián 61
Consultorio de decoración, por H. E. y J. M. Toledo 62

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid-3

TELÉFONOS

Dirección 244 02 48
Administración 243 92 79
Administración y Redacción 244 06 00

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1961 NUMBER 154. ROIG. NEW YORK «MUNDO HISPÁNICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.—Año: 160 pesetas.—Dos años: 270 pesetas.—Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.—Dos años: 8,50 dólares U. S.—Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.—Dos años: 11,50 dólares U. S.—Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas.—Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas.—Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

NOTA.—En los precios anteriormente indicados están incluídos los gastos de envío por correo ordinario.

1960 ESPAÑOL

Un año bajo el signo de la economía

En el mes de febrero próximo es esperada en España una Misión técnica del Banco Mundial que elaborará, en colaboración con expertos españoles, un informe sobre las posibilidades de un plan quinquenal de fomento y desarrollo, en el que se concederá especial atención a los transportes, carreteras y energía eléctrica.

El envío de la Misión del Banco Mundial es el resultado de las gestiones realizadas en Washington, en septiembre de 1960, por los Ministros de Hacienda y Comercio, señores Navarro Rubio y Ullastres, que se trasladaron a la capital norteamericana para asistir a la Asamblea de Gobernadores de las instituciones financieras internacionales. En el mes de noviembre llegó a Madrid un grupo de expertos del Banco, que estudiaron la conveniencia y oportunidad de poner en marcha el plan quinquenal de desarrollo.

La noticia fué dada a conocer en Barcelona por el Ministro de Hacienda, en un discurso pronunciado en el Instituto de Estudios Superiores de Empresa. Con sus declaraciones y las del señor Solís, Delegado Nacional de Sindicatos, quien dijo que se iban a crear puestos de trabajo para un millón de españoles, se cerró el año 1960 bajo el signo que lo ha caracterizado: el económico.

Petróleo

El año se inició con la aplicación de importantes leyes en materia de inversiones de capital extranjero, que encontraron una gran acogida en los medios industriales y financieros internacionales. Veintiun empresas petrolíferas —norteamericanas, francesas y alemanas— se disputaron las concesiones en la Península, el Sahara y la Guinea Española, desbordando así las previsiones más optimistas de los redactores de la Ley de Hidrocarburos, que establece una política de «puerta abierta» en la que se combinan las garantías y facilidades al capital extranjero al mismo tiempo que se preservan los derechos soberanos de la Nación. La Standard Oil of New Jersey, *la* Gulf, *la* Texas, *la* Pan American, *la* Phillips Petroleum Co., *la* Sinclair, *la* Tidewater *y otras gigantescas empresas iniciaron a mediados de año prospecciones en el norte de España y en la provincia del Sahara, donde los helicópteros y las torres metálicas comienzan a sustituir a los camellos y tiendas de los nómadas. Al mismo tiempo el Instituto Nacional de Industria y empresas privadas españolas continuaban sus ya veteranas labores de prospección. Importantes bolsas de gas natural fueron localizadas en Alava y Burgos, como síntoma anunciador de la existencia de yacimientos petrolíferos en la Península. Si bien el petróleo no apareció en el año 1960, se pusieron las bases financieras y técnicas para que 1961 sea el año del petróleo.*

Precios y salarios

Fué 1960 el año en el que la estabilización alcanzó todos sus objetivos. Otros países que han emprendido la misma operación de saneamiento de su economía tuvieron que hacer frente a penosas dificultades en los últimos doce meses y vieron que las medidas quirúrgicas internacionales no eran suficientes para contener el alza de los precios y la inflación, equilibrar la balanza de pagos y reorientar sus sectores básicos, lo que en algunos sitios dió lugar a continuas huelgas y conflictos sociales. Por el contrario, España, en el corto período de un año —de julio de 1959 a julio de 1960— cubrió todos los objetivos estabilizadores. Al finalizar el año las reservas en oro y divisas superaban los 500 millones de dólares, mientras que en julio de 1959, fecha de la puesta en marcha del Plan de Estabilización, las tenencias de divisas convertibles eran nulas y tan solo quedaban 57 millones de dólares en oro, de los cuales 54 eran las reservas oro del Banco de España. En aquel dramático instante España apenas disponía de reservas suficientes para cubrir las importaciones durante un mes.

El nivel general de precios aumentó sólo en un 1,5 por ciento durante el año, no registrándose tampoco apenas variaciones en los tipos de salarios. Sin embargo, la reducción de las horas extraordinarias —consecuencia de la contracción económica provocada por las medidas estabilizadoras— ha ejercido una influencia decisiva en el descenso de los ingresos reales de la clase trabajadora. Como recuerda a este respecto el informe de la O. E. C. E., publicado en agosto: «El salario base en España —que no ha sido modificado desde noviembre de 1956— no representa, habitualmente, más que la mitad, aproximadamente, de los ingresos reales de los obreros, correspondiendo el resto a los suplementos concedidos por los patronos por encima del mínimo legal (indemnizaciones, primas y ventajas accesorias de todas clases), así como a la remuneración por horas extraordinarias». En ciertas ramas, las más afectadas por las medidas estabilizadoras, la reducción en los salarios reales, por la supresión de horas extraordinarias, llegó a ser de hasta un 35 por ciento. Sin embargo no es posible generalizar, porque mientras algunos sectores de la industria —el metalúrgico, el de la construcción— tuvieron que reajustar y reducir su producción, otros —plásticos, fibras artificiales— han trabajado a un ritmo creciente.

Trabajo y emigración

El número de parados aumentó —de 80 a 120.000—, pero siguió siendo muy reducido en comparación con la población trabajadora y muy inferior al de la mayor parte de los países del mundo.

Una consecuencia del aumento de la oferta de mano de obra trabajadora fué la tendencia a emigrar a Francia, Alemania y Suiza. Hasta ahora la corriente migratoria española se orientaba hacia los países de la América española. En los últimos diez años la media de españoles que emigraban a «las Américas» venía siendo de 60.000 al año. Por el contrario, el pasado año no se alcanzó la cifra de 40.000, registrándose un fuerte aumento de repatriados. Los expertos atribuyeron este hecho a las dificultades políticas, económicas y sociales que atraviesan algunos países iberoamericanos.

Por el contrario, parte de los sectores que tradicionalmente emigraban al Nuevo Mundo, y otros de singular importancia para la economía nacional —obreros especializados y técnicos—, se orientaron hacia Alemania, atraidos en parte por la propaganda hecha durante los últimos años del «milagro alemán» y por los crecientes vínculos humanos que establecen en la Península los turistas europeos. La posibilidad de un «retorno fácil a las bases de partida», que no existe en los que marchan a América «quemando sus naves» y los convenios migratorios firmados con la República Federal, Suiza y otros países, garantizando contratos, seguros sociales, vivienda y otros ventajas que limitan los riesgos del trabajador, influyeron e influyen en los emigrantes, que por otra parte son muy buscados y codiciados por los empresarios de estos países altamente

industrializados, porque han demostrado grandes cualidades para el trabajo y buenos conocimientos técnicos.

La nueva corriente migratoria, que da aún cifras bajas —18.000 obreros españoles en Alemania—, ha sido objeto de amplios debates en España. Para unos la sana política migratoria debe seguirse orientando hacia América y debe desanimarse, ya que por razones de derecho natural no puede prohibirse, la emigración a Alemania. Para otros contribuye a aliviar momentáneamente el exceso de mano de obra, al tiempo que abre nuevos mercados a los productos españoles, ya que los que marchan son portadores de hábitos y costumbres (alimentación, vestido, etc.). No falta quienes señalan que encierra graves sacrificios el dejar salir en dirección a países superindustriales una mano de obra especializada que ha costado mucho tiempo y dinero formar y que se necesita en España en su actual etapa de desarrollo.

Comercio exterior

La contracción del consumo interior, la estabilidad en los precios, las favorables cosechas y el mantenimiento de la cotización de la peseta al tipo de 60 pesetas el dólar, con insignificantes oscilaciones durante todo el año en el mercado libre internacional, han sido los factores determinantes de que se haya registrado un aumento del veinte por ciento en las exportaciones. Al mismo tiempo, la reducción de la demanda interior produjo una disminución de las importaciones en otro veinte por ciento. La balanza comercial, tradicionalmente deficitaria, ha registrado a fin de año superávit.

Unido esto a las inversiones de capital extranjero —más de 40 millones de dólares sin contar las petrolíferas—, a la repatriación de capitales nacionales colocados en Bancos del exterior, y a los elevados ingresos dejados en el país por cinco millones de turistas —otra cifra «record» del año 1960—, han dado lugar a que al finalizar el año las reservas de oro y divisas superen los 500 millones de dólares. Por el contrario, se ha reducido la partida de remesas enviadas por los españoles residentes en América, a consecuencia de las medidas restrictivas adoptadas por algunos gobiernos de países que atraviesan una delicada situación económica. España ha pasado de ser país importador a ser país exportador. Desde buques —21 barcos están siendo construidos en astilleros españoles para empresas y gobiernos extranjeros—, hasta calzado, que cuenta con un gran mercado en Alemania; desde acero, vendido a Estados Unidos, Alemania y Japón, hasta piritas y wolframio; desde camiones, automóviles y motocicletas —vendidos a Colombia, Chile, Portugal, Paraguay y China—, hasta sus tradicionales naranjas, vinos, aceitunas, aceite, corcho, tomates, plátanos y almendra.

Las autoridades alentaron repetidas veces a los industriales a gastar, a invertir, a importar, señalando que también una política de excesivo ahorro implica riesgos. Aunque para muchos resultaba paradójico, la existencia de 500 millones de dólares acumulados en un año podía resultar peligrosa, por exceso de salud, como peligrosa era la anemia de reservas del año anterior. El Ministro de Comercio resumió este criterio en un discurso pronunciado en Barcelona en la ceremonia de inauguración de la Feria Internacional de Muestras, cuando dijo:

«Se ha creado una psicosis de excesiva apreciación de la peseta. Hemos pasado de una situación en que las pesetas nos quemaban las manos, y había que soltarlas rápidamente a cambio de bienes, a otra en que nos cuesta tanto soltarlas que se está resintiendo la economía nacional. No os reprocho que ahorreis, sino que atesoreis, os reprocho que ni consumís, ni invertís y os explico que ahí radica la falta de reactivación».

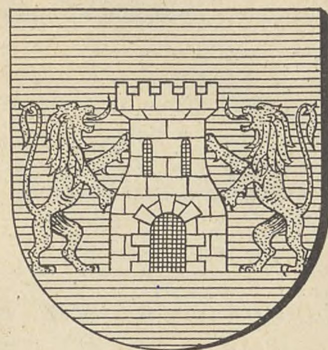
Reactivación

Desde fines de julio, cumplido el año de la puesta en marcha de las medidas estabilizadoras y liberalizadoras de la economía española, comenzaron a observarse los primeros síntomas de reactivación. En el mes de septiembre determinadas empresas comenzaron a demandar mano de obra, En octubre se indicó que habían ya desaparecido los grandes «stocks» acumulados, que frenaban la producción básica. En noviembre y diciembre se observó una intensa actividad comercial. El impacto de la reactivación no ha llegado aún a todos los estadios y ruedecillas de la complicada máquina económica, pero es ya un hecho, que se ve alentado por las declaraciones oficiales de que está comenzando a elaborarse un plan de desarrollo.

Con una economía saneada y abierta a las corrientes extranjeras, España, tras un año de «impasse», se dispone a iniciar con nuevas energías una nueva etapa que, como la impetuosa de los últimos veinte años, permitirá elevar el nivel de vida de sus 30 millones de habitantes.

MIGUEL ROCA

HERALDICA



CONCHITA GÓMEZ DE LA TORRE. *Santander.* Existe, desde luego, y con repetidas pruebas de nobleza, el apellido Gómez de la Torre, sin que pueda asegurarse que desciende nada menos que de doña Berenguela. Acaso ese dato figure en alguna certificación de armas de los siglos XVII y XVIII que llevaron el barroquismo imperante entonces hasta la ciencia genealógica, que siempre debe ser tan escueta como certera.

Es lo cierto que el apellido Gómez de la Torre se forma por el matrimonio celebrado en Bilbao (parroquia de Santiago) el 26 de noviembre de 1664, entre don Mateo Gómez Vía, nacido en Laredo el 24 de enero de 1647 y fallecido en Bilbao (parroquia de Santiago) el 5 de agosto de 1693, y doña Antonia de la Torre y Orrantia, nacida en Abando el 5 de septiembre de 1647. Fueron padres de don Bartolomé Gómez de la Torre, del que hablaremos a continuación, de don Mateo Gómez de la Torre (casado con doña Ventura de Zubieta y Urquijo, con numerosa descendencia), de don Matías Gómez de la Torre y de doña Angustias Gómez de la Torre, casada con don Antonio de Erguiñigo Leuza.

Don Bartolomé Gómez de la Torre nació en Bilbao (parroquia de San Juan) el 16 de julio de 1678 y falleció el 10 de diciembre de 1767. Casó allí (San Nicolás), el 30 de diciembre de 1699, con doña Ventura Gacitúa Basurto. La descendencia primogénita de este apellido, que enlazó con los Condes de Toreno, Grandes de España, Vizcondes de la Valoria, y con los Condes de Torre-Mata, estuvo representada por don José de Acuña y Gómez de la Torre, fallecido el 6 de marzo de 1941.

La rama segundona, enlazada con los Marqueses de Villapuente de la Peña, está representada por don José Gómez de la Torre y de Villa, nacido el 11 de diciembre de 1889.

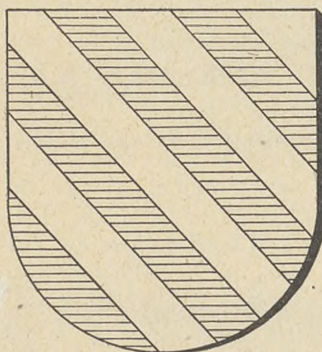
Otra tercera rama enlazó con los Condes del Vado Glorioso y los Barones de Cobos de Belchite.

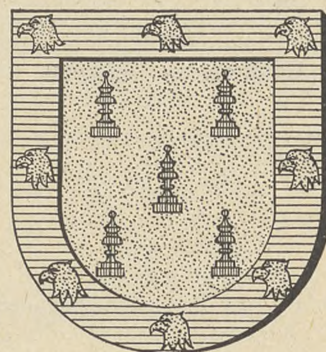
Para detalles genealógicos de esta familia (desde 1640) le recomiendo el tomo I de la obra *Armería y Nobiliario de los Reinos Españoles* (Ediciones Hidalguía. Madrid, 1956), páginas 417 a 422.

Son las armas de esta familia: *En campo de azur, una torre de piedra acompañada de dos leones rampantes y afrontados, de oro, uno a cada lado.*

PEDRO SÁNCHEZ. *Vigo.*—Los Sánchez, de Salamanca, traen: *En campo de plata, cuatro bandas de azur.*

Los Casas descienden de don Guillén, Vizconde de Limoges, caballero francés que vino a España, a la conquista de Sevilla, a las órdenes de Fernando III, el Santo. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (año 1741) y de Carlos III (1775) y en la Real Chancillería de Valladolid (1605, 1791 y 1815) y en la Real Audiencia de Oviedo (1794). Son sus armas: *En campo de oro, cinco roques de ajedrez de gules (rojo), puestos en aspa; bordura de azur (azul), con ocho cabezas de águila de oro, degolladas.*

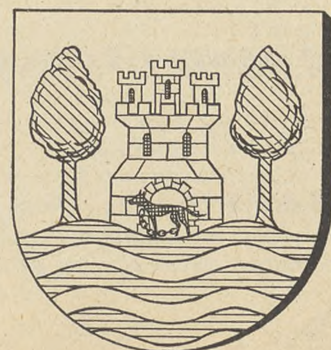




JUAN OSVALDO TORRESÁN CASERO. *Córdoba (Argentina).*—Temo, con mi contestación, defraudar los buenos deseos que me expresa en su atenta carta. Francamente le confieso que desconozco la existencia de esa Alteza Real e Imperial que concede títulos nobiliarios como si fuese un monarca reinante. (Le aconsejo revise una colección de *Almanaques*, de Gotha, donde no aparecen ninguno de los títulos que ostenta dicho señor.) Por otra parte, el Marqués español a que usted alude, no es tal Marqués, como puede comprobarlo revisando los títulos nobiliarios existentes en España, en la *Guía Oficial de Grandezas y Títulos del Reino*, que publica el Ministerio de Justicia de España, por Orden de 4 de mayo de 1956.

¿Qué más quiere usted que le diga? Siento en el alma quitarle todas sus ilusiones. Pero la verdad es sólo una.

ANTONIO DEL PORTILLO. *Madrid.*—Los Portillo, oriundos de San Vicente de la Barquera (Santander), traen por armas: *En campo de oro, una torre de piedra de tres cuerpos, sobre ondas de agua de azur (azul) y plata, acostada de dos pinos de sinople (verde), uno a cada lado, y un lebrel de sable (negro), atado a la puerta con cadena de hierro.*



JULIO DE ATIENZA,
Barón de Cobos de Belchite



UN VUELO...

- más cómodo
- más rápido
- más grato

en los reactores de SAS

Para EE. UU. e Hispanoamérica, SAS y GUEST ofrecen la combinación ideal en viajes circulares

CUATRO RUTAS SOBRE EL ATLANTICO

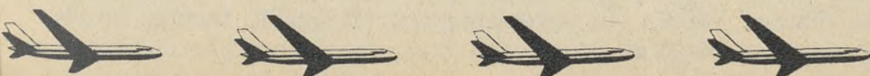
1 Ruta Polar
2 Atlántico Norte
3 Atlántico Medio
4 Atlántico Sur

- Tarifa especial de 17 días a Norteamérica
- Dos billetes en clase económica por el el precio de uno en primera
- Plan de Pago a Plazos
- Plan de Tarifa Familiar

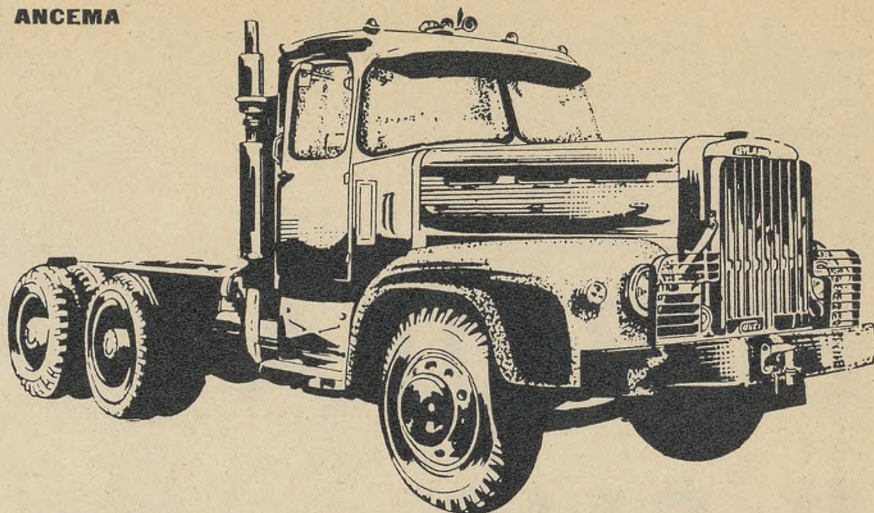
Solicite detalles a su agente de viajes o a

SCANDINAVIAN AIRLINES SYSTEM

MADRID BARCELONA PALMA



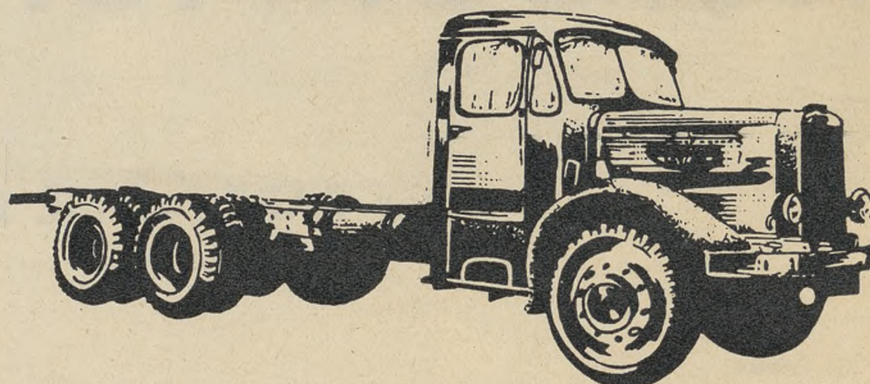
ANCEMA



Leyland "Buffalo" de 200 HP., y carga útil de 16 toneladas

máxima seguridad y rendimiento...

con Leyland



Leyland "Super Hippo" de 150 HP., y carga útil de 14 toneladas

El camión inglés **LEYLAND** ha conquistado el mercado mundial por sus características de **potencia, economía, resistencia y duración.**

GARANTIZADO EL SUMINISTRO DE TODOS LOS RECAMBIOS

Adjudicaciones y entregas rápidas
Facilidades de pago

Diríjase a

Leyland Ibérica S. A.
y ATECO, S. A.

P.º de Marqués de Monistrol, 7 - Tel. 474400 - Madrid

EUROPA Y SUS PROBLEMAS DE INTEGRACION

Por BARTOLOME MOSTAZA



Foto: CIFRA

Foto: CIFRA



CHARLES DE GAULLE

El panorama europeo se caracteriza, en todos los órdenes —político, económico, étnico, etc.—, por una diferenciación muy matizada. Muchas naciones y cada una con su alma en su «almario». No hay uniformidad ni parece deseable lograrla. La gran fecundidad de Europa se debe, precisamente, a su riqueza de caracteres, a la variedad de su constitución anatómica. Europa es una complejísima realidad que no se puede simplificar sin destruirla. De ahí la difícil tarea de unificar, en un sentido convergente, las iniciativas europeas. De ahí que, a pesar de todos los conatos uniformadores, Europa siga acentuando la diversidad de rasgos de sus naciones.

No obstante, el proceso «continentalizador» de Europa es un hecho que las experiencias de dos guerras asoladoras, en lo que va de siglo, han ido catalizando. El que llamaríamos «despliegue dinámico» de las tendencias vitales de Europa señala un «perfil de solidaridad», que se refleja en una serie de estructuras, todavía en período de cristalización, pero ya con el sello de la homogeneización «continental»: unión europea, comunidad del carbón y del acero, mercado común, asociación de libre comercio, «pool» verde, etc. Estamos ante un dinamismo histórico que vuelve de cara, recíprocamente, a los países europeos que, durante el período nacionalista, solían vivir de espaldas. Precisamente el año 1960 marca un hito muy importante en ese dinamismo integracional. Aludo a los repetidos encuentros amistosos entre De Gaulle y Adenauer, que parecen haber asestado un golpe mortal al «odio eterno» entre alemanes y franceses. La reconciliación francoalemana, que fué iniciada hace más de un quinquenio por Mendes-France, ha tenido en 1960 su más sensacional expresión en la cesión de bases galas donde tropas alemanas, en son de paz y de alianza, realizan sus entrenamientos. El pueblo francés, en su abrumadora mayoría, acogió con buen rostro y quieto corazón a



CONRAD ADENAUER

los rubios teutones. Ciertas voces histéricas del «chauvinismo» se quedaron desamparadas en la soledad de su grito de rebato.

Creo que más que un recuento de hechos, que como tales carecen de coordinación en su mera referencia de efemérides, importa en esta mirada panorámica fijarse en los nuevos perfiles que el dinamismo histórico va esculpiendo en la faz y en el cuerpo de Europa. Y uno de esos perfiles es la paulatina y creciente ansiedad británica por insertar sus intereses y sus estructuras en la «continentalización» irrevocable a que Europa está sometida. Como una lanzadera, Mac Millan ha ido de Londres a Bonn, a París y a Roma, durante el año 1960, tratando de hallar en la economía europea la muesca donde encajar armónicamente la Asociación de Libre Comercio, de la que Gran Bretaña es elemento nuclear y central.

Este es el gran problema inmediato, de cuya solución depende la posibilidad de establecer la plataforma sólida sobre la cual edificar la unidad europea. Unidad que, por lo que al principio adelanté, nunca consistirá en anular las diferencias nacionales, sino en asumirlas en un sistema de correspondencias del que emerja avasalladora la armonía.

Celoso de que la tendencia paneuropeista degenerase en una fría y monótona uniformidad, el patriotismo francés, galvanizado por De Gaulle, lanzó como tesis la «Europa de las Patrias». Tesis que hemos oído exponer varias veces a lo largo de este año y del anterior a los mejores discípulos de De Gaulle en sus discursos del CEDI, en la reuniones del Valle de los Caídos. Pero la «Europa de las Patrias», a su vez, ha concitado el recelo de los distintos partidos demócrata-cristianos del continente. Adenauer no ha acultado sus críticas al plan gaullista. Desde Roma, las reservas se han expresado por vía indirecta, pero con terminante oposición. Y la «Europa de las Patrias» parece haber caído de su pedestal. Por otra parte, en las discusiones de la Asamblea de Estrasburgo, se ha ido desvaneciendo la tesis de la «unidad uniforme» y ya el lenguaje de todos los parlamentarios se orienta a una confederación o a una federación muy diferenciada, con lo que a la «Europa de las Patrias» se le han evaporados sus más firmes argumentos.

La «nuclearización» de la O. T. A. N., como exigencia de una estrategia eficaz y contundente, se abre paso. El generalísimo Norstadt lanzó la idea con el propósito de salvar, por superación, las internas discrepancias de la O. T. A. N. entre las dos potencias atómicas (Estados Unidos-Gran Bretaña) y Francia. De Gaulle no ha cedido en su obsesivo plan de «nuclearizar» a Francia y, por fin, jugándoselo todo, ha vencido todas las resistencias de los partidos políticos de extrema derecha y de extrema izquierda, más algunos grupos socialistas y conservadores. Y he ahí a Francia metida en la empresa de convertirse en potencia atómica. Una carga muy gravosa para su presupuesto, indudablemente. Tienen en esto razón los oponentes de De Gaulle. Pero los temores a que con semejante decisión de autonomía militar ponga Francia en peligro la solidaridad estratégica de la O. T. A. N., parecen excesivos y aún quizás carecen de sentido. Lo que ahora va a suceder posiblemente es que se replantee en el seno de la alianza atlántica la cuestión de los secretos atómicos. Parapetados en ese secreto los anglosajones han querido mantener la exclusiva de las armas «terríficas» o inhibidoras del adversario. El triste resultado ha sido que en quince años el secreto atómico es un secreto a voces y Rusia, tras apoderarse de él, se ha alzado amenazante, con el fuego de Prometeo en la mano. ¿Qué extraño, pues, que Francia haya probado sus primeras bombas atómicas y se haya resuelto a producir en serie su arsenal propio?

No vale rasgarse las vestiduras. Francia ha hecho lo que, en el fondo, desean hacer todas las otras potencias medias y no lo hacen porque no pueden, por falta de técnicos y de presupuestos

o por otras razones. Esas «otras razones» son las que obligan a la República Federal a fomentar la tesis de Norstadt, arriba expuesta, única vía posible para que el ejército alemán disponga de respuesta adecuada a la amenaza soviética.

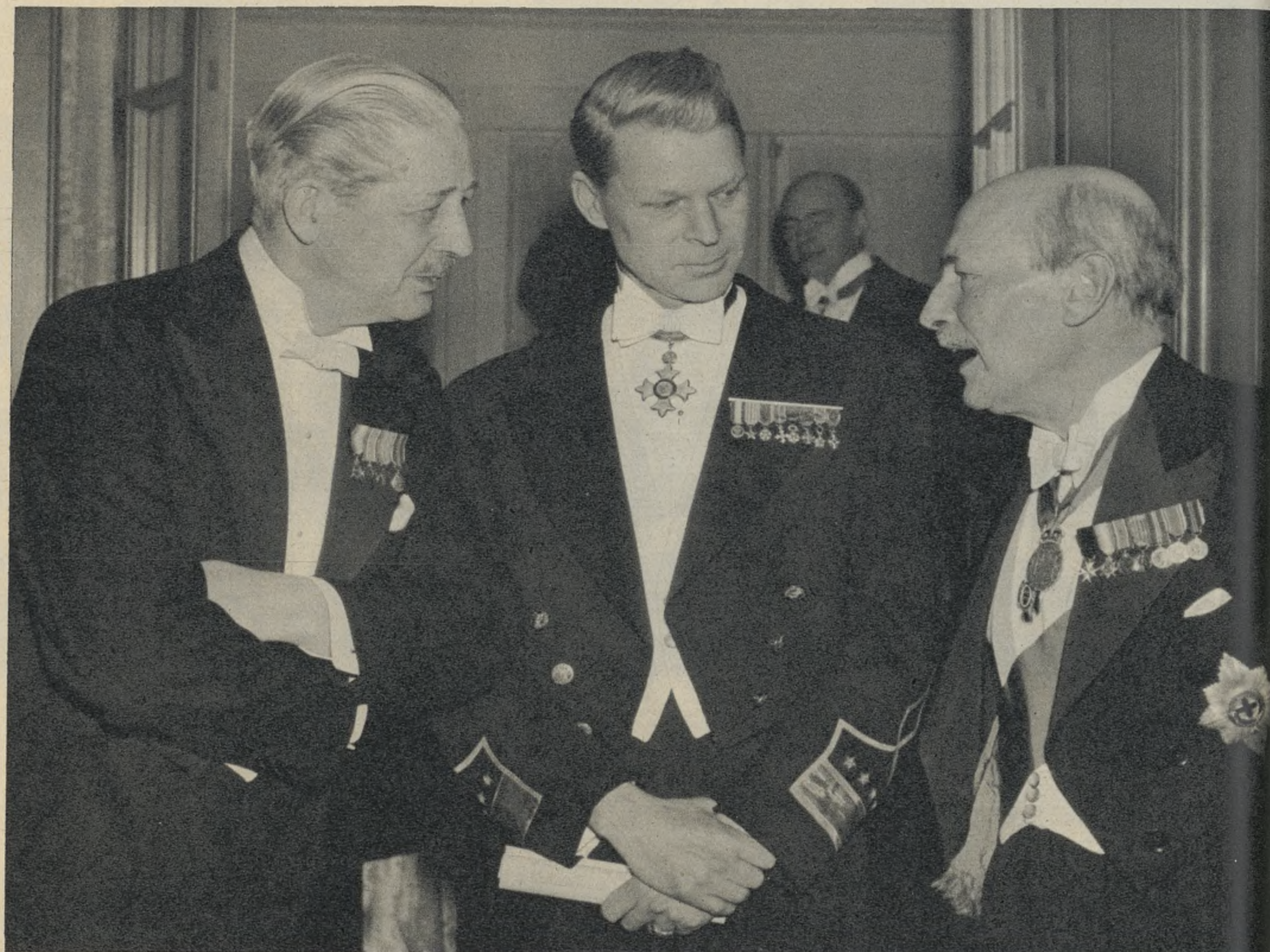
El conflicto argelino se está internacionalizando, a pesar de los esfuerzos de De Gaulle en contrario. Fracasadas, por mal enfocadas, las negociaciones de la primavera entre Francia y el F. L. N., el problema ha sido llevado a la O. N. U. nuevamente con el apoyo del bloque soviético, del bloque afroasiático (sólo en parte) y de algunos otros países americanos. Mala coyuntura para Francia. A la desesperada, De Gaulle se ha aplicado a salvar el trance, a través de una serie de medidas. La principal es la convocatoria de un plebiscito para los primeros días del año próximo. Todos los franceses y argelinos habrán de decir sí o no al plan gaullista de un régimen provisional para Argelia. Este régimen presupone que los argelinos, en su día, cuando la paz reine en el territorio, podrán optar por una de estas tres salidas: integración con Francia, autonomía asociada a Francia e independencia total de Francia. De Gaulle se ha percatado de que necesitaba echar en la balanza todo su prestigio, y lo ha echado. Ya se verá si para bien o para mal.

Porque en el año 1960 el antigaullismo levantó cabeza desafiadoramente. Primero en las barricadas de Argel, más tarde en los manifiestos y declaraciones de los intelectuales de izquierda, presididos por Sartré. También desde la derecha ha recibido De Gaulle vigorosas ofensivas: oposición del mariscal Juin, de los generales Salan, Massu y Jouhaux, de los políticos Bidault, Duchet, Soustelle. A pesar de lo cual no parece haberse arredrado de sus propósitos el orgulloso Presidente de la Quinta República. Y si consigue ganar siquiera que Argelia forme voluntariamente parte de la Comunidad Francesa, De Gaulle habrá derrotado a sus enemigos. Pero si Argelia optase por la independencia o la victoria sobre la guerrilla —y su internacionalización inminente no viniese en un tiempo prudencial—, el prestigio de De Gaulle se desmoronaría. Para De Gaulle, el fracaso de su empresa argelina significaría cosa similar que para Pétain su fracaso en salvar a Francia y sus colonias de la ocupación material o moral de los hitlerianos. Tal es el trágico interrogante que hoy se curva sobre la cabeza de De Gaulle, ese gran patriota digno —como el otro— de que la fortuna no sea traidora con él ni con sus designios.

Buena baza la proclamación, por fin, de la independencia de Chipre. Era un problema que ponía en grave peligro la alianza occidental en el Mediterráneo oriental. Un nuevo país europeo se sienta en la O. N. U. Su voto se alineará siempre, en todos los conflictos importantes, al lado del mundo libre. Chipre ha sido la piedra de toque para ver si entre los países de Europa cabe resolver por compromiso el más espinoso conflicto. Gozo da haberlo comprobado. No ofrece las mismas perspectivas el problema de Berlín, que tal como se ha enconado, por torpeza de los unos y ciego imperialismo de los otros, es una nube tormentosa en el horizonte de 1961. ¿Podría la cuestión berlinesa recibir una solución parecida a la de Chipre, con una independencia de Estado Ciudad, garantizado por la O. N. U.?

El socialismo escandinavo, en las elecciones de Noruega y Dinamarca, ha consolidado y aumentado sus fuerzas. En cambio, a juzgar por las elecciones municipales y provinciales, las ha disminuído en Italia y en Inglaterra. El fenómeno tiene mucha importancia. Parece que Europa tiende a prescindir del socialismo en su estado puro o marxista, como en Italia, y lo incorpora en su estado de composición con otros ingredientes burgueses como en Escandinavia. Resulta aventurado conjeturar si el descalabro reiterado del socialismo inglés se debe a la vena marxista que en él han inyectado, por afán de radicalismo, algunos de sus líderes del ala izquierda, o se debe a que el partido conservador, con su política social y económica de audaz sentido reformador y nivelatorio de posibilidades, lo hace innecesario. No deja de ser sintomático el auge paralelo que el casi muerto partido liberal parece estar adquiriendo, según las últimas consultas electorales, en las nuevas promociones de votantes ingleses.

La Europa que avanza hacia 1961 es una Europa un tanto insegura, pero esperanzada en el poder de su genio. Se le van sus últimas colonias de Africa: doce nuevas naciones han entrado a formar parte de la Comunidad Francesa, dando así fe del acierto básico de una colonización; Inglaterra ha visto incorporarse libremente a su Comunidad de Naciones la briosa Nigeria que, con sus más de 30 millones de habitantes y su buen nivel cívico, es la mayor potencia negra y ha empezado a dar pruebas de moderación y madurez política en la O. N. U. Al revés que en el Congo belga, semillero de ferocidades y quebradero de cabeza para Europa toda y personalmente para el secretario general de las Naciones Unidas. Feo y engorroso problema que una desatentada política belga ha soltado de las manos como quien suelta un escorpión venenoso o un hierro ardiendo.



1957: Mac Millan con el General Norstad y Atlee, durante una recepción.

DOS TENDENCIAS
EN DOS GRANDES BLOQUES:

AFRICA
ASIA

Pedro GOMEZ APARICIO

El día 1 de enero de 1960 recibió solemnemente el Estatuto de soberanía el hasta entonces Mandato francés del Camerún o de los Camarones, primero de la docena y media de países africanos que accederían a la independencia en el solo transcurso de un año al que tan justamente se le ha denominado el «Año de Africa». Veinticuatro horas antes llegó a Duala, capital económica de la nueva república, un avión en el que, con otros relevantes invitados, viajaba el Secretatrio general de la O. N. U., Dag Hammarskjöld. Sorprendentemente, sobre la pista de aterrizaje había confusos montones de muebles rotos, aparatos de radio destrozados, armas abandonadas, ropas tintas en sangre y dos o tres cadáveres humanos. Pero, más sorprendentemente todavía, los viajeros no fueron recibidos por un pelotón de honores, sino por un grupo de soldados que, con equipo completo de batalla, prevenían los fusiles, ya dispuestos para disparar. La explicación fué tan desconcertante como lógica: aquellos soldados acababan de repeler el ataque de una banda armada sediciosa que intentó apoderarse por sorpresa del aeropuerto y sus instalaciones. Lo que el Camerún brindaba, en la víspera de su independencia, al más cualificado representante oficial de las Naciones Unidas era un ambiente de guerra civil. El hecho, ciertamente extraordinario, no habría de ser insólito: seis meses después, exactamente, se repetiría, pero centuplicado, en el antiguo Congo belga. Y son tan sólo, acaso, dos ejemplos, que valen por dos síntomas.

Cuando el observador se encara con la irrupción en bloque de las independencias africanas, hay muy serios motivos para sentir una cierta inquietud. No se trata de plantear el problema, quizá ya extemporáneo, de si esos pueblos están capacitados para la independencia. La corriente de los nacionalismos es hoy tan impetuosa, que no puede pensarse en represarla, sino sólo, a lo sumo, en encauzarla. Durante el viaje que a principios de febrero realizó por Africa del Sur el Primer Ministro británico, Mac Millan, trazó ante sí una incógnita importante. «La gran cuestión en esta segunda mitad del siglo XX —afirmó en su discurso de Pretoria— es la de si los pueblos no comprometidos de Asia y Africa girarán hacia el Este o hacia el Oeste. ¿Serán arrastrados al campo comunista? ¿O los grandes experimentos de autogobierno que se están realizando en Asia y Africa, especialmente en el seno de la Commonwealth, serán tan convincentes que la balanza se incline a favor de la libertad, del orden y de la justicia?» No se atrevió a contestarse el «premier», es posible que porque le faltasen elementos de juicio para considerar si todos esos pueblos se hallan en condiciones de elegir. Las fuerzas que sobre ellos vienen hasta hoy jugando son totalmente ciegas. Dirigiéndose a ellos, el Jefe del Gobierno de Ghana, Kuame Nkruma, declaró alguna vez: «Tomáos la independencia, y todo se os dará de añadidura.» Y la más terminante conclusión del II Congreso de Escritores negros, celebrado en Roma en el mes de mayo de 1959, fué ésta: «De la misma manera que el siglo XIX fué el de la colonización, el XX debe ser el de la descolonización total.» Esas palabras, como las anteriores, están dentro de las fuerzas ciegas. Pero definen una posición.

UN ACONTECIMIENTO SENSACIONAL: BANDENG

Quizá el acontecimiento más importantemente grave de toda esta posguerra haya sido la Conferencia de Bandeng, que en aquella ciudad indonesia reunió, a mediados de abril de 1955, a los representantes de veintinueve países,



ex dependientes en su mayoría, pero que totalizan mil cuatrocientos millones de habitantes, es decir, más de la mitad de la población del mundo. Lo menos destacable de Bandeng son los acuerdos tomados, porque se hace difícil conciliar los criterios positivos de gentes tan distantes en las formas de vida, en las costumbres y en la mentalidad como árabes y chinos, como indios y guineanos, como etíopes y tailandeses. Pero, en los negativos, ya es otra cosa. La significación concreta de Bandeng es que, por vez primera en la Historia de los hombres, los pueblos de color han presentido la posesión de una fuerza colectiva colosal que les hace capaces de asumir protagonismos sensacionales en el mundo de hoy y del futuro. Pero, ¿cuáles son los factores constructivos con que esa fuerza comparece para asumir tales protagonismos?

De aquí a un año, Africa —el Continente negro—, con sus treinta millones de kilómetros cuadrados y sus doscientos millones de habitantes, habrá quedado descompuesta en más de una treintena de Estados soberanos. Por lo común se piensa que la raza negra, igual que la amarilla, está homogeneizada. Pero la realidad es que la escinden, igual que a la amarilla, toda una muchedumbre de diferenciaciones. La etnografía africana lleva identificados hasta ahora alrededor de mil quinientos grupos étnicos, que, aparte las variantes dialectales, hablan por encima de seiscientas lenguas. En el Congo, por ejemplo, sus catorce millones de habitantes están diversificados en setenta grupos, con varios centenares de idionas y dialectos, lo que exigió, cuando la independencia, adoptar como idioma oficial el francés. Pero esos grupos no son sólo pueblos perfectamente diversificados, sino, muchas veces, enfrentados por rivalidaddes ancestrales que rompen en sangrientas explosiones. Dentro de la provincia congolesa de Leopoldville, el bakongo es enemigo a muerte del bangala; como, en la de Kasai, el baluba lo es del lulúa; como, en el Congo ex francés, el m'bochi lo es del balallis; como, en Ruanda-Urundi, el bahutu lo es del batusi... La guerra civil del Camerún —la que ofreció a Hammarskjöld en Duala el espectáculo de muerte y destrucción— no ha sido en sus orígenes otra cosa que una lucha tribal, del mismo modo que los terribles choques que a diario se registran en las regiones congolesas de Leopoldville, de Kasai y de Katanga.

Existen, ciertamente, dos vigorosos impulsos unificadores, de raíces religiosas: el Musulmanismo, con cuarenta millones de adeptos, y el Cristianismo, con más de veinte millones de católicos y diez de protestantes, y es muy probable que resida aquí la razón principal de que los Estados integradores de la Comunidad francesa no hayan experimentado las hondas conmociones de los demás. Pero, para imprimir un sello de inquietud al panorama de conjunto, quedan alrededor de ochenta millones de paganos, agrupados en sectas animistas de familia o de clan, en los que los antagonismos siguen pesando, a veces, con caracteres de ferocidad.

LA «BALCANIZACION» AFRICANA

Ha querido el azar que este 1960 de la desintegración del Continente negro coincida exactamente con el 75.º aniversario de aquel Congreso de Berlín —el convocado por Bismarck en 1885— que dividió caprichosamente Africa entre varios Imperios gigantescos. La Europa del Congreso de Berlín era la Europa de un liberalismo cuajado en dos Revoluciones anteriores: la inglesa, industrial, expansiva, ávida de mercados y de depósitos de materias primas, y la francesa, arreligiosa, individualista y discriminatoria. Aplicados sus principios a Africa, se operó en ella una lenta evolución social

Izquierda: Nkrumah, de Ghana
Derecha: Tshombe recibe a Hammarskjöld
Abajo: Chan-Kai-Chek

y una rápida evolución política: no se hizo mucho por transformar un sistema social semifeudal, a veces con repuntes esclavistas, pero se estimuló «democráticamente» la organización de los Partidos. La pacificación y la administración del Africa francesa fueron entregados —por citar un ejemplo— a los oficiales de la Marina, republicanos y anticlericales, pero enfeudados en un orgullo de casta superior: consideraban a los negros como esclavos, pero se cuidaban de hacerles compartir su anticlericalismo y su republicanismo. De añadidura, el desarrollo de las explotaciones industriales y mineras ha producido un desplazamiento del campo a la ciudad, donde los salarios son más estables y altos, y, como consecuencia, la aparición de un proletariado cada vez más extenso y más díscolo: en sólo veinte años, Leopoldville pasó de 43.000 habitantes a 360.000, entre los que llegó a prosperar un paro que, antes de la independencia, sumaba ya 35.000 obreros.

Inevitablemente, se han conjugado la lenta evolución social y la rápida evolución política, pero de modo que han trascendido a este último terreno, para tipificarse «democráticamente», las antiguas diferenciaciones de tribu o pueblo. Cuando, en 1957, fué votada en el Camerún la Constitución de la República, se inscribieron con carácter oficial nada menos que ochenta y cuatro partidos distintos; cuando el congolés Lumumba formó su primer Gobierno, le dió una enorme extensión: un Presidente, un Vicepresidente, veinte Ministros titulares y algunos más sin cartera, y ello por serle preciso para complacer en lo posible a los veinte Partidos existentes. En uno y otro caso —y en los de los demás— sería difícil encontrar profundas diferencias de ideología o programa entre tales Partidos, pero, de ahondar en ellas, se advertiría muy pronto que tales diferencias tenían raíces puramente raciales.

Claro está que, en un plano más amplio, las diversificaciones se acrecientan, con notable tendencia a una «balcanización» que ha creado ya naciones —como Togo, como Dahomey o como Mauritania— que se hallan lejos del millón de habitantes. Cierto que, a través de las dos conferencias de los pueblos independientes de Africa —la de Accra, en abril de 1958, y la de Monrovia, en agosto de 1959— se ha ensayado una política de acercamiento y de cooperación. Pero la realidad pesó más que las buenas intenciones. Es empresa difícil cohonestar la posición contraria a los «imperialismos», generadora de las independencias, con un acercamiento que puede propender a otros «imperialismos». Lo demuestran las apetencias marroquíes sobre Mauritania, que han conseguido enfrentar en la O. N. U. a los países de la Liga Arabe y a los de la Comunidad francesa, partidarios y enemigos, respectivamente, de la pura anexión. Lo ha demostrado la fulminante descomposición de la llamada «Federación del Mali», llamada inicialmente a federar a cinco Estados: Sudán francés, Senegal, Dahomey, Alto Volta y Mauritania, y que ha quedado en la monopolización del nombre por el solo Estado del Sudán. Y lo demuestra el fracaso de la «Unión de Estados independientes africanos», con la que Guinea y Ghana trataban de formar unos nuevos Estados Unidos, pero que se ha estrellado ante el grave problema de saber quién iba a dirigirla, porque, naturalmente, ésa era una ilusión que respectivamente acariciaban el ghanés Kuame Nkruma y el guineano Sekú Turé.

DINANISMO CHINO Y OPORTUNISMO RUSO

Muy otros son, sin duda, los ímpetus «unificadores» que en la inmensidad asiática se vienen registrando. Y de naturaleza tan audaz, al mismo tiempo que tan peligrosa, que, si han planteado una crisis de fondo al internacionalismo comunista, pueden, por otra parte, promover una amenaza seria para la paz. Durante dos semanas —en el mes de noviembre— estuvieron reunidos en Moscú los máximos jerarcas de alrededor de ochenta partidos comunistas de todo el mundo. La justificación exterior fué sencilla: el 43.º aniversario del triunfo de la Revolución bolchevique de Lenin. La razón interior era más ardua: tratar de resolver las discrepancias fundamentales que vienen enfrentando a la China roja y a la Unión Soviética; discrepancias de tanta entidad, que en ellas encontró





el general De Gaulle base bastante para insinuar la posibilidad de un futuro acercamiento de la U. R. S. S. al Occidente a fin de protegerse contra los avances de un «peligro amarillo» renovado.

No se trata meramente, en cuanto a Asia, de un exclusivo pleito interno por la disputa de la dirección del mundo comunista. Esa disputa existe, ciertamente. En el otoño de 1956, ya provocado el choque entre la fidelidad al stalinismo, preconizada por Pekín, y el revisionismo antiestalinista, sostenido por Moscú, y a raíz del estallido de esa pugna en los incruentos sucesos de Varsovia y en la rebelión, ahogada en sangre, de Budapest, el Primer Ministro chino, Chu En-lai, vino a Europa, y más concretamente a Polonia y a Hungría, para intentar imponer una «mediación» conciliadora de la que tenía que resentirse la hegemonía moscovita. Y tan se resintió, por fin, que en la reunión que en noviembre de 1957 —en el 40.º aniversario de la Revolución— celebraron en Moscú los Secretarios de todos los Partidos se aprobó una moción, de matiz político innegable, por la que se proclamaba que «el bloque indestructible de los Estados socialistas está dirigido por la Unión Soviética».

De tratarse de un conflicto específicamente intestino, sólo cabría una actitud expectante. Pero entre las cuestiones con alguna proyección internacional, existe hoy una interdependencia insoslayable. Y en la posición secesionista china se está manifestando, tanto como un centrifuguismo doctrinal, un planeamiento polémico que puede conspirar contra la paz. Que la Unión Soviética discrepe de las «comunas populares» chinas por lo que tienen de temeridad política, determinante ya de no pocos fracasos y de sustantivas rectificaciones, no sale del rerreno de la táctica. Pero que la China roja retirase de la U. R. S. S. el pasado verano, casi con caracteres de éxodo, a los técnicos que había mandado a Rusia para perfeccionarse, es indicio de una «emancipación» que coloca frente a frente, y en planos de ruptura, al dinamismo chino y al oportunismo ruso. En el último abril, el 90.º aniversario del nacimiento de Lenin, y la interpretación de sus tesis sobre la pretendida «coexistencia de paz», dieron ocasión para que una discrepancia táctica y doctrinal de raíces muy profundas se encaramase a la tribuna pública de los periódicos: mientras, para Nikita Jruschof, la «coexistencia de paz» entre el Capitalismo y el Socialismo no es solamente posible, sino deseable, para Mao Tsé-tung el Capitalismo y el Socialismo son dos términos tan absolutamente incompatibles que hacen inevitable una guerra. No detiene a Mao Tsé-tung, que abandonó la Presidencia de la República para dedicarse plenamente a la Secretaría del Partido, la perspectiva de una guerra atómica: según escribió Mao durante la polémica, una guerra nuclear podría causar a China hasta trescientos millones de muertos, pero aún quedarían otros trescientos millones de supervivientes que, sobre los escombros de un mundo devastado, impondrían la victoria final del comunismo.

OTRO «PANIASIATISMO» ANTIEUROPEO

Lo que, naturalmente, tiene que sobrecoger más en la actitud de Mao es esa incondicionable acometividad tan propicia a todas las audacias. Si los riesgos no existen para él, ¿cómo ha de someterlos a limitaciones? Cuando, en el mes de julio de 1958, y como consecuencia de la regicida revolución del Iraq, se produjo en el Oriente Medio una crisis de la que fueron episodios externos de la intervención norteamericana en el Líbano y la inglesa en Jordania, la China roja estuvo a punto de oprimir el botón de la catástrofe con el intento de asalto a la fortaleza nacionalista china de Formosa. Sabe muy bien Moscú que, si algo puede provocar la guerra, es una acción —quizá impremeditada— contra los estrechos formosanos, por los que pululan las unidades de la VII Flota. El dictador soviético conoció a tiempo el plan y pudo trasladarse a Pekín para desbaratarlo. Aún pesaba su influjo sobre Mao Tsé-tung, y lo desbarató. Pero a costa de ciertas transacciones que han empezado a redoblar el riesgo.

Será o no transacción, pero el expansionismo «unitarista» de la China roja, que actúa ya por su cuenta, sobrepasa los prudenciales límites que, para Moscú, aconseja no sobrepasar la «coexistencia de paz». A la agresión absorbente contra el Tibet han seguido las penetraciones progresivas a través de as fronteras de los Estados himalayos protegidos por la India, lo que en no escasa medida proporcionó un resonante éxito diplomático a Eisenhower durante su visita a Nueva Delhi en diciembre de 1959; a esas penetraciones están hoy sucediendo las provocadas convulsiones internas en los Estados indochinos de Vietnam, Laos y Camboya... A través de una restauración —de inspiraciones comunistas hoy— del panasiatismo antieuropeo que inauguró el Japón en la pasada guerra, la China roja trata de levantar el gran bloque de una Asia unificada, con sus más de mil doscientos millones de habitantes. Y no es posible olvidar que, a los ojos de China, Rusia —aunque sea una Rusia soviética— es todavía un pedazo de Europa, transición, además, hacia un Continente asiático en el que posee la inmensidad de Siberia.

EL UNIVERSO IBEROAMERICANO EN 1960

POR

ENRIQUE RUIZ GARCIA

Los años ni envejecen ni agotan necesariamente a los pueblos: les proporcionan nueva fisonomía y otras generaciones entran en escena. Este año se calcula que Iberoamérica llegará a los 200 millones de habitantes.

Cinco millones más cada año, necesitados de escuelas, maestros, viviendas, empleos y estructuras sociales a tenor de las exigencias de nuestro tiempo.

Un hondo desasosiego —al que es equívoco poner motes anticipados— ha llenado, de Patagonia a Río Grande, la vida iberoamericana mes tras mes, como un enorme reloj humano y político, cuyas horas estuvieran llenas de historia.

Pero ese reloj humano responde a un conflicto interno que debe tener respuesta porque el Presidente Lleras Camargo ha definido la situación con el lenguaje sencillo y stendheliano de «los detalles exactos»: el mismo volumen de mercancías vendidas produce hoy a Iberoamérica mil millones menos que los obtenidos en 1951.

El año 1960 ha sido un año enormemente importante y que, en cierta manera determinará los cauces del futuro porque ha sido, a la vez, revulsivo y catalizador. Aparentemente —examinando su calendario de acontecimientos y rebeliones— parece que la gran aguja de marear vuelve a lo que se llamaron las revoluciones folklóricas.

La verdad es muy contraria, y lo prueba el hecho de que se busquen soluciones nuevas, urgentes e irremediables —de manera continental— a situaciones que sólo en común pueden resolverse

Ese vasto calendario retiene, no obstante, algunos hechos culminantes que avalan y determinan esa situación de recambio histórico que, por encima de las contradicciones y arbitrariedades, enmarca el porvenir.

CREACION DE LA ZONA DE LIBRE COMERCIO

En el curso de este año he recibido numerosas cartas que plantean, animadamente, el tema de la Zona de Libre Comercio Iberoamericano entre siete países de Iberoamérica como una prueba de nuevas actitudes mentales. Esos pueblos son los siguientes: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

Representan a ciento cuarenta y tres millones de habitantes y saben que, por vez primera se intenta una alianza en profundidad y por encima de los tabús del nacionalismo o la mitología de economías de círculo cerrado que, hasta ahora, vivían total mente desentendidas entre sí.

No se trata, desde luego de una solución porque no se puede dar a la firma del Tratado de Montevideo un carácter taumatúrgico ya que, en el curso de más de un siglo, Iberoamérica, vuelta de espaldas a sí misma, no ha buscado la diversificación ni el contacto económico con las restantes repúblicas. Por esa causa la balanza de pagos entre los países de la Zona de Libre Comercio es una empresa a hacer y por hacer. Su importancia reside, políticamente, en los síntomas y en los fermentos positivos que levanta en pueblos que, por razones de lengua y de irremediable necesidad, tienen que llegar al abrazo.

La Zona de Libre Comercio ha puesto en evidencia la falta de comunicaciones y ha servido para explorar el suelo y las necesidades de otros pueblos iberoamericanos desde una perspectiva nueva. No se olvide, por tanto, que el problema central sigue siendo uno: que las relaciones comerciales interhispanoamericanas eran casi inexistentes.

El mismo carácter ha tenido la creación de un Mercado Común en América Central. También existen en este caso idénticos o parecidos problemas aumentados, si así es posible decirlo, por las estructuras de monocultivo o monoproducción que tienen pueblos como Honduras y Guatemala, por ejemplo.

Honduras y Guatemala dependen en un cincuenta y en un veinte por ciento, respectivamente, de las bananas. La «United Fruit» es el eje de gravedad económica de Honduras porque da empleo y determina el ritmo económico para más de 15.000 personas. Esto viene a caracterizar los problemas centroamericanos en razón de que es difícil encontrar la vía para un comercio que sea no solo «no concurrente», sino el medio de arbitar la mutua ayuda y la mutua colaboración en planificaciones futuras más amplias

El signo político de ambas empresas, no obstante sus dificultades —las dificultades avalan los grandes proyectos— representa un acontecimiento de enorme dimensión psicológica en un universo que, hasta el momento, apenas se conocía entre sí pese a que tantas y tantas cosas incitaban a la unión y a la esperanza.

¿EL PLAN MARSHALL COMO SOLUCION?

En el mes de julio, el Presidente Eisenhower habló de la necesidad de extender a los países iberoamericanos los beneficios de un Plan Marshall destinado a favorecer, alentar y acrecer el desarrollo iberoamericano.

Nacía de un clamor natural, ya que entre 1946 y 1960, la ayuda norteamericana a las veinte repúblicas ha ascendido a 3.500 millones. Menos de lo que ha facilitado a Alemania Occidental en los seis años que siguieron a la caída de Hitler. En resumen: Formosa recibe más ayuda anual que las veinte repúblicas iberoamericanas que proporcionan a Norteamérica el 77 por ciento del mineral que importa, la mayor parte del petróleo, el 90 por ciento del café, el 80 del azúcar y el 50 por ciento de los plátanos, por no tomar nada más que unos datos ostensibles.

El Congreso Norteamericano acordó la concesión de un crédito de quinientos millones de ayuda económica que si bien es una cantidad importante no menos cierto es que la simple diferencia entre los precios de las materias primas exportadas entre 1951 y 1960 constituyen una pérdida doble y, bien entendido, con un gigantesco crecimiento demográfico del 2,4 por ciento.

Obvio es, por tanto, que más importante sería la creación de una política de conjunto seriamente dispuesta a crear las fórmulas de acceso a reformas que impidieran, con su presencia, la inestabilidad irremediable que afecta a todo el continente iberoamericano.



FIDEL CASTRO

LA CONFERENCIA DE BOGOTÁ

Sería Douglas Dillon, en nombre de los Estados Unidos el que presentaría en la Conferencia de Bogotá —Tercera Conferencia Interamericana del Comité de los 21— el Plan de Ayuda Social norteamericano.

El delegado de Colombia, Julio César Turbay, definiría dramáticamente el momento iberoamericano con estas palabras: «O los Gobiernos hacen, en el orden, la reforma a que aspiran sus pueblos, o seremos sumergidos en el caos».

Aunque la contribución era considerable, la delegación brasileña consideró —el 7 de septiembre y al iniciarse la primera jornada— que el plan de ayuda social era inadecuado. No obstante ello, en la Conferencia de Bogotá, Douglas Dillon reconoció —y esto si que es importante— que era llegado el momento de considerar imprescindibles, para el desarrollo, dos medidas hasta ahora tabú:

La reforma agraria y la estabilidad de las materias primas. El gran cambio mental operado en estos dos terrenos revela la importancia creciente que están tomando, al tiempo, la tesis de una más justa distribución de la tierra y el sostenimiento de los precios de los productos claves para unos países cuya única posibilidad de desarrollo depende de la venta estable del café —Colombia—, el estaño —Bolivia— o el petróleo venezolano.

En este sentido, a tenor de los cambios producidos por las tensiones revolucionarias, un enorme salto se ha producido en el curso del año 1960 que, si bien no se ha completado, nadie puede negar que el compromiso contraido por Douglas Dillon no se limita sólo a cooperar en el desarrollo de las repúblicas iberoamericanas, sino —según sus palabras— a colaborar «en la supresión de la ignorancia, la pobreza y la injusticia social».

LA CONFERENCIA DE LOS ESTADOS AMERICANOS

En el orden de los acontecimientos estrictamente políticos —de orden colectivo— la Conferencia de los Estados Americanos —Costa Rica, mes de agosto— resalta por la contradicción entre objetivos y resultado y, por supuesto, entre tendencias de nivel popular y aspiraciones de nivel gubernamental.

Dos principios o dos elementos de estudio se considerarían en ella: el verdadero alcance de las acusaciones de Venezuela contra la República Dominicana y la dimensión y carácter de la ingerencia rusa en Cuba.

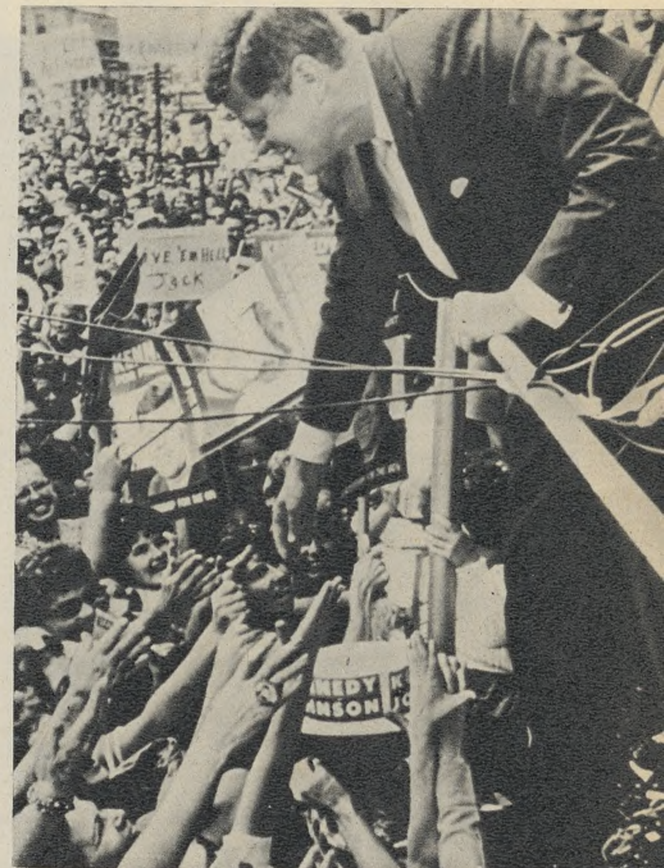
Apenas cabe duda de que la situación no era tan simple como se pensaba al principio. Ya en el mes de febrero, la delegación norteamericana había votado en apoyo de la moción venezolana contra la República Dominicana. No parecía haber duda, por tanto, de que ese mismo caso se produciría en Costa Rica. Otros problemas eran menos superables.

El gran dilema de la cuestión no se centraba ya ni en las personas ni en las cosas, sino en el verdadero entendimiento del problema. Los Estados Unidos querían —lógicamente— favorecer la posición política y psicológica de Rómulo Betancourt Presidente de Venezuela, en tanto que representante de una izquierda moderada y anticastrista. Sobre todo porque Venezuela forma el contrafuerte continental en una región extremadamente decisiva: la del petróleo.

Acaso la equivocación —una vez más— estribó en el desconocimiento de los verdaderos supuestos psicológicos y en las causas fundamentales de la tensión iberoamericana. Por eso, a la hora de la verdad sólo se condenó a la República Dominicana y la ingerencia rusa en los asuntos internos del continente. Los países iberoamericanos no quisieron romper con Cuba. Ese hecho revelador no había sido considerado con atención.

Las causas de la tensión son de tal índole que debieran obligar, más que a estas soluciones puramente retóricas, a una estrecha colaboración con Venezuela en el campo social, haciendo posible —en la región de nivel *per capita* más alto y problemas económicos y sociales más angustiosos— un proceso de aceleración histórica. He aquí el gran ejemplo a obtener y a conseguir.

Porque Douglas Dillon tenía razón en Bogotá cuando decía que una inversión exterior, de carácter masivo, en pueblos poco



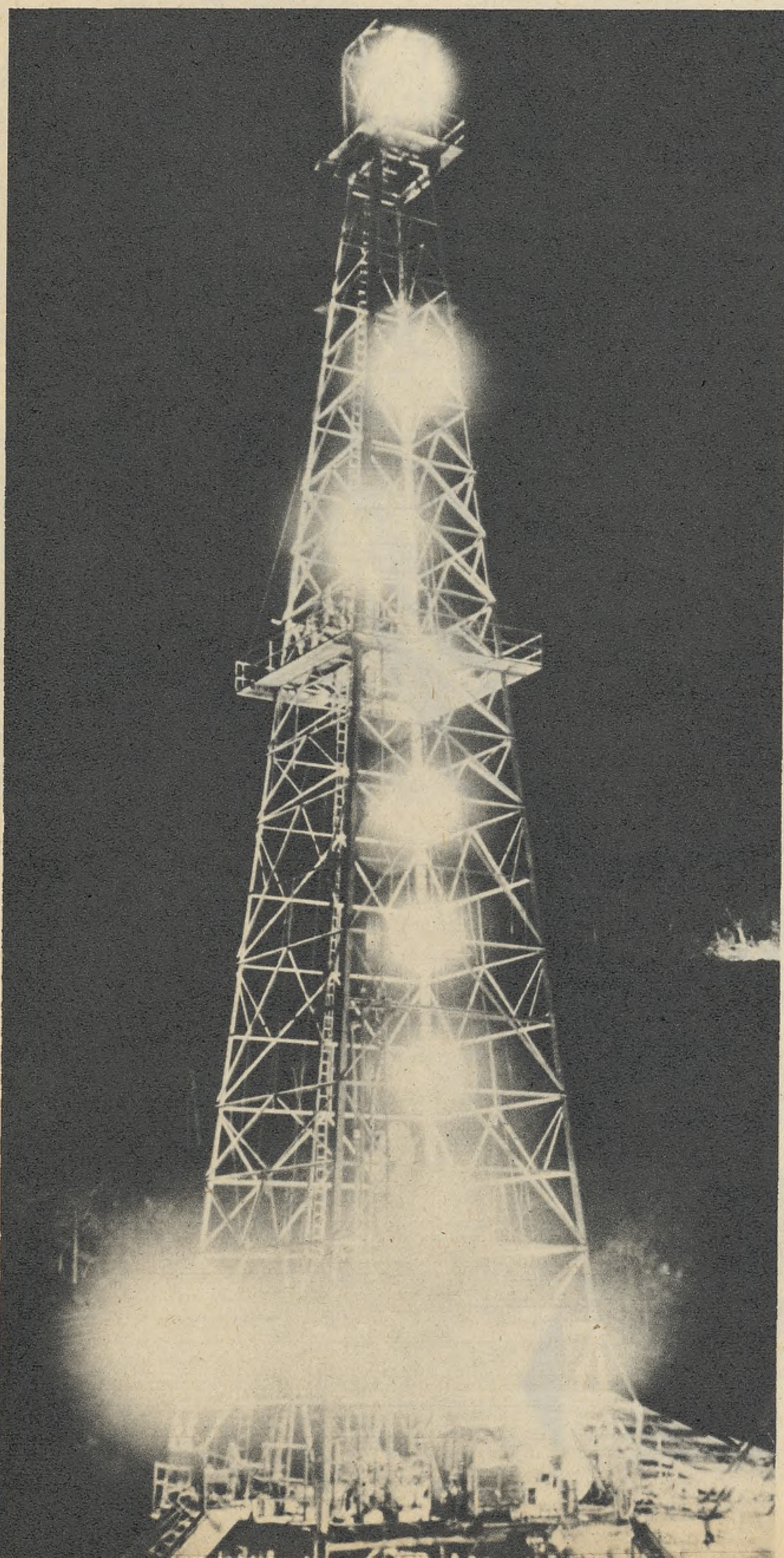
KENNEDY



ATENTADO CONTRA BETANCOURT



DURANTE SU VISITA A MADRID EN 1958, DILLON SALUDA AL MINISTRO ESPAÑOL DE ASUNTOS EXTERIORES.



desarrollados, tiende a aumentar sus desequilibrios. No menos cierto es que esos dilemas existen en un gran número de países iberoamericanos donde el «feudalismo» estructural de la distribución de la renta hace muy difícil un progreso rápido que elimine la subversión.

El fracaso de la Conferencia de Costa Rica ha servido también a Norteamérica para demostrarle que, entre el furor de Castro y las exigencias moderadas de Kubitschek, existe un hecho real e inamovible:

La necesidad de un profundo recambio histórico, casi de un «New Deal» o Nuevo Trato o «Nueva Frontera» como dice John Fitzgerald Kennedy para unos pueblos que forman parte de Occidente, primero, y son el cinturón geográfico y natural de Norteamérica.

LA SITUACION DEL CARIBE

Elemento central y dramático de la nueva situación sigue siendo Cuba que, desde primeros de año, en sucesivas oleadas, ha procedido a la incautación de los bienes norteamericanos en un valor superior a los mil millones de dólares.

En el esquema del calendario de los acontecimientos se ve subir la fiebre, desde la llegada de Mikoyan a La Habana en el mes de febrero, hasta junio, mes en el que las refinerías se niegan a tratar el petróleo ruso lo que abre la puerta, unas semanas más tarde, a la ocupación de las refinerías. Desde ese momento el cordón umbilical de unas relaciones más o menos tensas se rompe —prácticamente— de manera total.

Lo cierto es, sin embargo, que en el transcurso de los últimos diez años la balanza de pagos cubano-norteamericana había sido favorable a la primera en mil millones de dólares y que la amplia inversión norteamericana no había liquidado ni el paro, ni la miseria, ni el analfabetismo.

Es supuesto que la arbitrariedad de Castro —a quien la propia Rusia parece invitar a la moderación— no resuelve —pero hace ostensible— el problema de una situación económica y social que es común a varios pueblos anclados en la misma encrucijada: el monocultivo y el paro.

No menos evidente es que, desde ahora, ya no es posible considerar los problemas iberoamericanos como formas de divertimiento o de broma para los «cartonistas» del mundo entero.

Norteamericanos e iberoamericanos han adquirido conciencia de que es preciso inaugurar con paciencia, nervio, claridad y urgencia una serie de medidas que no son sólo de fuerza —porque el problema continuaría ahí— sino de reordenación de todos los supuestos. He aquí, en ese sentido, la gran interrogación.

IMPOSIBILIDAD DE LA DOCTRINA DE MONROE

Todos los frentes de América central y continental han estado agitados, con las hojas del almanaque, por una enorme tensión política desplazada, como las olas de un oleaje, desde el mar cubano. Pero sería injusto no reconocer la existencia de fuerzas de recambio democráticas en numerosos puntos que necesitan, para que su teoría de desarrollo económico y de apertura social se realice, de la cooperación profunda y estrecha de Norteamérica que ha pasado a ser, en el campo económico y político, interdependiente de los pueblos —y con ellos— que comienzan geográficamente al Sur de Río Grande. La coyuntura internacional hace imposible la aplicación de la doctrina de Monroe. La única doctrina de Monroe hoy posible es la reordenación de la vida iberoamericana aislando el fuego con la renovación y la reforma. Y si las circunstancias obligaran a la defensa imperiosa nadie olvide, en sustancia, que los problemas tienen que resolverse. Que están ahí y son. Todo lo demás será la propia arbitrariedad lo que por sí misma lo desintegre. Pero es justo aplicar el oído a ese inmenso y agitado corazón iberoamericano que tiene ante sí, por el camino de las contradicciones, una serie de perspectivas nuevas.

Los nuevos Presidentes, como Janio Quadros, o los que como Paz Estenssoro vuelven al combate de las dificultades en Bolivia, tampoco han dejado de considerar la importancia histórica de unas elecciones que devolvía al segundo la imagen de la revolución boliviana y, al primero, la urgente e impresionante empresa de lanzar un Brasil hacia el futuro en los límites de una *ciudad-frontera* nacida, como una aventura pionera, a orillas de la selva amazónica: Brasilia, inaugurada el 21 de abril.

CHILE, EN EL CENTRO

Desde siempre, inagotablemente, los grandes temblores han perseguido y aniquilado las ciudades chilenas. A quien atienda un poco a la historia sísmica de este país, «hecho con todas las posibilidades geológicas del universo», le sobrecogerá la emoción insólita y pura del valor: el chileno no se ha rendido nunca a la catástrofe y ha vuelto a edificar siempre su casa.

Es muy grave que una desgracia sea sólo fuente de recuerdo y de presencia. Por eso son preferibles, en esta hora, pocas palabras y muchos hechos de solidaridad. Chile sigue allí, entre el mar y los Andes, anunciando la presencia de un pueblo heroico que nos ratifica en nuestro propio linaje, lo engrandece y lo exalta y, al tiempo, nos hace absolutamente fraternos de sus días y de sus dramáticas semanas de mayo.

EN AMERICA DEL NORTE UN HOMBRE NUEVO: JOHN KENNEDY

Desde Franklin Delano Roosevelt no se había vivido una elección presidencial —en los Estados Unidos— marcada de tan fuerte manera por el recambio de la historia. Parece, en el fondo, que al final de la «era de la prosperidad» pasan una gran cuenta y que la herencia de la joven promoción kennedysta representa ya una inmensa carga.

Si mira hacia el interior Kennedy se encontrará con la crisis del dólar y ¡en estos momentos de universal desafío científico y económico!...

Con las industrias norteamericanas trabajando al 51,7 por ciento de sus posibilidades y con un 6,7 por ciento de trabajadores parados.

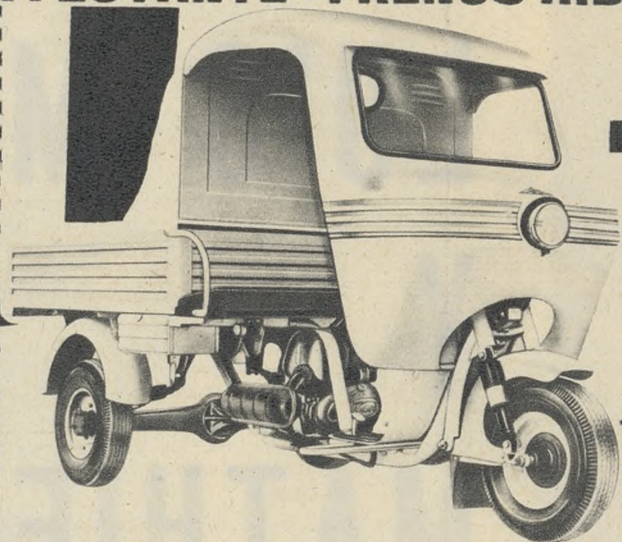
De un solo salto, por una misma ventana, el Presidente Eisenhower y el Presidente Kennedy representan el rostro y la actitud de dos generaciones distintas: la de los pioneros cansados de 1890 y la de un hombre de 43 años, nacido en 1917, que sabe bien que la *Nueva Frontera*, su *New Deal* para 1961, esta constituida sobre el más estrecho margen popular de la historia. Pero esos cuatro años que vienen serán los que decidan si el hombre era para la época o la época era para el hombre. Lo que no cabe duda es que si alguien puede acometer la empresa, es una generación joven en el estilo que lo es hoy la de John Fitzgeral Kennedy.

◀ PETROLEO EN VENEZUELA

Distíngalo por sus ventajas

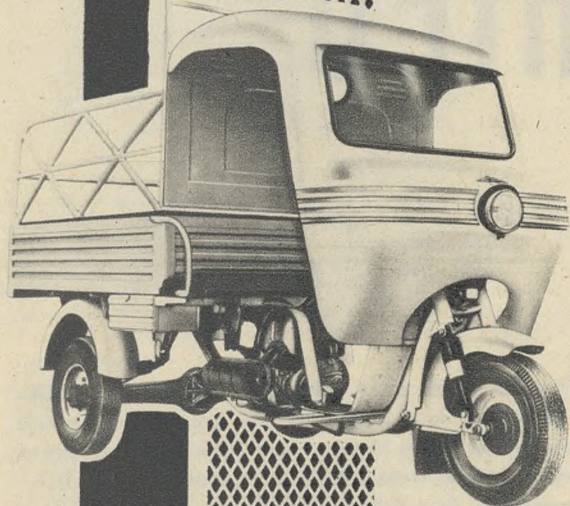
CAJA DE VELOCIDADES CON REDUCTORA • TRANSMISION CARDAN

MOTOR FLOTANTE • FRENOS HIDRAULICOS • MARCHA ATRAS



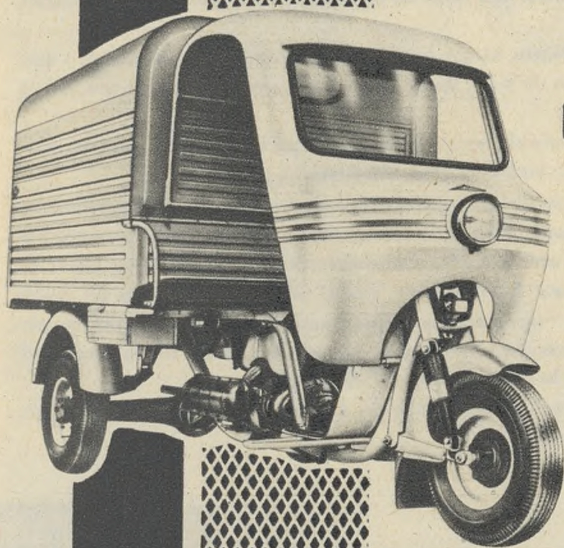
modelo R.C. 600



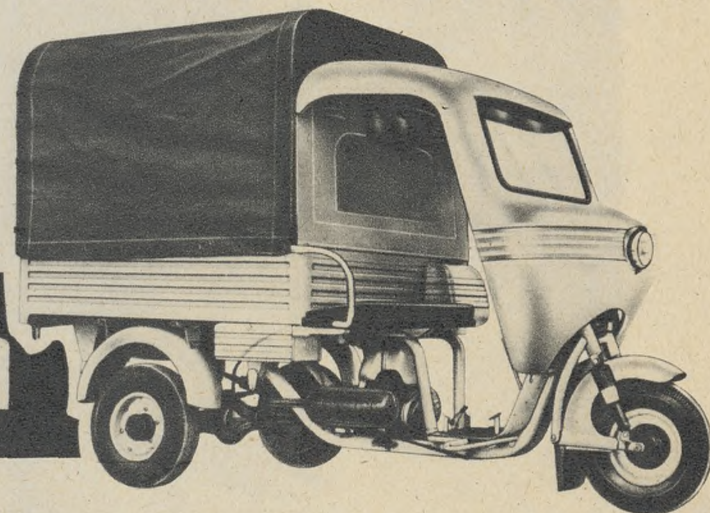


POTENTE: 200 c.c. en el más prestigiado motor Hispano Villiers, satisface plenamente la tracción del vehículo a plena carga. La caja reductora permite además la superación más desahogada de pendientes pronunciadas en el régimen preciso mediante el empleo de 6 velocidades adelante y 2 en marcha atrás. Su estructura robusta, bastidor de acero estirado, ballestas y ballestines para sobrecargas, etc., etc., ampliamente adecuadas, garantizan el desplazamiento de sus 600 kgs. de carga.

ECONOMICO: Su economía se acentúa con el adecuado régimen mediante el empleo de 6 velocidades por su CAJA REDUCTORA, traducido en las distintas cargas y perfiles, en un considerable ahorro de combustibles y desgastes propios. Su tracción por diferencial del más moderno sistema CARDAN con barra deslizante, no contiene cadenas flectores, impidiendo el gasto de sustituciones y la lógica inactividad del vehículo.



PRACTICO: El motocarro RC. 600 permite el mejor acoplamiento a las distintas aplicaciones en el pequeño transporte y es entregado en la modalidad justa. Su conducción es cómoda por su perfecta amortiguación telehidráhulica y gran balón de sus neumáticos. Es elemental en el permiso de circulación que se exige. 3.ª Clase. Agil como un turismo, le está permitido el paso por todas las zonas urbanas. Su aparcamiento y custodia puede realizarse en el más mínimo espacio. Su entretenimiento es practicamente nulo.



1 año de garantía

UN FABRICADO DE

Industrias Motorizadas ONIEVA VIRGEN DE LA ENCINA, 6 MADRID-19

AGENCIAS OFICIALES EN TODAS LAS PROVINCIAS

ALTERNATIVA MUTUA

LUIS MIGUEL Y MATHIEU

El acto fué tan espontáneo como esos seres, ansiosos de gloria y dinero, que se arrojan a los ruedos queriendo emular las hazañas de los diestros. Ocurrió que, habiendo recibido Luis Miguel Dominguín la visita del pintor francés Mathieu, que en estos días ha expuesto en Madrid, surgió, con motivo del nacimiento del tercer hijo del torero, la pequeña Paola, la noticia que siempre, en trances semejantes, se ha atribuído a Luis Miguel:

—Esta vez se retira. Cada vez que va a nacer un hijo, promete a Lucía Bosé que se cortará la coleta.

La verdad, según el propio diestro, es que jamás se ha formulado semejante deseo, y que, por el contrario, a mayor número de hijos, mayor número de corridas en perspectiva, puesto que «el Pelargón está muy caro».

—Pero, de todas maneras, añadió el torero— como parece que así alguien se quedaría contento, voy a anunciar mi retirada... en broma. ¡Voy a dedicarme a pintar!

Y puesto que allí había un pintor que, a su vez, es extraordinario aficionado a la tauromaquia, se decidió la cosa en un periquete. Mathieu —extraordinaria y extravagante personalidad traje tornasolado en rojo, zapatos con lazos y floreado chaleco de seda, a más de un bigote de antología y un cabello cardado que da grima ver— recibió unas breves lecciones del diestro respecto al manejo de la muleta —una auténtica muleta manchada de sangre— y del estoque. A continuación, fué él quien explicó a Luis Miguel, más o menos, cómo se coge un pincel, aunque, claro, no pudo aclararle lo mismo cómo se pinta un cuadro...

La breve ceremonia, seguida por un pequeño grupo de invitados y parte de la servidumbre de la casa, queda recogida en estas fotos.







UN TUNEL A TRAVES DE LA SIERRA DE GUADARRAMA

La carretera nacional número seis, una de las de mayor tráfico de España, cruza la sierra de Guadarrama por el puerto de los Leones de Castilla, cuya altitud, de 1.511 metros, es alcanzada en el corto tramo que lo separa del pueblo de Guadarrama, situado en una cota de 960 metros. Esta carretera, que es la más importante ruta para la entrada y salida de Madrid, encuentra esa terrible cuesta que durante los meses invernales queda totalmente bloqueada. Ante ello, ya hace muchos años, se pensó en salvar el obstáculo, eludiendo el Alto. Dos procedimientos podían seguirse para lograr ese objeto: rectificar la carretera a base de reducir las pendientes, o atravesar la sierra por un túnel.

La primera solución fué estudiada y planeada en 1932, mediante un trazado que si bien reducía la pendiente actual al 6 por 100, alargaba, en cambio, el trayecto y lo empeoraba en planta; y aun así no se podía prescindir de un túnel para salvar la divisoria. Poco después, el Circuito Nacional de Firmes Especiales llegó a la conclusión de que el único modo de resolver radicalmente el problema era acometer el paso del Guadarrama por medio de un túnel; pero la Guerra Civil impidió la realización del proyecto.

La coyuntura favorable para llevarlo a cabo surgió al finalizar la guerra, cuando la Jefatura de Obras Públicas de Madrid emprendió el estudio del problema. Un primer proyecto, debido al ingeniero don Antonio Aguirre, decidió el paso del Guadarrama a través de un túnel de 4.600 metros. Como es de rigor, esta propuesta fué elevada al Consejo de Obras Públicas, que señaló diversas restricciones y dispuso el estudio comparativo con soluciones nuevas. De esta forma surgieron dos nuevos proyectos: uno, basado en el paso de la divisoria a cielo abierto, con un túnel de 300 metros, próximo al Sanatorio Hispanoamericano, y otro, que preveía la construcción de un túnel de 1.500 metros.

Y de esta forma, con los dos proyectos en estudio, empezaron a pasar los años...

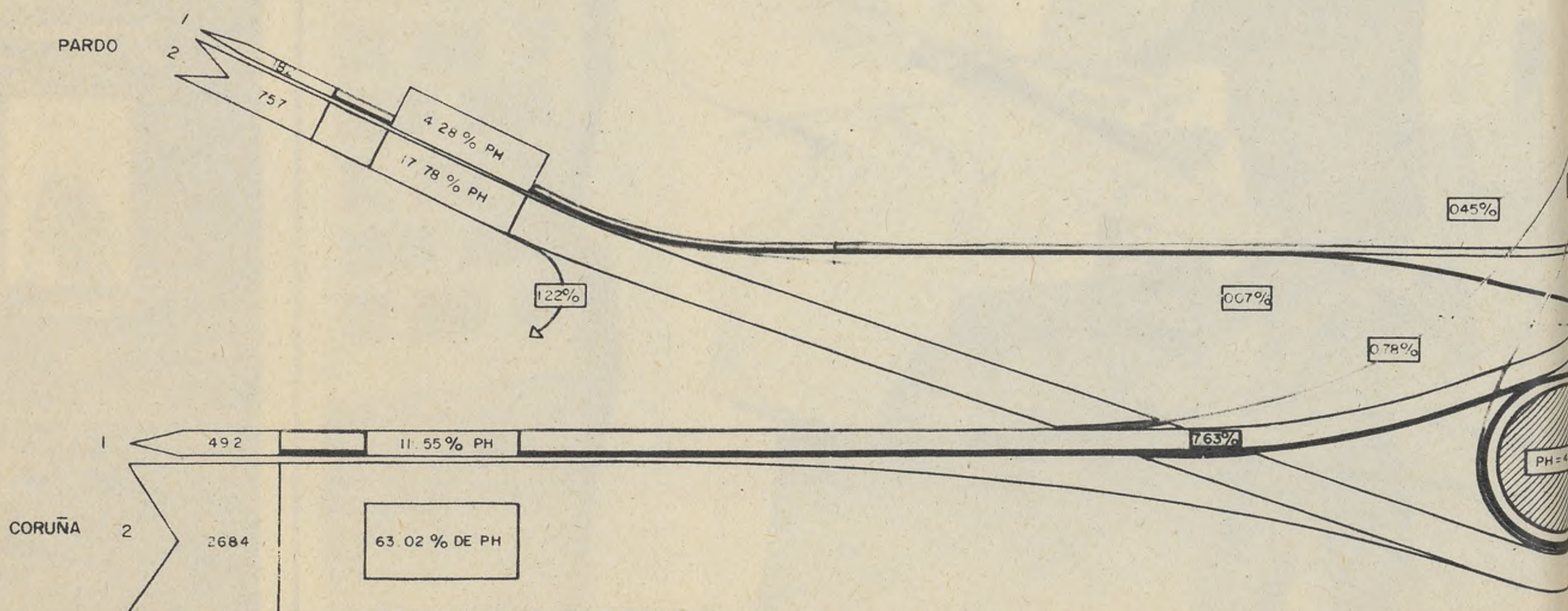
EL PROYECTO ACTUAL

El proyecto actual, que tras varios años de estudio ha sido aprobado técnicamente, está firmado por don Fernando Gallego de Chaves, marqués de Quintanar. El acuerdo se ha tomado sobre bases suficientes para dicha concesión. Parece que sólo habrá que introducir ligeras modificaciones, entre ellas el sistema de iluminación. La empresa concesionaria, en su momento oportuno, depositó la fianza, que es superior a los dos millones de pesetas.

El proyecto se basa en otro de don César Sanz Pastor. Las características principales de este túnel son las siguientes: Constará de un tramo central de 2.950 metros en túnel y dos enlaces a cielo abierto en las salidas del mismo, con un total de cinco kilómetros y medio. La pista de cielo abierto se iniciará,



MOVIMIENTOS- DOMINGO 31 MAYO 1959 - PUERTA DE HIERRO
HORA PUNTA 20 - 21



CIENTO CINCUENTA MILLONES DE PESETAS. CIENTO NOVENTA Y CINCO MIL METROS CUBICOS DE EXTRACCION. GRACIAS A EL, MADRID ESTARA PERFECTAMENTE COMUNICADO CON EL NORTE DE ESPAÑA Y CON FRANCIA

viniendo del Norte de España o de Francia hacia Madrid, en las afueras de San Rafael. En el interior del túnel se iniciará el descenso, con una pendiente de 3,3 por 100. Al finalizar el túnel habrá otra pista a cielo abierto, que enlazará con la carretera general a un kilómetro y medio del pueblo de Guadarrama.

Es decir, que los viajeros que salgan de Madrid para el Norte, al llegar al kilómetro 52, se desviarán en una curva muy abierta, para entrar en el túnel que antes de los tres kilómetros les dejará en el kilómetro 61 de la misma carretera. Se ahorran, pues, seis kilómetros de un camino peligroso por sus curvas e impracticable por la nieve en el invierno.

Se ahorra, además, un desnivel de más de 200 metros de altura, con la consiguiente ventaja respecto al consumo de gasolina y desgaste de motores y frenos, que tienen que forzarse hasta el máximo para llegar al puerto. Este ahorro es especialmente importante para los camiones y grandes autobuses de turismo. Disminuyen también los riesgo de accidentes de carretera, ya que ha de existir gran diferencia entre recorrer tres kilómetros en línea recta sobre el firme del túnel, sin cunetas, o el seguir durante nueve kilómetros el perfil actual, con el desnivel de 209 metros entre cunetas, guardacantones, postes y telas metálicas, y los inconvenientes de nieblas, nieves, barro resbaladizo y deslumbramientos.

El coste de la obra será de unos ciento cincuenta millones de pesetas y exige su realización la extracción de 195.000 metros cúbicos de tierra y piedras. No tiene dificultades técnicas especiales, pues irá paralelo al túnel del ferrocarril, cuya construcción, hace ya muchos años, sirvió de interesante experiencia.

Tendrá nueve metros de anchura, y en vez de cunetas, dos aceras de granito, bajo las cuales irán los desagües, atarjeas y las arquetas de suministro.

LA PRIMERA CARRETERA DE PEAJE

El pasado día 27 de julio fué firmado por el Ministro de Obras Públicas un Decreto autorizando la construcción y explotación de la carretera de peaje del túnel del Guadarrama, técnicamente denominada «Variante con túnel en la carretera nacional número VI, de Madrid a La Coruña y El Ferrol, entre los kilómetros 51,650 y 60,800».

Las obras durarán, aproximadamente, dos años, y el presupuesto ascenderá a unos 260 millones de pesetas. El peaje se fijará en 200 pesetas para camiones y 30 para turismos.

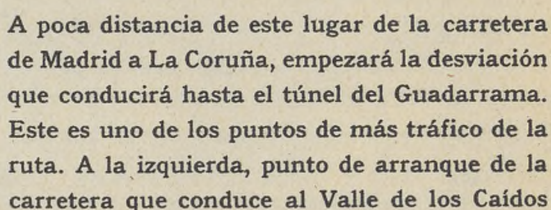
Este túnel será la primera carretera de peaje que se construya en España. Pues no se puede considerar carretera propiamente dicha, el puente colgante de Portugalete, que también es de peaje. El sistema de encomendar a los particulares la construcción y explotación de las carreteras de peaje está dando, desde hace bastantes años, magníficos resultados en diversos países, sobre todo en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Acerca de esto se ha suscitado la cuestión de si el peaje encarece la vida y los transportes, pero, al parecer, los temores son infundados, ya que hay en compensación un ahorro de gasolina y de material. Las cuotas del peaje se hacen, en todos los países, con arreglo a cálculos oportunos, que entran dentro de los que corresponden a un servicio público rentable y de precios admisibles. Es decir, que el peaje no puede nunca ser abusivo, porque tal abuso se volvería en contra de los que invierten dinero en la obra, y, desde luego, en lo que respecta al túnel del Guadarrama, el peaje abusivo haría que los transportistas utilizaran la ruta actual.

Es de peaje un importante túnel europeo, que no atraviesa una sierra, sino un río: el Escalda, a su paso por Amberes. En cambio, no son de peaje los magníficos túneles que salvan la intrincada sierra que separa São Paulo de Santos, en Brasil. Gracias a esos túneles —que son varios— fué posible la construcción de la Vía Anchieta, orgullo de la ingeniería moderna.

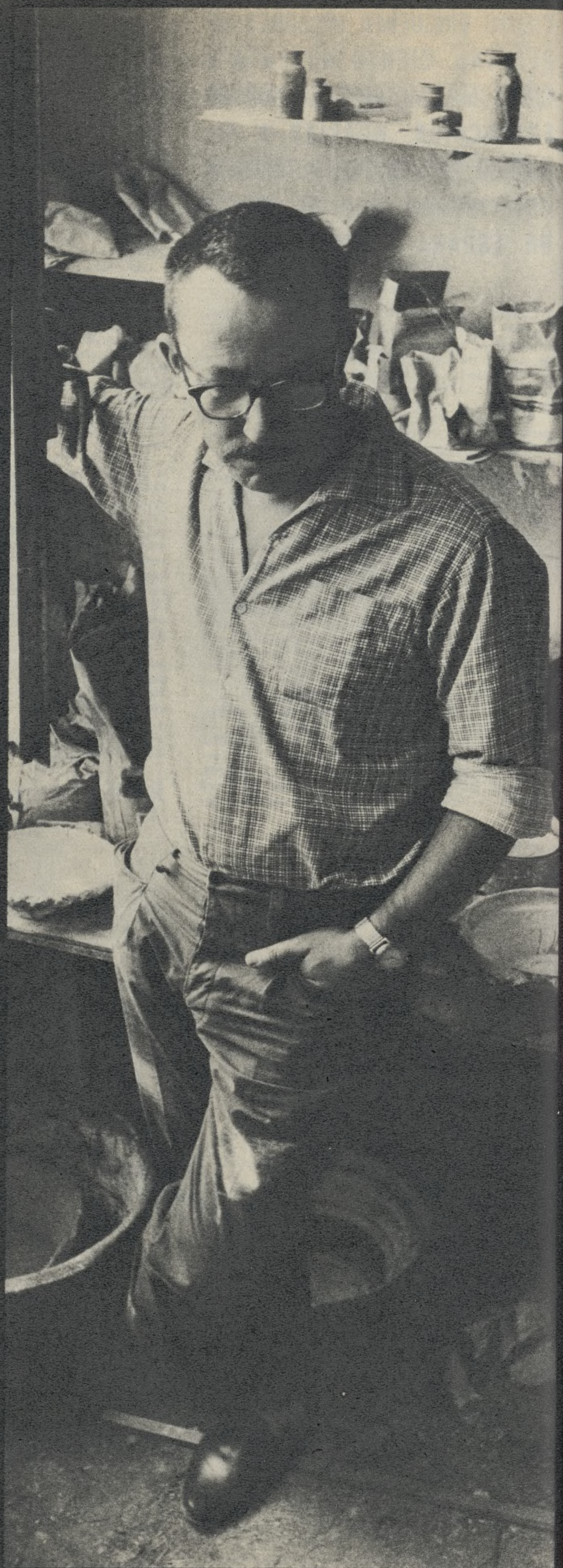
RAFAEL COTTA PINTO

Este es el plano de la entrada del túnel por la parte sur, o sea visto desde Madrid. Por las dimensiones, se observa que es bastante amplio y puede soportar una circulación muy densa



A poca distancia de este lugar de la carretera de Madrid a La Coruña, empezará la desviación que conducirá hasta el túnel del Guadarrama. Este es uno de los puntos de más tráfico de la ruta. A la izquierda, punto de arranque de la carretera que conduce al Valle de los Caídos

Arcadio Blasco



Texto: Luis GONZALEZ ROBLES

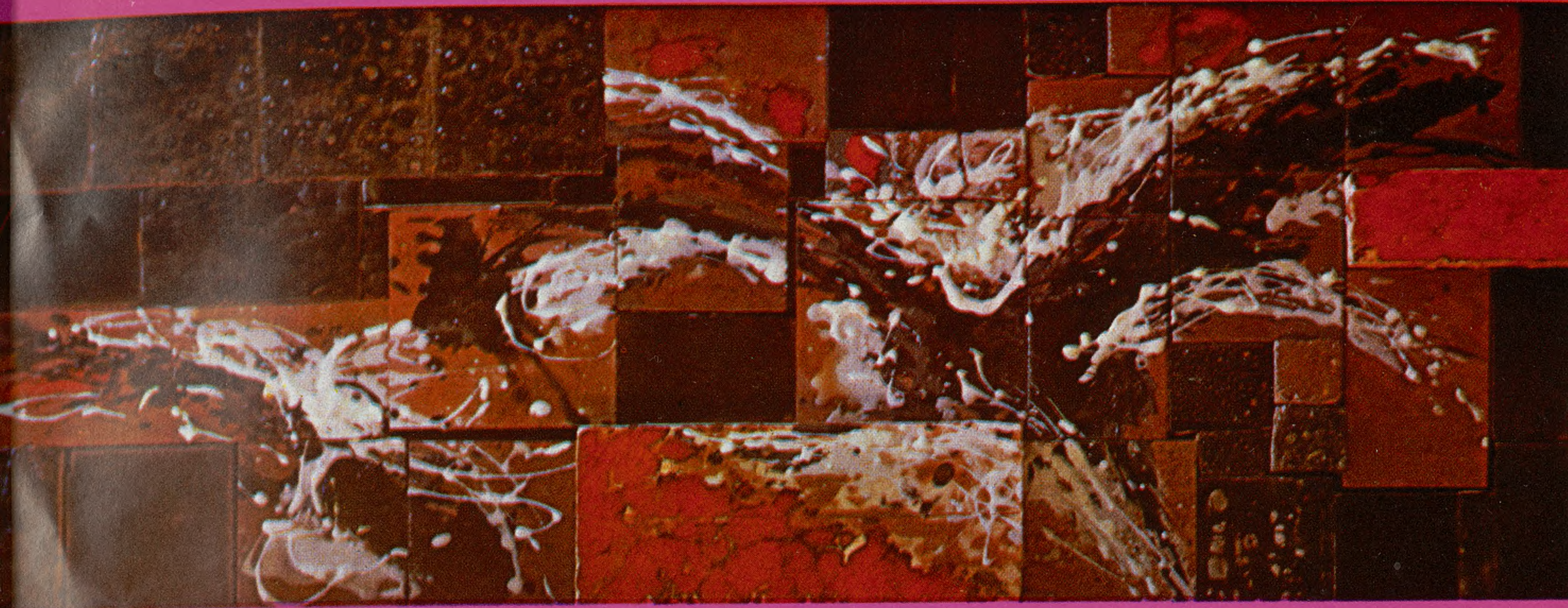
Fotos: MASATS

Son múltiples y variadísimas las experiencias plásticas de la generación de artistas de hoy y, en su mayoría, curiosas experiencias, notables e inteligentes, realizadas no con intención de snobismo o novedad, sino conscientes de poder llegar con su estudio, con su preocupación, al encuentro de nuevas emociones plásticas. Y así se nos están ofreciendo muchos ejemplos de interesantes inquietudes.

Si bien es verdad que la inmensa mayoría de nuestros jóvenes artistas han sentido la curiosidad de trabajar con nuevos materiales —aunque algunos los hayan abandonado después—, no es menos cierto que hoy cuenta España con un grupo interesantísimo de afortunadas realizaciones. Son estos artistas —de tendencia informalista— Arcadio Blasco, Francisco Farreras, Juan Fluviá, José Guinovart, Francisco Izquierdo, José María de Labra, Lucio Muñoz, Manuel Rivera y Salvador Soria. Me refiero a los artistas más conocidos por su sólida producción plástica y que ya han obtenido un notable éxito en las Bienales de Sao Paulo, Venecia, Alejandría y exposiciones en infinidad de ciudades de América y Europa. Utilizan la madera o la tela metálica, el hierro o la tarlatana y la cerámica, todos con una personal manera de hacer, pudiéndose decir que sea esa su característica principal. Creo que debemos tener hacia ellos un gran respeto y admiración porque representan la fuerza generatriz de esta juventud creadora.

La Cerámica ha sido siempre considerada como puro arte decorativo —sin que esta calificación signifique menosprecio a sus auténticas calidades artísticas—, pero nunca se le había dado en España la oportunidad de poder llegar a expresar una emoción plástica como la pueda manifestar una obra pictórica. Es decir, sacar la Cerámica de una función puramente decorativa —no digo elevar, darle más categoría, que ya la tiene por sí, díganlo si no las maravillas que realiza Lloréns Artigas, el más grande ceremista de estos tiempos— para ofrecerle un campo mucho más propicio donde poder desarrollar sus innumerables posibilidades plásticas. Y esto es lo que intentó con fortuna Arcadio Blasco, estudiando primeramente, con apasionado interés, el complicado mundo del barro y los esmaltes, consiguiendo hacerse con los secretos de esa mágica alquimia y utilizando, con verdadera maestría, el fuego, ese elemento principalísimo para la Cerámica, a la hora de conseguir calidades a las formas aún vírgenes, o bizcochadas, como se califica en términos del oficio las piezas que componen el todo de la obra.

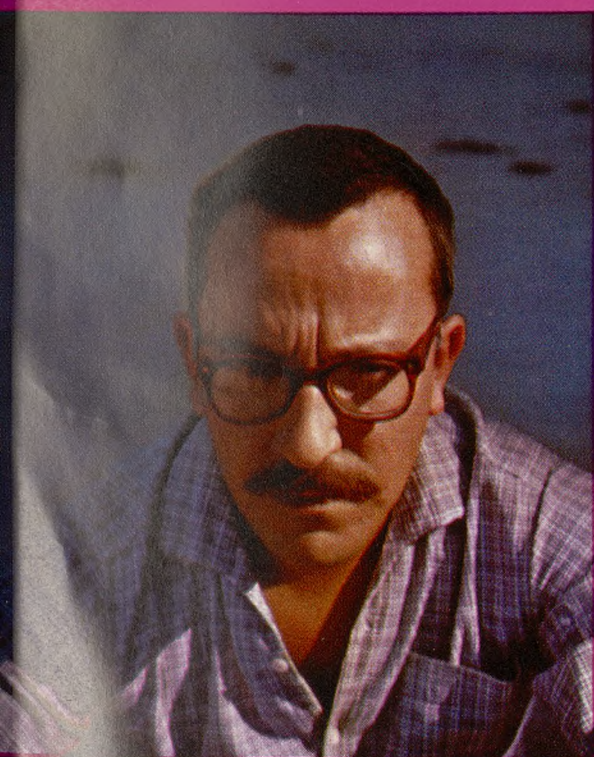
Ya en posesión de unos conocimientos esenciales para una positiva labor, se enfrenta Arcadio Blasco con su ambicioso propósito de resolver, seriamente, todos los problemas que se plantean en la diversa arquitectura de la obra, concebida —gracias a su vocación— con un riguroso propósito de «obra pictórica». ¿No es esto ya motivo para nuestra mejor atención?



La producción de Arcadio Blasco es muy variada, aunque en toda ella pueda apreciarse una misma preocupación en ofrecer masas de violenta expresión, unos espacios calculados con singular geometría; es decir, que Arcadio Blasco consigue de esta manera el equilibrio apetecido, ciñendo unas anárquicas manchas —o masas— a la jèrarquía de la línea.

Arcadio Blasco emplea una gama determinada de colores, con obediencia siempre a su problemática pictórica; gama que posee tonalidades infinitas, conseguidas gracias a la inteligente utilización de múltiples cochuras.

Arcadio Blasco ha sabido decir, de manera admirable, con su lenguaje singular, una nueva teoría de expresiones plásticas.



Aeropuerto en Fernando Poo





He aquí una provincia que se incorpora rápidamente a la pujante y constructiva vida nacional: Fernando Poo. Su exuberante y exótica belleza aporta a nuestra patria un carácter más diverso, más bello, más rico. España, a cambio, la está dotando de instalaciones y dotaciones modernas, tan necesarias para el desarrollo y el existir de cualquier país.

El 17 de octubre pasado, S. E. el Gobernador general, don Faustino Ruiz González, inició las obras del aeropuerto que se construye actualmente en esta provincia, cuyo importe total asciende a 300 millones de pesetas. Al acto asistieron el secretario general, Excmo. Sr. D. Francisco Núñez; el Excmo. y Rvdmo. Vicario Apostólico, el coronel presidente de la junta general del aeropuerto y otras personalidades. El protocolo de la ceremonia fué precedido por la bendición, a la que siguió luego el abatimiento de uno de los soberbios árboles que habrán de desaparecer para la construcción de las pistas. Su Excelencia el Gobernador general realizó esta operación a bordo de un enorme tractor, con lo que simbolizaba el esfuerzo y la magnitud de la obra que ha de convertir en limpia explanada lo que hoy es selva.

Dentro de poco, este bello paraje será ya una plataforma para el aterrizaje de los mayores y más rápidos aviones; un aeropuerto de 3,200 kilómetros de pista, con lo que Fernando Poo —tan próximo siempre a nuestra península en el sentir y en el pensar de todos— quedará a la distancia de siete horas de vuelo.

LATINOS Y ANGLOSAJONES

PAMFIL SEICARU

La vertiginosa rapidez con que se han sucedido los acontecimientos, ha sido causa de que se le atribuyera exclusivamente a Hitler el intento de introducir en la esfera de la acción política la concepción racial y la teoría de la superioridad de los arios, de entre cuyas filas habrían de escogerse las minorías selectas o *élites* de la Humanidad. Pero ya en el año 1900, un sociólogo francés —Demolins—, en su libro *A qué deben su superioridad los anglosajones,* intentó demostrar la superioridad de los arios, entre los que —según él— descuellan en grado supremo los anglosajones, mientras que los latinos son inferiores.

La tesis sostenida por Demolins ha encendido innumerables discusiones, sin que faltara la réplica de sociólogos de gran prestigio, como el profesor de la Universidad de Nápoles, Calajani, quien en su obra *Razas superiores y razas inferiores* o *Latinos y Anglosajones,* demostró, apoyándose en una copiosa documentación, la falsedad de la tesis —entonces en boga— de que los pueblos latinos están en decadencia, y refutó la teoría de las razas, teoría que, según él, estaba desprovista de todo fundamento.

El filósofo francés Alfred Fouillée, al repudiar la tesis de Demolins, hacía resaltar los siguientes hechos históricos: que fueron los italianos de Génova y Venecia, y no los anglosajones, quienes organizaron los primeros bancos; que fueron los españoles, y no los anglosajones, los que descubrieron América; que los portugueses y los italianos doblaron el Cabo de Buena Esperanza, fundaron multitud de colonias e inundaron con sus productos los mercados de Europa, Asia y América; que, mucho antes que Inglaterra, España pudo decir con orgullo que en sus dominios no se ponía el sol.



Dentro de esta misma tendencia a reconocer la superioridad de los anglosajones, se emitían, allá por el 1900, juicios altamente elogiosos para Inglaterra. Se afirmaba, con la mayor seriedad, que entre Roma e Inglaterra existía una gran semejanza, tanto por el carácter esencial de ambos pueblos, como por sus más importantes manifestaciones.

El antropólogo Vacher de Lapouge, en su obra *El ario,* defendió igualmente la superioridad anglosajona. Sumándose a la opinión de aquellos que creían en la superioridad de los anglosajones, el antropólogo italiano Sergi pretendía que los anglosajones y los romanos pertenecían a la misma raza. Para responder a la objeción de que era muy raro encontrar en Roma el tipo rubio, Sergi arbitró esta explicación: la tez morena y la baja estatura de los romanos no significaba más que un sencillo cambio producido por el clima y por la diferencia de alimentación.

Pero los antropólogos no se inmutan cuando la realidad de los hechos viene a desmentir sus teorías. En los albores del siglo XX—hacia el año 1910—Vacher de Lapouge, lo mismo que casi todos los antropólogos, manifestaba su pesimismo respecto a los pueblos mediterráneos al afirmar: «Francia, Italia y España constituyen hoy verdaderos museos históricos; son los relicarios de una civilización que está en trance de muerte, pero que muere después de haber engendrado a la civilización del porvenir. Son naciones que han quedado al margen... Sólo los negros están condenados para siempre a la barbarie, pero la superioridad de los arios no está necesariamente llamada a perdurar. Tiene unos competidores poderosos: los judíos. Es posible que, en un porvenir muy próximo, todo el Occidente, excepto Inglaterra, se convierta en una república federal gobernada por una oligarquía judía» (*El ario.*)

La superioridad de los anglosajones se consideraba como una verdad incontrovertible, por el hecho de que los intereses mundiales estaban sometidos a la dirección de Inglaterra. Y había, en efecto, algo de verdad en lo que se refería a la hegemonía inglesa, la cual se inició a raíz de la batalla de Waterloo y subsistió hasta 1957, fecha en que esta nación se tropezó con un nuevo competidor: los Estados Unidos, otra nación de origen anglosajón.

Mientras que el concepto de «naciones latinas» no contiene ningún elemento antropológico, puesto que se trata de conglomerados distintos que experimentaron la influencia de la civilización latina y fueron intelectual y moralmente latinizados, los Estados Unidos son una nación anglosajona sólo merced al predominio inicial de los colonos ingleses, los cuales crearon el ambiente intelectual y moral anglosajón. Si después de la primera guerra mundial se dejó sentir menos la influencia de los Estados Unidos hasta que, en 1938, se pusieron tirantes las relaciones entre Inglaterra y Alemania, la fase que precedió a la segunda guerra mundial obligó a Inglaterra a admitir a Estados Unidos como nación asociada en la hegemonía del mundo; es más, Gran Bretaña se resignó a aceptar la primacía de Norteamérica en el ejercicio de esta hegemonía. La actual situación del mundo no es más que el resultado político de la hegemonía política anglosajona: un resultado que no hace mucho honor al espíritu previsor de los anglosajones. El balance deficitario, por no decir desastroso, de esta hegemonía anglosajona, quizá deba atribuirse al empirismo que los ingleses han practicado en el terreno



político. Sabido es que el empirismo niega la existencia de los principios innatos en el individuo y no admite que el espíritu posea leyes propias, distintas de las leyes que rigen las cosas conocidas; en consecuencia, no hay para él otro conocimiento de la verdad que el que se funda en la experiencia de la verdad. Así pues, al aplicar el empirismo —ese hábito o modo de proceder de un espíritu que no admite más que los datos de la experiencia— al plano de la política internacional, los pueblos quedaron fatalmente reducidos a la condición de conejillos de Indias. Lo que configuró y caracterizó la actuación de los anglosajones en la política mundial fué, no una intención equivocada, sino el método utilizado: un método que ha de basarse en la experiencia para poder decidir si un principio es válido o no.

Al llegar a esta gran encrucijada de la Historia, en la que toda la civilización europea elaborada por los pueblos mediterráneos a lo largo de veinticinco siglos se encontró amenazada por el reto de la Rusia soviética, el empirismo político de los anglosajones hubo de dar, fatalmente, los desastrosos resultados que hoy estamos palpando; los acuerdos de Teherán, Yalta y Postdam son sencillamente la consecuencia de este empirismo político. La fórmula de la coexistencia pacífica de la espiritualidad cristiana con el comunismo, no es más que un nuevo experimento preconizado, dentro de este mismo criterio empírico, por los anglosajones. Si es verdad que, en Física, hay que recurrir al método experimental, en cambio la aplicación de este método para hallar la verdad en el plano político ha originado sufrimientos y tragedias históricas para aquellos pueblos a los que se trató lo mismo que se trata al material inerte de un laboratorio de Física. Sería un error creer que, escarmentados por los resultados obtenidos, los angloamericanos van a renunciar al empleo del método empírico en sus relaciones con el mundo comunista: seguirán tercamente por el mismo camino, justificando así las dudas sobre la superioridad anglosajona.

Si el comunismo logró instalarse en China, fué porque Marx fué capaz de aniquilar la milenaria estructura espiritual moldeada por Confucio mediante la aplicación del mismo empirismo político de los anglosajones. En Europa, los anglosajones impusieron gobiernos «frentepopulistas», creando la confusión en provecho exclusivo de los comunistas. ¡Qué robusta vitalidad han demostrado poseer los pueblos de Europa al ser capaces, no sólo de resistir al virus marxista-leninista, sino también de crear el orden y la prosperidad, hechos que desmienten rotundamente las teorías sobre una supuesta decadencia latina!

Tomemos el ejemplo de cuatro países neolatinos: Francia, Italia, Portugal y España. Francia no sólo se ha recuperado económicamente —en una forma sin precedentes— después de la derrota de 1940, sino que, después de haberse despojado de la fórmula del «Frente Popular» preconizada e indirectamente impuesta por los angloamericanos —fórmula que implicaba la presencia del partido comunista en el Gobierno—, ha conseguido, a partir de 1947, rehacer su economía, normalizar su vida social y soportar la pesada carga de la guerra de Indochina y la actual guerra que, desde hace seis años, se libra en Argelia. Un pueblo en estado de decadencia no hubiera sido capaz de realizar tamaño esfuerzo.

Italia, derrumbada en 1943, ha venido desplegando una intensísima actividad a partir de 1946, siguiendo continuamente una marcha ascendente, a pesar del gran desarrollo alcanzado por el partido comunista, cuya existencia hicieron posible los angloamericanos al imponer al país, en 1945, un Gobierno de coalición de tipo «Frente Popular». Portugal supo conservar con una impresionante energía todas sus posiciones, y España ha obtenido, en política exterior, la más resonante victoria al vencer a la coalición internacional de 1945-46, coalición que se había formado bajo la presión ejercida por la Rusia soviética. Los éxitos alcanzados por España en el interior y en el exterior, son una prueba más de la aberración mental de quienes pregonan la decadencia latina. Y la marcha ascendente de los países hispánicos en el terreno político, social y económico, demuestra asimismo la falsedad de esta tesis.

El sociólogo norteamericano Pearson (citado por Roosevelt en *El ideal americano*) atribuía a los españoles el mérito de haber ejercido una acción más duradera que la de los ingleses sobre las razas inferiores indígenas, al asimilarlas y elevarlas hasta su propio nivel. Los españoles aplicaron el método romano de la expansión de una civilización, método cuyos resultados saltan a la vista. La espiritualidad española fué fecunda. No se precisa tener una gran imaginación para prever la marcha ascendente de los hispanoamericanos, que tienen a su disposición las inmensas riquezas de un continente y las posibilidades que ofrece el crecimiento de su población.

¿Superioridad anglosajona? Nadie se atrevería ya a afirmar semejante superioridad sabiendo que, en el período 1943-1946, la dirección política angloamericana preparó y consumó el caos político sobre el planeta, en beneficio de la U. R. S. S. y del comunismo. El empirismo que los angloamericanos vienen aplicando en el terreno político, empirismo que ahora está en bancarrota, nos obliga a volver los ojos hacia las viejas concepciones elaboradas por Roma y conservadas por los pueblos neolatinos.

Los clásicos españoles y el cine

por Joaquín de Entrambasaguas

Investigando a través de la literatura española —y lo mismo sucede, naturalmente, con las extranjeras— hallamos en los escritores y en sus obras, anteriores al Cine, medios de expresión comunes a la expresión cinematográfica.

Estos escritores prefílmicos, es decir, precursores de la Filmoliteratura, anteriores al hecho histórico de la Cinematografía, no hay duda de que tuvieron una inquietante preocupación por un medio de expresión dinámico, frente al estatismo literario del relato, de que es un paso intermedio la imagen, precedente del fotograma y la metáfora, precedente de la secuencia. Pero, además, descubrimos en ellos muchas veces un ritmo de acción —sobre todo en el Teatro—, que supera el habitual de la Literatura anterior al Cine y se aproxima al de éste de modo sorprendente, ya que a diferencia de la literatura postfílmica, no es admisible, naturalmente, admitir en ella influencias del Séptimo Arte, que no existía.

Y no se piense que esto se descubre en los escritores más inmediatos a la aparición de la Cinematografía, por razones de una tónica histórica y estética que puedan tener equivalencias, ya que no comunidad, sino que lo hallamos en los escritores más antiguos y de todos los tiempos, sugiriéndonos, con sus afinidades sorprendentes, posibles adaptaciones de tales obras al Cine, porque contienen elementos filmables, prefilmoliterarios, en proporciones asombrosas, las cuales, aunque latentes, mantienen toda su fuerza dinámica y todo su ritmo expansivo que las unen al Cine y sólo necesitan, a veces, desarrollarse ante la cámara...

¿Quién no ha percibido en el *Cantar del Cid*, cuando seguimos a éste a través de España, la lucha continua del anónimo autor para darnos las imágenes encadenadas de su caminata que la expresión cinematográfica podría resolver fácilmente con un hábil guionista y un buen director?

¿Quién no ha imaginado la batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma, del *Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, con su movimiento, sus vivos colores y sus líneas simples e ingenuas, interpretada en una película de dibujos en colores del lápiz prodigioso de Walt Disney?

Y no se crea que ello es común a todos los escritores, porque, en cambio, ¿quién sería capaz de descubrir esas afinidades con el Cine en *El Rimado de Palacio*, del Canciller Ayala, o en una égloga de Garcilaso, que dieran posibilidades de llevarlos a la pantalla?

Así, a lo largo de la Literatura española iríamos descubriendo, junto a escritores ajenos al Cine, otros, precursores de la Filmoliteratura, hasta la época moderna, anterior, sin embargo, a la aparición del arte de la pantalla.

El caso de «Azorín», por ejemplo, escritor novecentista, que publica *La Voluntad* (Barcelona, 1902), cuando en España el Cine apenas comienza a acercarse del experimento al arte, es de lo más curioso e interesante, pues en esa novela —que, en realidad, no lo es por su falta absoluta de acción— hay, no obstante, al comienzo un perfecto *travelling* con cámara lenta, que no necesita más que su rodaje, tanto en sus exteriores como en sus interiores. Y, a pesar de ello, «Azorín» se ha convertido en espectador de Cine sólo en estos últimos tiempos, y la expresión cinematográfica no ha influído ni poco ni mucho en su obra posterior, aunque ha publicado, no hace mucho, algunos interesantes ensayos de tema cinematográfico...

Teniendo todo esto en cuenta se comprende que el teatro español del Siglo de Oro sea acaso el género literario que más elementos filmoliterarios presenta.

Escrito por Cervantes —el verdadero creador de un teatro nacional— y por Lope de Vega y Calderón de la Barca, que posteriormente hallaron sus fórmulas respectivas hasta formar con ellas sendas escuelas dramáticas de figuras eminentes —Tirso, Ruiz de Alarcón, Rojas, Zorrilla, etc...—, se separa fundamentalmente en su técnica escénica del concepto tradicional del teatro representado por el clásico —griego y latino—, que tenían como modelo los preceptistas aristotélicos, que le hallaban de una anarquía absoluta en sus elementos esenciales, tan lejos de las reglas que ellos preconizaban.

Y es cierto. Nuestro teatro barroco de los siglos XVI y XVII, al que entramos por el pórtico grandioso de *La Celestina*— de tan fácil planificación cinemática—, más que por Juan de la Encina y su escuela, presenta aspectos evidentemente ajenos a la dramaturgia clásica —resucitada en el Neoclasicismo y seguida entre nosotros por un Moratín—, que tendrían solución mejor en la expresión cinematográfica.

En tales comedias del Siglo de Oro, que son casi todas, hay un movimiento de acción y un desplazamiento de personajes y de sucesos más fáciles de captar en un libre rodaje que de encerrar en el estrecho y denso ámbito de la escena, y el problema del tiempo se resuelve prescindiendo de toda posición real; como en la creación fílmica podría salvarse mejor con una adecuada planificación.

En este teatro, se diría que, a diferencia de los del siglo XVIII, neoclásico y realista del siglo XIX —éste tan logrado en la técnica de Ibsen—, en que todo sucede en escena, hay que abandonarla de continuo para seguir a los personajes, cuando salen por los bastidores, con una imaginaria cámara que, al fin, vuelve tras ellos a escena de nuevo; pero a una escena distinta, lejos de la anterior en lugar y tiempo, a que nos ha llevado la acción misma...

Estas circunstancias precinemáticas del teatro nacional de España, que no halla ahora nunca modo de satisfacer —suprimido el convencionalismo del teatro de la época—, ni aun con el recurso de un escenario giratorio —piénsese, por ejemplo, en las mutaciones indispensables de *La dama duende*, de Calderón, entre muchos ejemplos análogos—, son comunes también al teatro romántico español, tan semejante a él en muchas cosas, y, en fin, al teatro actual, tan influído del Cine directamente; no presintiendo la expresión cinematográfica como aquellos dramaturgos de los siglos XVI y XVII, precursores intuitivos de la Filmoliteratura de nuestro tiempo. Y esto debían tenerlo muy en cuenta los guionistas de adaptaciones y los directores que las realizan.



Sea vuesa merced bien servido, señor Corregidor



Un día del mes de mayo de 1590, un caballero de cuarenta y tres años, canoso, enjuto, manco de la mano izquierda, se sentaba junto al hogar de una humilde posada de Sevilla a escribir una carta al Presidente del Consejo de Indias. Empezaba así:

Señor: Miguel de Cervantes Saavedra dice que ha servido a S. M. durante muchos años, en las jornadas de mar y tierra que se han ofrecido de veintidós años a esta parte, particularmente en la Batalla naval, donde le dieron muchas heridas, de las cuales perdió una mano de un arcabuzazo...

Y terminaba, al estilo conservado por las modernas instancias:

Pide y suplica humildemente, cuanto puede a V. M. sea servido de un oficio en las Indias de los tres o cuatro que al presente están vacantes, que es el uno la Contaduría del nuevo Reino de Granada, o la Gobernación de Soconusco, en Guatimala, o contador de las galeras de Cartagena, o Corregidor de la ciudad de La Paz, que con cualquiera de estos oficios que V. M. le haga merced, lo recibirá, porque es hombre hábil y suficiente benemérito para que V. M. le haga merced, porque su deseo es continuar siempre en el servicio de V. M. y acabar su vida como lo han hecho sus antepasados, que en ello recibirá muy gran bien y merced.

Pasan los días y los meses. Llega el invierno, y el caballero no tiene ropas que ponerse y ha de pedir a un amigo diez ducados para comprar en la tienda de Miguel Caviedes y Compañía cinco varas y media de ropa de mezcla, no muy diferente a la actual tela de saco. Pasa un año, y en junio de 1591 recibe contestación a su solicitud: «Busque por acá en qué se la haga merced.» Firma el relator del Consejo de Indias, doctor Núñez Marqueño.

¡Adiós a la ínsula soñada! Como dice un biógrafo de Cervantes, hasta el nombre de Soconusco suena a quijotada, suena a la terrible farse de la ínsula Barataria. Años más tarde, Don Quijote diría a Sancho: «Unos cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían, y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber cómo, se halla con cargo y oficio que otros muchos pretendieron; y aquí entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones.» ¿Cuántas veces se repetiría Cervantes estas palabras? «Hay buena y mala fortuna en las pretensiones...»

La de Cervantes fué mala. Ninguna de aquellas «ínsulas» que estaban vacantes en América le fué concedida.

Sigue pasando el tiempo. Cervantes vuelve a su fatigoso oficio de comisario de los proveedores de la Armada, que ya nunca más, como no sea con amarga ironía, podrá llamarse «La Invencible». Acusado de haberse apoderado, en Ecija, de trescientas fanegas de trigo, el regidor Moscoso le manda encarcelar. Sale de la cárcel y vuelve a su oficio de alcabalero, por tierras de la Baja Andalucía. Pero no será por mucho tiempo, porque la quiebra de un banquero le lleva otra vez a la cárcel. En fin, para qué seguir: todo el mundo sabe que por tercera vez pasó varios meses entre rejas, y hasta se sospecha que hubo una cuarta, ésta en Argamasilla de Alba, de donde surgió el motivo y la inspiración de la obra inmortal que había de dar fin a tantas calamidades y ponerle a las puertas de la gloria.

El «soldado hidalgo y viejo» no ha conseguido ser gobernador ni corregidor, pero ha sido alcabalero, «oficio que aunque lleva el diablo a quien mal lo usa, siempre tiene y maneja dineros», como diría en su famosa carta Teresa Panza. Y ha permanecido en España, la patria por la que tanto suspiraba durante su encierro en Argel. Y, sobre todo, ha dado a luz el mayor monumento literario de la historia de la humanidad: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

Tres siglos y medio después, el Presidente de la República de Bolivia firma un Decreto por el que se nombra a Cervantes «Corregidor perpetuo de La Paz». El nombramiento ha llegado con mucho retraso —como tantas otras cosas en su vida— y sólo podrá disfrutarlo su memoria.

Cervantes tiene, al fin, su ínsula. Se ha hecho esperar, pero gracias a esa tardanza *El Quijote* ha sido posible. ¡Qué duda cabe de que él necesitaba la corregiduría en 1590 y no ahora!

Sin embargo, sus pretensiones no tuvieron tan mala fortuna como él creía. Al cabo de los años, cuando todo se ve claro, nadie dudaría si tuviera que escoger entre ser el autor del Quijote o ser corregidor. El destino eligió para Cervantes lo primero. Y ahora, hace unos meses, le ha otorgado también lo segundo. Para siempre.

Disponga y mande del destino de estos sus vasallos de las letras, señor corregidor.

RAMON NIETO

"Hay que ser justo y bueno, Rubén"

por *Óscar* *ECHEVERRI MEJÍA*

A una de sus muchas patrias, a Colombia, llegó hace poco Rubén Darío. Nicaragua lo trajo en un busto, que entregó, en ocasión solemne y con cálidas palabras, su embajador, don Andrés Largaespada.

La «suprema flor espiritual de la indianidad», como lo llamó en memorable artículo don Miguel de Unamuno, fué —al decir de uno de sus biógrafos— el español de dos mundos.

Extraño y sobrehumano ser era Darío: nacido de cuna humilde y de matrimonio desavenido, en un pueblecito indígena que conocemos gracias a él, se elevó a las más altas cumbres espirituales y alcanzó los picos más notorios de la fama. Desde su pequeña y entrañable Nicaragua (toda volcanes, como él; toda lagos transparentes, como él), fué a España en una *conquista* de contragolpe. Y pagó a la Madre Patria —con creces— las deudas que con ella teníamos contraídas. En efecto: el hermoso idioma de Castilla, que recibimos con los conquistadores españoles, lo devolvió él retoñado y remozado en su verso novísimo.

Nadie nos lo ha pintado, quizá, tan humano y vivo, como Unamuno. El filósofo de Salamanca, quien no fué nunca «justo y bueno» con Darío (como él se lo pidió en una carta), reconoció públicamente su admiración hacia el poeta «cuya patria no era de este mundo». Fué en aquel célebre artículo: «¡Hay que ser justo y bueno, Rubén!», que tituló así Unamuno parodiando una frase de la citada carta en que aquél le decía a éste: «... Sus preocupaciones sobre los asuntos eternos y definitivos le obligan a la justicia y a la bondad. Sea, pues, justo y bueno.» Y le pedía —Rubén, el emperador de la lírica—, con modestia, a su reticente hermano de la otra orilla del Atlántico: «Mas yo quisiera también de su parte alguna palabra de benevolencia para mis esfuerzos de cultura...»

Obtuvo Darío no sólo esa palabra, sino muchísimas palabras. Y no sólo de don Miguel, sino de todo el mundo hispánico y del resto del mundo. Pero decía yo que nadie lo pintó tan humano y tan vivo como el de Salamanca. Oíd, siquiera, estas palabras del famoso artículo: «... ¡Fortuna grande que le conocí y descubrí al hombre, y éste me llevó al poeta! Al indio —lo digo sin asomo de ironía, más bien con pleno acento de reverencia—, al indio que temblaba con todo su ser, como el follaje de un árbol azotado por el cierzo, ante el misterio.» Y más adelante agrega: «Alguna palabra de benevolencia para mis esfuerzos de cultura. Aún me resuena esta queja y reproche y demanda. ¡Que no era pedirme una limosna, no, no! Sino pedirme una justicia. "Sea, pues, justo y bueno".»

He recordado ahora, ante el busto de nuestro insigne cónsul en Buenos Aires, estas palabras de Unamuno, porque ellas fueron y son la entrada definitiva de Darío al mundo español de las letras. Si alguna duda o envidia, si algún resquemor quedaba hacia el bardo de Metapa, todo quedó borrado con ese espaldarazo del tremendo don Miguel.

Bienvenido a esta tierra quien siempre ha estado en su corazón. En un lugar de Bogotá, y para la admiración de los hijos de Colombia, se yergue la cabeza, siempre alzada, del orgulloso indio que fuera «más español que muchos españoles», al decir de Oliver Belmás, y «singular semiespañol, semiindio», según don Juan Valera.

Colombia, tierra de poetas al par que «de leones», recibe alborozada a su cantor, y le esculpe en el pedestal su inmortal verso:

La pena de los dioses es no alcanzar la muerte.

POETISAS DE LENGUA ESPAÑOLA:

DULCE MARIA LOYNAZ, de Cuba



uién no conoce, que esté atento a la Poesía, a Dulce María Loynaz? Yo, desde 1927. Desde esa fecha hasta la presente, una inamovible amistad, que sólo tiene que reprocharse —por mi parte— lo que podría llamarse exceso de entrega a la misma (¡la más noble, desinteresada y limpia amistad del mundo!), alimentada por raras frecuencias humanas —ya que los viajes de Dulce María a España no han sido numerosos— y por una correspondencia que tampoco peca de continua. Cuando ella viene a Madrid es a mí a quien primeramente busca, y ese es mi orgullo; y si yo fuera alguna vez a Cuba, cosa que hasta hoy no me ha sido posible, sólo en ella buscaría apoyo y calor para permanecer en su bellísima isla. Amigos tiene Dulce María en España, y muchos y muy buenos; compañeros de letras todos que han recibido de ella pruebas de generosa amistad como para que su nombre se pronuncie con el respeto y la alabanza que por amiga y por poeta merece quien dió más que recibió en todos los órdenes de la vida.

Dulce María Loynaz es un claro y profundo arroyo de poesía. Nace con la delicada traza de los ríos, tan suave que no la creería el lector poco meditante, lo que es y será en realidad: hondo panal de agua, ahincada palabra líquida que baña dulcemente, pero calándonos hasta la médula. Si de otras poesías sentimos el arrebatado empuje, de la suya nos viene un sostenido aliento que empapa corazón y mente. Por sabiduría intuitiva aún más que por conocimiento intelectual, ella tiene el dominio de los verbos. ¡Suave ademán el suyo: parece que sólo acaricia y, sin embargo, retiene con firmeza; coge, obliga a pensar, tiernamente regalado por una música casi invisible, aunque inviolable!

Los cubanos saben de ella que es la primera de sus líricos; y los españoles la hemos recibido como el más apasionado mensaje —recónditamente— desde Martí. Si sus poemas son hermosos leídos a solas, dejándonoslos meter en el alma con su raro acompañamiento de luz suave, pero rica en matices, cuando ella nos los dice, ¡qué prodigio el que nos cita! No hay quien lea la poesía propia como lo hace Dulce María. No hay voz como la suya, ni delicadeza emotiva, ni misterio como el suyo. Eso, exactamente: misterio. Bajo la lluvia tenue de sus palabras, una se sabe arrastrada por el tumulto interior. Lo que parecía correr ágil y alado, resulta socavador y perturbante. Los pensamientos no se muestran duros, y lo son: duros de diamante, de pórfido, de funeral desconsuelo. O duros como los arcángeles mensajeros, que llevaron y trajeron palabras definitivas del Señor.

No voy a apoyar mis afirmaciones con ejemplos de Dulce María Loynaz, resultarían inacabables. Quiero tan sólo decir que nos llega a la madura sensibilidad igual que la clave que remata su doloroso edificio.

No necesita ella, que todo lo esquiva con una humilde altivez de estirpe, mi elogio. Ni lo ha buscado nunca, y acaso ni lo espera cuando le llega. Pero no es un elogio reconocerla como una gran señora de la Poesía, lenta y acendrada creadora de poemas sin posible olvido, cuando nos separan las mantas de agua que me defienden de su sortilegio negativo.

¡Cuántas veces pasó por tierras de España esta criatura frágil y resistente, débil y fortísima, bañándonos de claridad y de ternura generosa!

Verdadera emisaria de la lengua hispánica en su gloria certera, Dulce María Loynaz es la poetisa que destaca, afirmándola, en la cordillera de Delmira-Juana-Gabriela-Clara..., para descansar en los hombros juveniles de Fina-Amanda... ¡Alegría de las poetisas de América Española, hermanas queridísimas de las nuestras!

¡Dulce María Loynaz, con su apariencia de musgo jamás abandonado por el rocío divino, esbelto ciprés de Cuba!

CARMEN CONDE

El negrismo en la literatura de Puerto Rico

PALABRAS PRELIMINARES

Personas que ocupan en Puerto Rico tribunas de solvencia y responsabilidad intelectual; personas que son guías de nuestras generaciones contemporáneas, acogieron entre nosotros la aparición de la poesía negroide con expresión de hondo regocijo.

El entusiasmo que provocó la importación del novedoso acento neutralizó el clima de una disciplinada aquilatación, y hasta algunos espíritus de intransigencia depuradora se sintieron dominados por el culto al negrismo y sucumbieron al contagio mórbido de la recién llegada moda literaria.

La crítica hecha por tales mentes directoras al modo negroide derivó, con sus pasiones de juguete nuevo, hacia las más calurosas exaltaciones. Se dijo que ese arte nacía de la raíz vernácula de nuestras masas; que recogía las características de nuestra cultura, que sincronizaba los ritmos y melodías negristas diseminados en el alma de nuestro pueblo; que moldeaba, en fin nuestra expresión representativa. Se dijo, además, que en virtud de sus elementos homogéneos, ese arte podía servir como ingrediente para realizar la fusión literaria de las Antillas. A tales conceptos llegó la eufórica deformación.

Nada tan poco mesurado y lógico como haber colocado en tope tan prominentemente representativo el logro de una elaboración poética que, si tiene ritmos y novedades magnificentes, es sustancia exótica y libresca, a los efectos de representar los valores genuinos de nuestra cultura.

Fuera de su radio de modalidad poética, el verso negro es, en Puerto Rico, flor de climas extranjeros, luminar de horizontes remotos para dádiva de los sentidos y no para sacudir nuestras emociones.

La rimbombancia orquestal del negrismo ha dado pábulo a contenciones atropelladas, en las cuales personas de aparente buen juicio cayeron fascinadas por lo que tenía de impresionante la novedad.

El arte negro, elaborado como es con ornamentaciones desaferradas de nuestro origen, de nuestra tradición, de nuestra cultura y de nuestra geografía, no puede ser considerado seriamente sino como una forma de estampación exótica que no representa lo auténticamente puertorriqueño.

La poesía negra introducida entre nosotros es tórrida, soleada y lujuriante; pero no es nuestra. Calando más hondo, se puede concluir en que ni siquiera es representativa del Congo o del Kamerún, por la calidad de su enfoque caricaturesco y su tendencia a deprimir la raza que pretende representar.

NUESTROS ORIGENES

Sabido es que las galeras colombinas, con la Cruz, primero, y los conquistadores, con la espada, después, trajeron a las Antillas, como al resto de la América española, la civilización y la cultura de España; civilización y cultura que sobrevivieron a la hecatombe de las guerras de independencia y que nuestros pueblos han sabido enriquecer con las potencialidades de sus atributos hereditarios.

Para abreviar, debemos decir que la cultura de España impuso su supremacía en la América española, hasta anular el primitivismo del aborigen y el rudimentarismo del africano.

En el gigantesco crisol del Nuevo Mundo apenas hubo espacio para la endeble resistencia del indígena, así como para la humildad del ébano humano en sus condiciones de severa postergación.

Las enseñas de España recorrieron triunfales las rutas vírgenes de América, entronizando avasalladoramente el poderío de su civilización y de su cultura.

¿Qué injerto podía ofreecer a la pujanza de la superioridad española el espíritu yacente y el embrión étnico de las dos razas conquistadas y vencidas?

Sometidos a la realidad predominante de la fuerza mayor que neutraliza y absorbe la menor, el aborigen y el negro quedaron incorporados con su influencia rudimentaria al señorío de la Conquista y al influjo de la Colonización que han perpetuado la hispanidad americana.

Algunos pueblos hispánicos de vasto territorio en el Continente tienen aún numerosas comunidades indígenas en proceso de lenta asimilación. Pero en muchos otros países, como en el nuestro, la cultura hispánica ha desplazado ya todas las características autóctonas, desapareciendo definitivamente el rastro ancestral del aborigen y del negro.

En Puerto Rico —para dejar de generalizar y ceñirnos a nuestro tema— España mantuvo hasta 1898, con la implantación de su soberanía, todas las propiedades de su cultura.

¿Qué metamorfosis inexplicable ha ocurrido en nuestros años de asociación con el pueblo norteamericano para que resulte adventiciamente consumida nuestra cultura hispánica, saltando atrás en una falsa subordinación a los rudimentos tradicionales del aborigen y del negro?

El intercambio de nuestras relaciones con Estados Unidos nos ha dotado de floreciente vigor social, económico y político. Esos nexos, no obstante, no le han causado deterioro alguno al atesoramiento de nuestra cultura hispánica. Al contrario, al expandir nuestras facilidades educativas, hemos logrado prolificar la riqueza de nuestros legados culturales.

Es evidente que nuestra cultura hispánica, por su origen, su desarrollo y su madurez, impide en Puerto Rico la realización de una literatura representativa de carácter retroactivo, elaborada con los elementos rudimentarios disueltos y anulados por ella.

LOS ELEMENTOS MARGINALES

Los elementos marginales no pueden poseer jamás la prerrogativa de los primarios. Mucho menos, cuando al alearse, los cuerpos de segundo orden se desintegran, pierden su virtud y adquieren la sustancia del elemento fundamental.





En lo que se refiere a nuestra cultura, el aborigen y el negro son hoy, en Puerto Rico, realidades étnicas inexistentes; el indio porque ha desaparecido y el negro porque —al margen de su pigmento natural— ha asimilado la cultura hispánica, superando los vestigios de su progenie.

¿Cómo suplantar los fundamentos vertebrales de nuestra cultura, supeditándolos, fantásticamente, a episodios de amalgamas raciales que carecen de actualidad y que sólo figuran en la Historia?

¿Cómo ceder los términos de superación a los de retrocesión?

Reintegrar el elemento negro a su estado embrionario con fines de fraudulenta glorificación, donde su desarrollo ha florecido civilizadamente, no sólo atropella lo cronológico, sino que veja a la raza que se dice magnificar.

Los elementos primarios no pueden ser representativos de ninguna cultura en el siglo xx. Y si ese elemento es el negro de primitiva racionalidad, con el alma cosida de supersticiones y el cuerpo persignado por las montaracidades de la selva, ¿en nombre de qué cánones intelectuales se puede verificar la expropiación de nuestra legítima cultura?

LAS VANGUARDIAS

Nos permitimos observar que los tanteos para la entronización del negrismo con carácter representativo en Puerto Rico, coinciden con el momento de transición en que las ráfagas impetuosas de los *ismos* que soplaban desde todos los cenáculos del mundo civilizado amainaron repentinamente, dándose a buscar los cauces limpios y serenos en los que suele sustanciarse el arte tocado de eternidad.

La poética negroide, ¿qué es si no el efecto de esas escuelas de tentativa, electrizadas de inquietud y ávidas de aventura, buscando a ofrecer su bazar de novedades al gusto de perifollos de los *snobs*?

Puerto Rico no permaneció inmune al contagio escolástico que contó con tantos pontífices como poetas hubo que salieron en busca de una fácil y clamorosa consagración.

Con las múltiples preceptivas nuevas, demoledoras —en hipérbole— de los cánones que habrán de seguir en pie por gracia de la poesía eterna, y por las mismas rutas de importación ultramarina, nos llegó el arte negroide, destinado a establecer entre nosotros ridículas divisiones intelectuales, a expensas de su alucinante similar.

Del colapso de los *ismos* en crisis; del crepúsculo de las escuelas en fuga hacia el brillo de otra deslumbrante mutación, surgió a flote la poesía negroide con sus ritmos onomatopéyicos, con sus trances instintivos y con su desenfrenada presunción de legitimarse como criatura puertorriqueña.

¿Es que las palurdas renunciaciones a nuestra estirpe podrían descender tanto que se avinieran a esta vejaminosa claudicación?

LAS ANTILLAS HISPANICAS

A propósito de una polémica en que se intentó esclarecer la absurdidad del concepto representativo de la poética negra como aplicable a Puerto Rico, señalé anteriormente que el que haya viajado por Cuba, por Santo Domingo y por nuestro país a la altura de nuestros días, habrá podido observar con meridiana diferencia que nuestras Antillas españolas viven en la actualidad tres diversas etapas étnicas en el sentido de sus raciales amalgamas.

De las tres Antillas españolas, es en Cuba donde el negro conserva aún vestigios sobrevivientes de su origen racial. El ñañiquismo y la santería, cultos que tienen su base angular en las misteriósas supersticiones de la selva, cuentan en Cuba con un pequeño cónclave de sacerdotes y con varios grupos dominados por los mitos de las paganías africanas.

No obstante, el negro de Cuba —al lomo de sus asimilaciones culturales hispánicas— se puede ufanar de haber hecho envidiables aportaciones en el campo del intelecto. En la poética se ha provisto de una representación genuina y moderna del arte negroide, con su factótum Nicolás Guillén, quien posee, sin embargo, un instrumento polirrítmico de puras tonalidades españolas.

La contribución de música bailable del negro de Cuba es tan impulsivamente apasionante que ha invadido los salones aristocráticos del mundo civilizado. En el son y en la conga borbotan sincopadamente las pasiones extrovertidas del ancestro. Por eso, hay tanta seducción narcótica en su ritmo melódico. Estos bailables son bebedizos de adormideras convulsivas mezcladas con talictro asiático. Su acento transpira olor a negra joven que marca el paso del bailable con un desmadejamiento de inviolada y provocativa voluptuosidad. Enmarañados y dominantes, estos ritmos ponen en sus maracas y tambores el embrujo enigmático del culto rendido a la Serpiente.

La comunidad negra de Cuba está legítimamente representada por el cuajo de su vigoroso arte negroide, de fundación autóctona. Pero esto no quiere decir que en Cuba no predomine la raza blanca, así como la cultura magnífica que nos legó España.

Santo Domingo vive la evolución de su amalgama étnica al margen del prejuicio racial, fundidos en un sólido entronque que sube desde las clases humildes hasta los hogares de la más atildada sociedad, el alma y la materia de las dos razas que comparten el solar de estas Islas Caribes. Huelga decir que Santo Domingo está asido con rebosante júbilo a la cultura que le transmitieron sus progenitores españoles.

De Puerto Rico, ¿qué podemos repetir que no sea para apuntar un desenvolvimiento étnico que difiere entre sí tanto de Cuba como de Santo Domingo?

El arte negro que ha aspirado a entronizarse en Puerto Rico con dignidad representativa, está llamado a fracasar en su propósito descomedido de unir nuestro archipiélago por la vinculación de una literatura común, en razón de que semejantes posibilidades son fabulosamente imaginarias.

(Fragmento de un ensayo)

LUIS ANTONIO MIRANDA

COMPOSTELA, CATEDRAL SUMERGIDA



Una agencia que ofreciera la fantástica aventura de un viaje a la antigüedad, un viaje a través del espíritu de los tiempos, habría dado, al fin, con una de las claves de ese anhelo que impulsa a los hombres a viajar, a conocer nuevas tierras o viejos países. Todo viaje es una pregunta, y sólo si se llega a sentir otra vida distinta se logra el sosiego de la certeza.

Para que un levantino como yo soy llegue a calar en el espíritu que, entre las seculares piedras, sobrevive en Santiago, es necesario desprenderse de todo lastre. Habría que recomendar a quien quisiera ir a Santiago desde cualquier punto —y accesos no le faltan: caminos, carreteras, rutas aéreas y hasta por mar, con no tener mar Compostela, pues que lo tiene a 50 kilómetros en La Coruña, y a 100 en Vigo, y a 100 en El Ferrol—, habría que recomendar que eligiera el medio más lento. Es el tratamiento adecuado al proceso de apertura que somete a su espíritu. Tanto peor si desciende, de un salto, en el aeropuerto de Labacolla. O, tanto mejor, si la conmoción le aviva el ánimo y las entendederas para impregnarse en un día de lo que en lentos meses iría calando su corazón.

Más sensible, o menos recio de almario, mi viaje en automóvil desde Madrid, graduó mis impresiones. Del Alto de los Leones abajo, grandes bosques; luego, la extensa cuenca del Duero, entre Valladolid y Zamora. León, mitad de luto verde, mitad río y mitad minera, cuelga campos roturados en las laderas del monte. Las cimas descienden y la montaña se redondea; se hace triste y melancólico el paisaje. El caserío desperdigado en la campiña tiene apenas el título de aldea. Hay humo en el paisaje, de algún hogar, alguna fogata o alguna *meiga*.

De noche ya, llegamos a Santiago. Sólo luces mortecinas nos dan indicio de la ciudad, y, de pronto —cirios de piedra, altos lirios monumentales de piedra geométrica y vegetal—, las torres de Compostela labradas en un cielo concreto y negro, sobre la frente plana y ancha de las losas de la plaza.

No porque Galicia sea tierra de viejas supersticiones, sino de milagros, hay que creer en el encantamiento de olvidarlo todo o de recordarlo todo; o, más aún, de saberlo, de poseer una infusa ciencia del vivir, de conocerse inmerso en una eternidad serena y total como el granito, húmeda y suave como esa fina lluvia en que se deshace en cabellos el cielo gallego. Estamos en la plaza de España, ancho remanso limitado por cuatro estilos: cuatro edificios —barroco, plateresco, neoclásico y románico— que simbolizan, por su destinación, la Religión, la Hospitalidad, la Justicia y la Enseñanza. ¿Es quizá la inmóvil playa de piedra del mar que Compostela sueña? Esta inesperada pendiente de la calle de las Huertas parece que conduce al mar, pero ha de ser un mar cerrado, tenido entre el silencio, el arte, la cultura y la eternidad.

Ved ahora las Cadenas del Perdón, y la misma cadena repetida en la cornisa, como coronando este edificio que los Reyes Católicos fundaran como ofrenda conmemorativa.

En 1482, la Católica Reina Isabel de España pedía al Apóstol «luz e patrón e guiador de los Reyes de España, e porque sea siempre protector e defensor del Rey, mi señor, e mío en todos nuestros fechos, especialmente contra los infieles». En 1486, los Reyes Católicos vinieron en romería a Santiago. Seis años más tarde tomaban a los moros el Reino de Granada, fundaban el Hospital Real y ensanchaban la redondez del Mundo con la expedición colombina a las Indias Occidentales. En 1499, un Papa español, Alejandro VI, firma la bula institucional del Hospital, que comienza a construirse dos años después. En 1509 se abre a los peregrinos, y en 1514 se concluye la obra. Compostela ya era entonces el corazón de Europa, en el que se fundían los más altos valores de la cultura y de la espiritualidad. Llegaban peregrinaciones de Reyes y de penitentes de todos los países. El maestro Mateo meditaba ya, de espaldas a su obra, el poema teológico que había esculpido en la piedra del Pórtico.

Olvidado esto, por la noche, alojados en el histórico Hostal, después del paseo pausado por las galerías que se asoman a los patios, después del misterio de residir entre las materiales formas del plateresco y del gótico, la canción monótona del agua sobre las losas, o el encuentro imaginativo con una de las soberbias y fantásticas gárgolas, os harán retroceder tres siglos y hasta os parecerá oír, en la penumbra de vuestro cuarto, la voz del muñidor que dice su grito de «cubre fuego». «Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento y la Pura Concepción de la Virgen María, concebida sin mancha de pecado original, por siempre jamás. Amén. Recen un Padrenuestro y un Ave María por las ánimas del Purgatorio, otro por los que están en pecado mortal y otro por el ánima de don Alonso de Fonseca, bienhechor de la ciudad.» Para que al día siguiente, no más salir de vuestro cuarto, os topéis —otra vez con sorpresa— con «la Catedral sumergida en orvallos», que dijo Eugenio Montes.

Comprenderéis también por qué ha de llevarse —o anclar definitivamente vuestra nave— una visión penitente de las peregrinaciones y de la ciudad.

Teodomiro, obispo de Iria, que descubrió la tumba del Apóstol, se preparó con santa humildad y penitencia, ayuno y oración. El final de la jornada de los peregrinos tenía también una preparación corpórea antes de llegar a la ciudad. Pasaban la última noche en vigilia. Purgaban también un poco los sentidos antes de postrarse ante la grandeza de este júbilo levantado entre todos.

Id, pues, al menos, en silencio. No preguntéis nada a las piedras. No os inquietéis demasiado por la Historia o por los significados. La única manera de que la ciudad os hable es no preguntar nada a la ciudad. Salid a descorrer cortinas de agua, transparentes lloviznas en las que vive Santiago zambullida. Descubrid la Compostela monacal, y la de Gelmírez, y la gótica, y la humanista, y la barroca, y la eterna; la silente y la nueva; la del arte y la de los milagros, que aquí florece por igual el espíritu y la arquitectura, la belleza y la fe.

Esta es la atmósfera del alma gallega, más universal e íntima que ninguna. El secreto velado de esta Santa y Sabia Compostela Aurea.

EDUARDO MARCO SAMPER



Viaje a la antigüedad

EL HOSTAL DE LOS REYES CATOLICOS

Desde el momento que crucéis el umbral del Hostal, todo se os convertirá, de memoria erudita o confusa, en sensación viva. En la reforma y adaptación del histórico edificio a su nueva finalidad, 2.700 hombres, entre ellos mil canteros, llegaron a trabajar al mismo tiempo; se demolieron y reconstruyeron 22.000 metros cuadrados de cubiertas y forjados horizontales; se levantaron 12.000 metros cúbicos de muros de piedra; se pintaron 12 hectáreas de paredes y techos; se colocaron 12.000 metros cuadrados de azulejos; se construyeron 20.000 metros cúbicos de nuevos locales bajo tierra. Todo ello realizado en nueve meses.

Por mucha impresión de hotel que el antiguo Hospital os cause ahora, siempre predominará la de hallaros en un edificio que, del XVI acá, no hubiera dejado de habitarse, al tiempo que sus moradores hubiesen acondicionado cada vez mejor su interior, conservando siempre los elementos auténticos y puros. Y esta cuidada tarea de enriquecimiento adquiere su justa dimensión al considerar la magnificencia del edificio y de sus elementos ornamentales. Visto así, el Hostal es lo que debe ser hoy. No es un hotel de lujo, sino distinto: una exquisita hospedería donde se experimenta la extraña magia de tener el espíritu en cualquier predisposición o actitud, de sentir con intensidad aquello que nos es necesario o deseado.

Vivir en el Hostal —donde el viajero hallará habitación y restaurante adecuado a sus posibilidades económicas— es habitar el centro de un remanso de paz en el que se ha dado cabida también a la música y al arte, al estudio, al retiro y a la vida mundana o deportiva. Porque Santiago es la ciudad idónea para los Congresos, y porque su curso y festival de «Música en Compostela» tiene ya una breve y firme tradición. La vida compostelana tiene su más culta y refinada expresión en los salones del Hostal, donde se celebran exposiciones, donde hay pistas para el juego de bolos, cuya estancia constituye el centro radial para todas las excursiones por la región.







Reyes Magos de cuatro colecciones, del Museo de Artes Decorativas de Madrid





Tres Reyes, un niño y un artesano

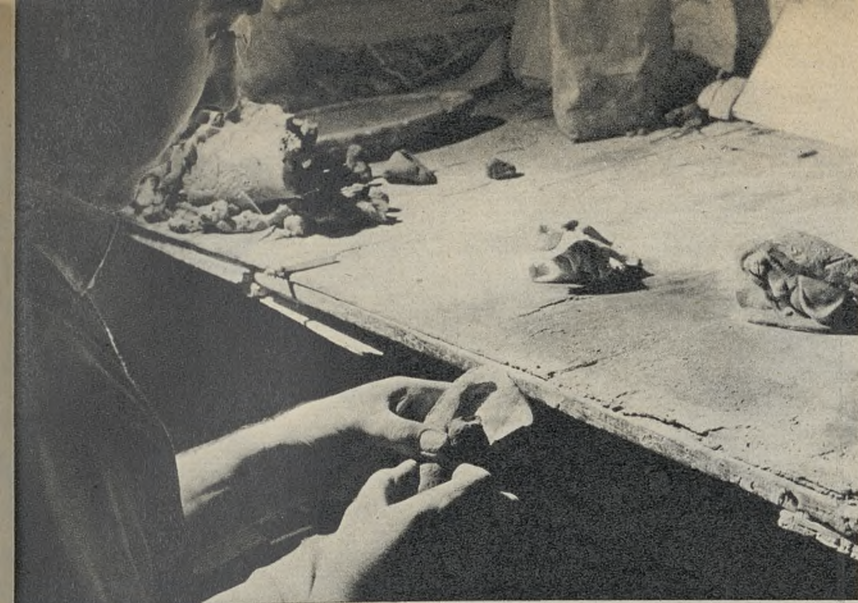
El barro dormía desde el principio de los tiempos, hasta que Dios formó de él al hombre. Desde que los sueños habitaron la tierra, desde mucho antes de que Dios naciera en un pesebre, el barro era ya una industria, y el hombre, a semejanza de El, modelaba formas que expresaban vida. Tal vez por eso la representación del Nacimiento en figuras de barro haya llegado hasta nuestros días con tal pureza e ingenuidad.

Esos menudos personajillos que invaden, para la Navidad, tiendas y hogares, proceden de talleres artesanos. Probablemente son Cataluña y Murcia las regiones donde más arraigada tradición belenista puede hallarse. Son talleres pequeños, con muy pocos operarios, que fabrican, poco a poco, durante todo el año, o durante el Adviento, esas pequeñas figuras de barro cocido con las que se escenifica en casa el Nacimiento. Son pequeñas esculturas policromadas, que no alzan más de seis u ocho centímetros, por lo general.



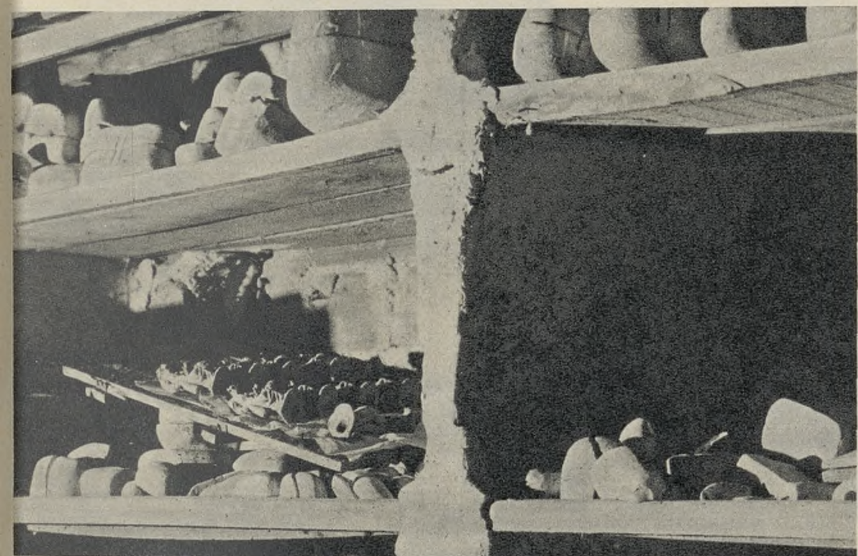
reyes de barro y alma de cristal

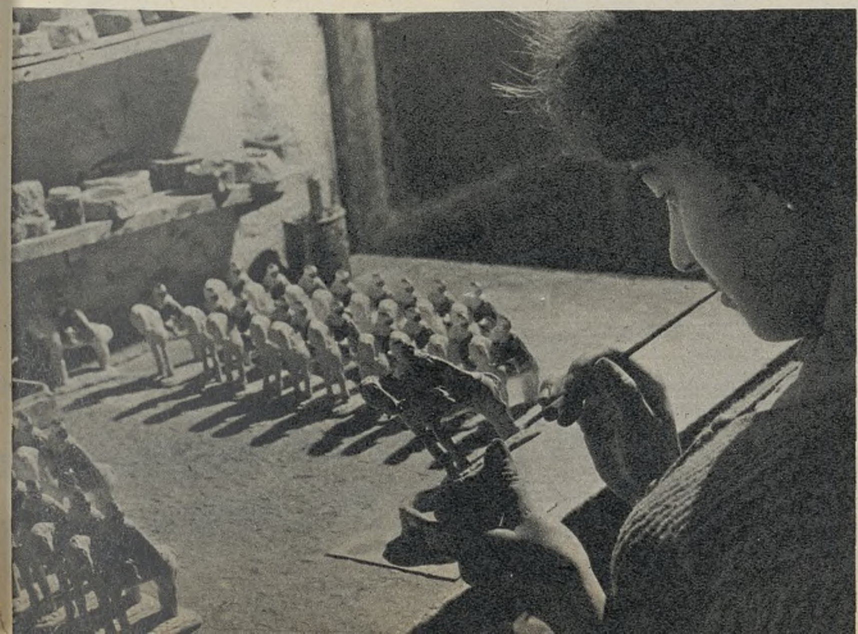
Un pequeño ejército de Reyes Magos está esperando, en el pequeño taller, la aparición de la Estrella que les haga seguir el camino de la alegría infantil para llegar al portal siempre abierto del belén familiar. En la página anterior: Una ingenua Adoración, existente en el Museo Nacional de Artes Decorativas, de Madrid.





Este es el proceso del nacimiento de las figurillas: Con el barro pardo de la tierra de Murcia se rellena el molde. Después de vaciado, se hace el retoque y se le añaden las extremidades. En un primitivo horno se colocan las figuras para ser cocidas. Otros moldes esperan en estos nichos para ser usados. Convertido el barro en terracota, hay que dar vida a las figuras a base de colores, pincel y un poco de arte. La obra está hecha.





En Madrid las fabrica José Oliva, quien «las trabaja» con verdadero cariño desde los catorce años. Vino a Madrid desde Murcia, estuvo al servicio de otro fabricante, que se estableció aquí; pero pronto consiguió su independencia y su pequeña instalación. Veinte años lleva así, fabricando belenes con moldes que tienen hasta cuarenta y dos años de antigüedad, cuya historia se cuenta así: en uno de los talleres donde trabajó le dieron —a cuenta de despido amistoso— todos los moldes que quedaban.

Muchos modelos son obra de su hijo, que ha aprendido el oficio —o el arte— de su padre, a quien ayuda durante todo el año. Porque Oliva está durante todo el año fabricando figurillas. Modelando, rellenando, cociendo y pintando. Vende a toda clase de tiendas en cualquier mes del año, aunque el «fuerte» de las ventas es, naturalmente, en noviembre. No puede calcular el número de figurillas que hace: miles y miles; modelando o rellenando, modelando y pintando.

—¿No hace usted imaginería también?

—No; no tocamos los santos.

José Oliva, su hijo Antonio y tres o cuatro operarios más sólo hacen «figuras para belén» en «artesanía murciana», para vender por piezas, por docenas o por gruesas; en clase corriente, en clase hebrea (imitación madera), en estilo samaritano (granadino, imitación madera), miniaturas (clase extra, piernas sueltas y brazos), miniatura hebrea (de cuatro centímetros) y la serie «artesanía» de la que los pastores surtidos, de doce centímetros de estatura, valen 216 pesetas la docena.

El barro, señores, también es murciano. Porque el de aquí no sirve, y el murciano, de un color pardo verdoso, es más maleable, «tiene más correa».

Pasen, caballeros; entren, señoras; mirad, niños, este pequeño y populoso mundo de José Oliva, donde hay verdaderos ejércitos de reyes y pastores surtidos; angelitos anunciadores y Herodes sueltos; y samaritanas y lavanderas; y reyes adorando, y los sueños de San José, carpintero, con ángel, y pastores gacheros, y reyes en camello y pajes, y pastores ordinarios, y vieja despulgando a un viejo, y cunas de mimbre con Niño, y Anunciata en ruinas, y degollación, y, sobre todo, señoras, caballeros y niños, la ingenuidad y la pureza de todo un Misterio puesto en lengua vulgar y en representación plástica, al alcance de todos los entendimientos, de todos los bolsillos y de todos los ánimos, por obra y gracia de una industria hecha artesanía, tan antigua casi como la misma mano del hombre.

E. MARCO

FOTOS BASABE



La muñequería española disputa el primer puesto mundial a la japonesa



María Elvira Loyzaga, primera muñequista de España, ha escrito un libro sobre la historia y la confección de los muñecos

El mundo mágico del muñequista es un universo sorprendente y fabuloso, donde todo debe ser posible menos la vulgaridad y lo *standard*.

Este es el mundo de María Elvira Loyzaga, sin duda la mejor muñequista de España, acaso la mejor del mundo. Y no se nos tache de fantaseadores por lo que acabamos de escribir. España y el Japón se disputan hoy la supremacía mundial en la artesanía del muñeco. Lo cual a ninguno de los dos

países importa en realidad, porque no puede haber competencia: son dos cosas distintas, dos concepciones completamente diferentes de la muñequería. Pero aquí no se fabrican muñecos japoneses, y de María Elvira Loyzaga sí se realizan algunos allá. De su muñeco favorito, el que ella considera su mascota, que es un angelito dormido, nos ha mostrado dos ejemplares en *versión japonesa*. La diferencia es increíble.

MAGISTERIO

Porque aun siendo una mujer joven, son más de veinte años de magisterio, durante los cuales varias generaciones de muñequistas han aprendido su saber y los secretos de su arte. Y aunque ninguno de los alumnos ha llegado a la plenitud creadora de la maestra, lo cierto es que la magnífica pléyade de artesanos muñequistas españoles actual debe mucho a María Elvira Loyzaga.

«A los once años yo hacía muñecos sin que nadie me hubiera enseñado —confiesa—. Era..., no sé, algo así como una necesidad.» Sin embargo, su vocación es la escultura, y a ella dedica aún horas fervorosas, que roba al quehacer artesano y hogareño.

INVESTIGACIÓN

Otra faceta del máximo interés, como es la de investigadora. La señora Loyzaga ha reunido en un sugestivo libro —todavía inédito, cuyas primicias le debemos por especial gentileza— el fruto de tantos años de experiencia en la confección de muñecos y de concienzudos estudios sobre su historia y desarrollo desde los primeros tiempos de la Humanidad, cuando eran considerados fetiches con poderes en cierto modo taumatúrgicos.

En todas las épocas históricas y en todas las civilizaciones se constata la existencia de muñecos, unas veces como simples juguetes, otras con fines más complejos.

En Egipto, por ejemplo, se construían representando a personas odiadas a las que se quería perjudicar, injuriando y destruyendo el muñeco para ello; venía a ser, pues, lo que en la actualidad se hace, a veces, en las algaradas políticas, quemando o ahorcando la efigie de un enemigo. Por lo demás, los egipcios fueron hábiles constructores de muñecas, de las que existen ejemplares en multitud de museos.

En el Museo Metropolitano, de Nueva York, se guardan dos muy perfeccionados en madera tallada, con los brazos movibles, de la XVII dinastía (años 2160 a 2000 a. de J. C.).



El fantástico mundo infantil hecho realidad por manos femeninas. Los cinco continentes representados en muñecos que repiten —llenos de ingenua gracia— los gestos de los mayores.

MUÑECOS GRIEGOS Y ROMANOS

Los griegos tuvieron un arte especial para construir las pequeñas estatuíllas de barro cocido, llamadas tanagras, y con la misma técnica hicieron muñecas. Existe, en el Museo de Bolonia, un ejemplar de arcilla que tiene brazos y piernas movibles, y que data, probablemente, de la segunda mitad del siglo V a. de J. C.

En cuanto a las muñecas romanas, la mayoría de ellas consisten en un busto tallado en un bloque al que se sujetaban por un hilo o un pivote de madera, brazos y piernas, también movibles. Una de las más interesantes es la encontrada en una tumba de Pradili-Castello, junto a la osamenta de una niña, de madera esculpida, en tamaño de 30 centímetros de altura, articulada de brazos y piernas y con huellas de haber estado policromada.

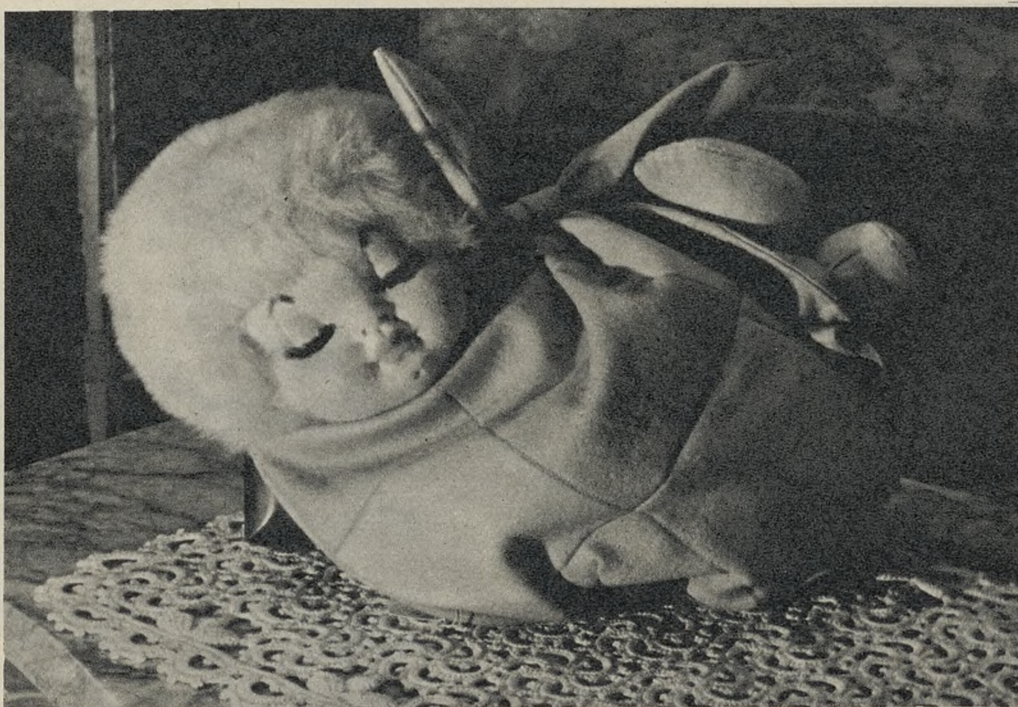
A finales del siglo XIII y principios del XIV nacen las pequeñas industrias inglesa y alemana del muñeco.

La ciudad entera de Nuremberg se dedicaba a estas labores, construyendo entre otros magníficos juguetes muñecos de resortes. Hacían también muñecos de terracota con aberturas longitudinales y circulares, por lo que se supone servirían de alcancías. Se introdujeron adelantos formidables en cuanto a la técnica. La muñeca de carácter tosco y rudimentario fué adquiriendo gracia y finura, se la comenzó a vestir con ricas telas y trajes populares. Las caritas, que eran de porcelana y con abundante pelo natural, tenían gran parecido con los rostros infantiles. Las muñecas articuladas, con movimientos producidos por la tensión de cordones, tuvieron gran auge.

Con la revolución artística del Renacimiento aparecen las muñecas vestidas suntuosamente, igual que las mujeres y niñas de aquella época. Cabezas y brazos era de porcelana o de madera tallada, y los escultores del siglo XVI no tenían a menos la realización de modelos para juguetes y muñecos.

En el siglo XVII es cuando alcanza su mayor difusión la muñeca como tal juguete para las niñas, y es cuando aparecen las preciosas casas de muñecas, siendo los principales centros de producción Amsterdam, París, Países Bajos, Nuremberg e Inglaterra. De Italia, Francia y Alemania se importaban a España, aunque aquí ya se hacían desde el siglo anterior, como lo demuestra el hecho de que la infanta doña Juana, hija del Emperador, dejó al morir una muñeca vestida de canutillo, seguramente procedente de Ciudad Trujillo, porque este bordado hecho con torzal de oro fué industria exclusiva de allí en el siglo XVI. También dejó catorce muñecas de barro cocido, con disfraces diferentes, más una porción de juguetes caprichosos.





En el siglo XVIII comienzan a fabricarse las muñecas de cera, a las que se dota de gran finura y belleza. Las pelucas son de pelo natural, pero también se introduce la moda de hacerlas de seda y de fibras artificiales. Se realizan principalmente en Inglaterra y Francia, siendo las de allí más perfectas, pero teniendo las francesas más expresión y movimiento. La blandura de la materia prima impone que se dejen de hacer como juguete, porque resultaban muy caras y duraban poco.

A lo largo del siglo XIX la importación se hizo en gran escala, vestidas las muñecas de mil maneras diferentes, desde los trajes populares hasta los atuendos más deslumbradores. Al reformarse el traje de los niños se adoptó la costumbre de fabricarlas desnudas, con



solo una camisita, para que las niñas se entretuvieran vistiéndolas.

En este mismo siglo aparecen, en Madrid, Valencia y Bilbao, las groseras *peponas*, de cartón ordinario, que llevan una camisita por todo vestido.

MOMENTO ACTUAL
SIN PRECEDENTES EN ESPAÑA

El trabajo investigador de María Elvira Loyzaga es mucho más amplio. Nos hemos limitado a extractar los puntos fundamentales acerca de la historia de la muñequería en el mundo.

Y de todo ello se desprende, desde luego, que la tradición de la muñequería en España jamás alcanzó los grados de perfección y originalidad del momento actual, que, con toda justicia, le ha hecho ganar los mercados internacionales y un primer puesto mundial indiscutible en la artesanía del género.

Angel Alvarez Caballero

REPORTAJE GRÁFICO: **ANTONIO SANZ**



Junto al monumento, el público aguarda la llegada de la imagen de la Virgen de Luján, haciendo frente a la inclemencia del tiempo. Se calculó la asistencia a este acto en medio millón de fieles.

AMERICA DE RODILLAS ANTE LA MADRE DE DIOS

EL CONGRESO MARIANO INTERAMERICANO REALIZADO EN BUENOS AIRES, IMPRESIONANTE MANIFESTACION DE FE

Buenos Aires ha vuelto a ser el escenario de una emocionante manifestación de fe. Del 10 al 14 de noviembre pasado se ha realizado en la capital argentina el Congreso Mariano Interamericano. América entera se ha colocado a los pies de la Madre del Señor para pedir por su destino. Sencillamente, como esas reuniones familiares en que los hijos dicen más con sus silencios que con sus palabras del amor que sienten por la Madre. Un paréntesis de oración, en un mundo febril, obsesionado por el hacer continuo.

Hubo un centro material en los actos del Congreso Mariano. Un gigantesco monumento piramidal, en cuyos lados figuraba la imagen estilizada de la Virgen. A su lado, la Cruz. A sus pies, el Altar. A su alrededor, los bosques de Palermo, uno de los pocos lugares en que Buenos Aires deja de ser ciudad para ser campo. Y dentro del armazón que sostenía la pirámide, el Monumento a los Españoles. Simbólica presencia de España, haciendo columna vertebral para la Fe de América.

La primera jornada fué dedicada a los niños. Más de cien mil comuniones unieron la inocencia humana al Sacrificio de la Inocencia Divina. Estaban allí los hijos de aquellos otros cien mil niños que se acercaron al Altar del Señor en una mañana de octubre de 1934, cuando el Congreso Eucarístico Internacional, en la misma Buenos Aires. Reafirmación de una promesa. Realidad de una esperanza.

La segunda jornada fué la de los jóvenes. Sangre nueva de un Nuevo Mundo. Postura vertical de una nueva generación, que, como las que la precedieron, ha heredado la incomodidad de una responsabilidad que se acrecienta por momentos. La Gran Misión que precedió al Congreso puso al descubierto para esas energías juveniles la dureza de la lucha que la verdadera cristianización de América requiere. Y en las miradas que se juntaban en el eterno vértice de la Cruz, había conciencia y decisión.

Fué de las familias la tercera jornada. Decenas de miles de familias argentinas, diciendo con su presencia de centenares de miles de familias americanas, haciendo un frente común ante la amenaza de disgregación que desde fuera y dentro sobre ellas se cierne.

Y luego, la clausura. El glorioso domingo 14, con el medio millón de fieles orando ante la centenaria imagen de la Virgen de Luján. Ni el frío —extemporáneo en la primavera de noviembre—, ni la lluvia, arredraron a quienes iban a prometer constancia.

Paralelamente a las ceremonias litúrgicas, los congresistas se reunieron en sesiones de estudio para analizar el candente problema del comunismo en América. Estas reuniones tuvieron por escenario el Teatro Nacional Cervantes, y las instalaciones de la Universidad Católica «Santa María de los Buenos Aires» y de la Universidad del Salvador. En el acto de apertura, el cardenal Antonio Caggiano, primado de la Argentina, se refirió a «la responsabilidad del católico frente a la doctrina marxista». Su exposición fué clara y sincera. «El peligro grande que se cierne sobre todo el mundo y en particular sobre toda América —expresó el prelado—, está a la vista y es inminente, porque corroe las entrañas mismas de nuestras patrias, utilizando a sus propios hijos, en la acción demoledora que parte de la negación absoluta de todos los valores espirituales, comenzando por la negación de la realidad de Dios, fuente de toda razón y justicia en el orden natural y legislador, y revelador en el orden sobrenatural.» Agregó más adelante: «Frente al comunismo, que se presenta y actúa férreamente unido, nos ha faltado la unidad necesaria para actuar con eficacia. Nos ha faltado la unidad en el estudio necesario para percibir los fundamentos ideológicos del comunismo y sus errores nefastos; para mostrar sus falsedades y denunciar sus consecuencias lógicas destructoras; para desenmascarar sus pretensiones de democracia, siendo, como es, el más absoluto de todos los totalitarismos conocidos...»

Esta voluntad de no permanecer ajenos a las vicisitudes políticosociales que vive el continente americano, fué demostrada no sólo con la importancia de las jornadas dedicadas al estudio del marxismo, sino mucho más prácticamente aún al solicitar el propio cardenal Caggiano, en nota dirigida al Gobierno argentino el día 7 de noviembre, la «libertad de los detenidos políticos a disposición del Poder Ejecutivo de la Nación, en el mayor número posible». Accediendo a lo pedido, el Presidente Frondizi dispuso la excarcelación de cincuenta detenidos, entre los que se encontraban, junto a nacionalistas y peronistas, algunos notorios marxistas.

Otro de los temas que mereció especial interés en las reuniones de estudio, fué la poderosa influencia marxista en las Universidades. La resistencia de la clase obrera a permitir infiltraciones marxistas en las filas sindicales —se expuso en dichas reuniones— ha hecho que el marxismo, en sus diversas modalidades, acentúe con mayor empeño sus esfuerzos por dominar enteramente el terreno de la enseñanza. En el caso concreto de Argentina, se habla de que el Ejército, en la última crisis del mes de octubre, había solicitado del Gobierno la intervención —por este motivo— de las Universidades estatales.

Concluído el Congreso Mariano, se reunió el C. E. L. A. M., organismo eclesiástico en el que están representados los diversos episcopados iberoamericanos, y en su temario incluyó asimismo el problema comunista en los países americanos de habla hispana.

SALVADOR NIELSEN

Fotos: DANIEL GARCIA DIAZ

Tras la imagen, llega el Presidente Frondizi, acompañando al legado pontificio y al Nuncio apostólico, cardenal Mimmi, y mons. Mozzoni.





La Obra del Mar de





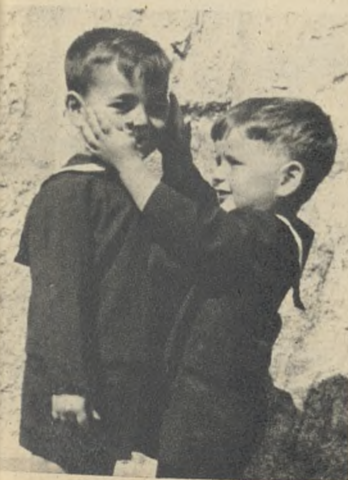
José Manuel, Dionisio y Carmelo, tres simpáticos hermanos de Ayamonte, últimamente llegados a Panjón, con sor Isabel, hablándoles de esta Institución, que los cuida con cariño en su dura orfandad marinera



Los huérfanos, bien atendidos en su formación intelectual, juegan al aire libre, en el ambiente delicioso de la Obra del Mar, de Panjón



Con su profesora, sor Milagros, Hija de la Caridad, este huerfanito parece estar marcando las rutas que seguirá algún día, una vez preparado en el Orfanato del Mar, gracias a la cariñosa cooperación de los bienhechores de esta Obra



Los benjamines de Panjón, con sus cariños y alegrías

115 Hijos de Náufragos Pobres

Encomendados a la caridad de los que sienten las tragedias de sus hermanos del mar

¡AYUDALES CON CARIÑO Y GENEROSIDAD!

Ni ante nuestros evidentes progresos se detiene la mar, y casi todos los años viene a cobrar este tributo conmovedor de tantos sacrificados marineros, que desaparecen en las tragedias del mar, dejando deshechos sus hogares del litoral.

A la entrada de la ría de Vigo, y a la sombra bendita del Templo votivo de PANJÓN, se educan ya más de un centenar de niños pobres, a quienes la mar dejó sin padre.

Es el **Orfanato Nacional VIRGEN DEL CARMEN para Hijos de Náufragos Pobres**, que desarrolla una magnífica labor atendiendo a las víctimas del mar.

Era un asturiano el primer acogido en 1948; el segundo, un niño vasco; hoy son ya 115 huérfanos: vascos, asturianos, gallegos, andaluces, canarios, levantinos, etc., que desgraciadamente van en aumento, como lo demuestran las frecuentes catástrofes del mar, de este mar que es fuente de riqueza para nuestra costa, del que todos nos beneficiamos.

Cooperando a la Obra de Panjón contribuís a esta simpática Institución, en la que se preparan para una vida digna los hijos de nuestros náufragos pobres.

Enviad todos vuestro donativo. ¡Dios os lo pagará! Y siempre os vivirán reconocidos los huerfanitos del mar acogidos al calor cristiano de la Obra del Mar, de Panjón.

Obra del Mar, de Panjón

Director-Fundador:
JESUS ESPINOSA RODRIGUEZ, Pbro.

Administrador:
ANTONIO RAMIRO SIERRA

La Obra de Panjón es un verdadero hogar marinero. Los huérfanos viven un internado tan lleno de comprensión que los que se van vuelven, siempre que pueden, a su CASA del Orfanato del Mar. Se vive una auténtica vida de familia.

¿Qué sería de estos niños sin el calor del Orfanato de Panjón? ¡Ayúdales, de acuerdo con tus posibilidades!

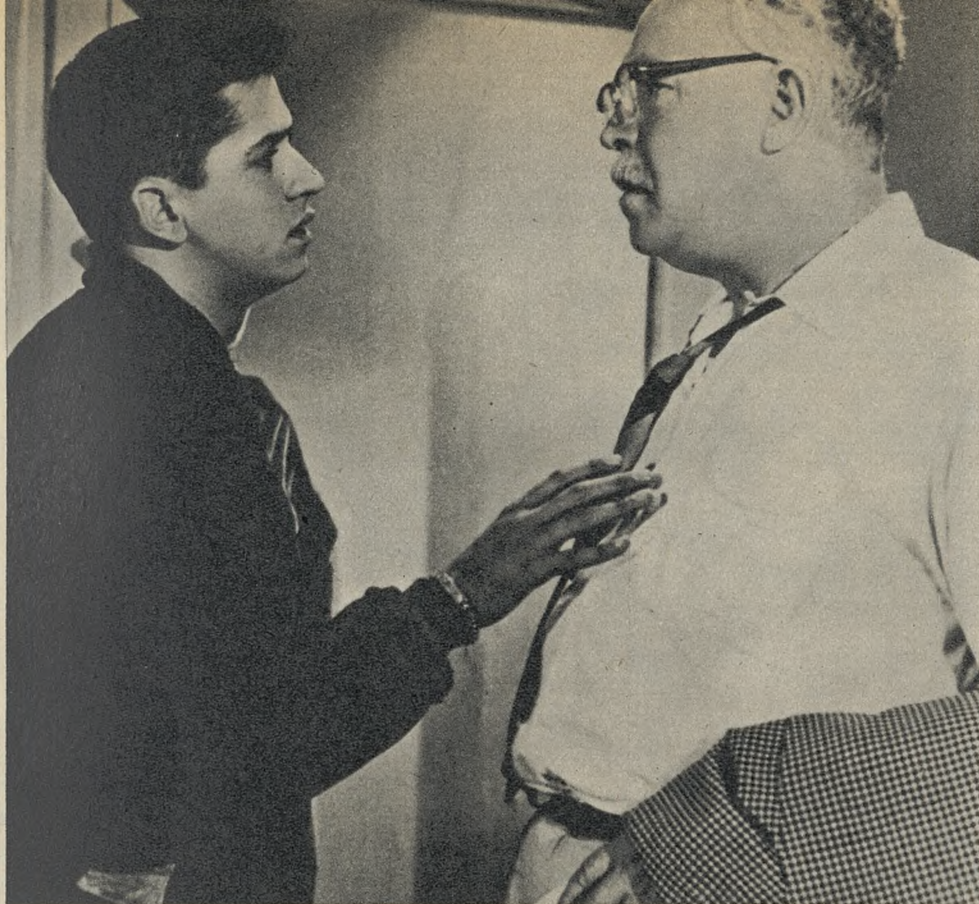
Donativos, suscripciones, colectas en buques, oficinas, etc., toda la correspondencia a **Orfanato Nacional VIRGEN DEL CARMEN.** Administración: **Arenal, 16, 2.º Vigo. España.**

El 26 de julio de 1948 iniciaba su hermosa labor esta Obra con el huérfano del mar, asturiano, Manuel Fernández Fernández, hoy bachiller superior, que termina ahora los estudios de Náutica, y que pronto se vió rodeado de este grupo de hijos de náufragos pobres del litoral español, que aparecen aquí con monseñor Espinosa, director y fundador de la Obra de Panjón, y con el capellán e Hijas de la Caridad que los cuidan





El cine de habla castellana



Se ha comprendido —¡al fin!— que todos los cines de habla castellana tienen que marchar unidos. ¿No constituyen, ciertamente, uno solo, establecido por la comunidad idiomática? Ligazón profunda, enraizada en lo espiritual.

Se ha visto, al celebrarse en Madrid la Primera Semana de Cine Mexicano, que la labor que corresponde cumplir a nuestros cines, de ofrecer al mundo unas películas afirmativas, encendidas de fervorosidad y de amor al prójimo, es obra de todos nosotros. Sentimos del mismo modo, nos comprendemos en las emociones de la pena y de la alegría. Y nuestro estilo artístico está en nuestros peculiares conceptos sobre la vida y la muerte. Preferimos el contenido a la expresividad, aunque nuestras aptitudes creadoras saben aprender, en seguida, la técnica que se precisa. Nuestras mejores inspiraciones somos nosotros: nuestras propias existencias.

Como una cualidad esencial del cine mexicano, descuella su personalidad. Sea en lo





dramático o en lo cómico, posee siempre notas originales. Y nos atrae y agrada a los españoles, por sus hondas semejanzas con entrañables singularidades nuestras.

Contemplar durante una semana películas del mismo país es una prueba decisiva. Y en la dedicada al cine mexicano, los resultados han sido completamente favorables.

Seamos veraces y no nos engañemos. Las películas mexicanas, que obtuvieron hace tiempo extraordinario éxito entre nuestro público, apenas si le interesaban ya. Muy pocas alcanzaron en estos últimos años su favor.

Pero ahora, al encontrarse de nuevo con ese cine *tan nuestro*, ha resurgido ese interés.

Por

LUIS GOMEZ MESA





Los concurrentes a esa Semana quedaron complacidos y deseosos de que se presente a nuestro público lo mejor de la producción fílmica azteca.

Se proyectaron estas siete películas: *Macario*; *Miércoles de Ceniza*; *Caperucita Roja*; *Yo, pecador*; *Los Desarraigados*; *Café Colón*, y *Simitrio*. Una cuidada y certera selección.

Temas y géneros muy distintos, como ha de efectuarse. Muestrario de calidad. Exhibidas en Festivales internacionales —Cannes, Berlín, San Sebastián y Venecia— y la última, *Simitrio*, ganó el Premio «La Perla del Cantábrico», de la Sección Hispanoamericana, en el Certamen donostiarra.

Macario, inspirada en una vieja leyenda, con mucho de fábula —tiene su moraleja—, sucede en un pueblo mexicano y sus personajes principales son indios: él, un pobre leñador, que sueña con saciar su hambre —desde que nació—, al comerse un pavo, y ella, su mujer, que no vacila en robar uno, para que realice ese anhelo. Como asume un papel importante en la trama la Muerte, se ambientó el relato en la Festividad de los Difuntos, día de especial significado en México, en fidelidad a una remota tradición, en que se mezclan lo religioso y lo supersticioso. Roberto Gavaldón, director diestro y de recio temperamento, plasmó la leyenda en su justo estilo de conjugar lo fantasmal y lo cierto. Una excepcional fotografía de Gabriel Figueroa. Y unas excelentes interpretaciones de Ignacio López Tarso y Pina Pellicer.

Miércoles de Ceniza está adaptada de esta obra teatral de Luis G. Basurto. Drama intenso, con excesos patéticos —algunos, folletinescos—, que si en la escena se aceptan, por ser la palabra su primordial medio de expresión, en la pantalla resuenan a convencionalismos, a una habilidad dialéctica nada convincente. Ocurre cuando la persecución religiosa por el Gobierno del general Calles. Sin duda, es esta nota ambiental lo mejor de la película, expertamente dirigida por Roberto Gavaldón, y con María Félix y Arturo de Córdova en los papeles principales.

Caperucita Roja es una versión cambiada, suprimidos sus pasajes asustadores para los niños, de este cuento de Perrault. El director, Roberto Rodríguez, siguió el buen ejemplo de René Cardona en *El Pulgarcito*. ¿Cómo pueden gustar a los públicos infantiles los episodios terroríficos? El lobo feroz amenaza con comerse a la abuelita, y luego a la nieta... Pero... María Gracia, «la Niña de México», que es una muñeca viviente, encarna a la protagonista. Y el enano «Santanón» a un nuevo y gracioso personaje, «El Zorrillo», compañero y consejero —muy prudente— del fiero lobo.

Yo, pecador es la evocación biográfica del actor y cantante José Mójica. Así se titula el libro de «Memorias» escrito por el que es hoy Fray José Francisco de Guadalupe. Una vida de tristezas, en la infancia, y de lucha y triunfo en la juventud. Dirigida la película por Alfonso Corona Blake, lo sorprendente es el gran parecido de Pedro Geraldo con Mójica, en esa etapa de sus éxitos como tenor —*La Boheme*, *Rigoletto*, *La Favorita*, *Elixir de amor*, *Madame Butterfly*, *El Trovador*...— y como protagonista de las producciones hollywoodenses *El precio de un beso*, *La ley del harén*, *Ladrón de amor*, *El rey de los gitanos* y *La Cruz y la espada*. Descubrió su vocación religiosa cuando interpretaba esta última película, evocadora de la obra evangelizadora de los misioneros españoles en California, y poco después se le admitía, en 1934, como novicio, en un convento franciscano de Lima, y en 1947 se ordenó sacerdote.

Los desarraigados es valiente y vibrante. Acomete con sinceridad, con crudeza, la cuestión —muy dolorosa—de los que abandonan la Patria, ilusionados en crearse en otro país, opuesto al suyo y de idioma distinto, una vida segura y hasta próspera, y no se cumple así. Sus hijos, muy diferentes a ellos, que no conocen México, que se consideraban tan norteamericanos como los que lo son por entero, sufren tremenda decepción. No obstante, acumularse en la familia que centra el relato demasiadas desgracias, la película interesa y conmueve. Firme labor directiva de Gilberto Gazcón. Y muy buenas actuaciones de Pedro Armendáriz, José Elías Moreno, Agustín de Anda —muerto en circunstancias terribles, cuando había alcanzado en su juventud la madurez artística—, Sonia Furió y Lola Tinoco.

Café Colón, que rememora la época de esplendor de este famoso local mexicano —por las tardes, apacible punto de reunión de familias y por las noches, lo contrario—, va y viene de lo jovial a lo dramático. Sucede en los días sangrientos de la revolución. Amores combativos de una beldad, atracción máxima de ese local —con resaltables influencias francesas, parisienses, en sus espectáculos frívolos—, y de un general de las fuerzas enemigas del Gobierno. Similitudes con *Enamorada*, que dirigió «el indio» Emilio Fernández. Efectuó esta película Benito Alazraky —sí, el mismo de *Raíces*, pero ¡qué diferentes una y otra!— e incorporan, como en aquélla, a la pareja protagonista, María Félix y Pedro Armendáriz.

Y *Simitrio* es una lección de espiritualidad. Don Cipriano, un maestro rural, que se entregó, por íntegra vocación a su abnegada tarea, se resiste a retirarse. ¡No, no, no abandonará, mientras viva, a «sus niños»! Aunque éstos, al enterarse que casi no ve, le gastan crueles bromas y se las atribuyen a un alumno, Simitrio, que se apuntó en clase, pero que luego se fué con sus padres a otro pueblo... Conmovedor relato, plasmado en estilo sencillo, por Emilio Gómez Muriel. Y con una interpretación humanísima de José Elías Moreno.



Estas siete películas exhibidas en Madrid en la Semana de Cine Mexicano —cada una en su género— son de éxito. Tres importantes, por su contenido y su expresividad: *Macario*, *Los desarraigados* y *Simitrio*. Dos de fácil aceptación por el público: *Yo, pecador* y *Café Colón*. Y una, *Caperucita Roja*, plenamente apropiadísima para los programas infantiles.

¿No es un grato resumen? Todos los que pertenecemos a la comunidad idiomática castellana nos alegramos de este triunfo, de la actividad fílmica de un país, profundamente ligado al nuestro. Convencidos cuantos constituyen este cine, que es solo uno, de habla castellana, de que tenemos que marchar en fraterna colaboración, es el intercambio de películas, uno de los primeros necesarios pasos, para conocernos en nuestros trabajos.

Se ha celebrado en Bilbao el II Certamen Internacional de Cine Documental Iberoamericano y Filipino, que organiza el Instituto Vascongado de Cultura Hispánica. Se puntualizan en el artículo primero de su Reglamento sus características esenciales: «Avivar el amor, la cordialidad y la comprensión mutua entre los pueblos iberoamericanos y dar a conocer sus costumbres, arte, música, folklore, paisaje, a través de la fuerza expresiva del cine, en sus modalidades del documental, cortometraje y noticiario.»

Se proyectaron diversas películas hispanoamericanas. *Tierra de nuestros mayores* (La Argentina), de Manuel Aris; *Voces de la tierra* (Bolivia), de Jorge Ruiz y Alberto Perrín; *Desfile del Quince de Septiembre* y *Marcha de la cultura* (El Salvador), de Vicente Ortiz; *...y allí estaban los árboles*, de Antonio Aguilar, y *Expedición científica por el río Paraguay* (año 1955 y 1956), de Cándido Montoya, estas dos venezolanas.

También se exhibieron estos bellos documentales mexicanos: *Morelos*, de Angel Bilbaitúa; *Xochimilco*, de Fernando Martínez; *Cabalgata charra*, de Servando González; *Sueño de plata* (Taxco), de Adolfo Guernica, y *Nuestro cine*, de Servando González, este último un repaso histórico del quehacer fílmico azteca.

La Primera Semana de Cine Mexicano, que se efectuó en Madrid, y el II Certamen Internacional de Cine Documental Iberoamericano y Filipino, que se desarrolló en Bilbao, son dos logrados exponentes de la hermosa labor de espiritualidad que corresponde cumplir conjuntamente a todos los que componemos el cine de habla castellana.

Vistamos a nuestros hijos

Hermana querida: Hoy me voy a dedicar a algo que sé que te interesa a ti y también a esas amigas nuestras de allá del mar.

La ropita de nuestros niños. La ropita que hacen para nuestros hijos las costureras españolas y que no tiene rival en el mundo entero, porque está hecha con gracia y con amor.

En todos los países se quiere a los niños, pero es seguramente en el nuestro donde más se los mima. Y no precisamente con ese sentido de libertad y coba a la infancia al uso en otras latitudes, ya que nosotros todavía procuramos defender principios de disciplina y de orden, sino con un mimo que es cuidado profundo y que abarca desde el punto de un jersey y la forma de un calcetín, hasta sus juegos, sus libros o los amigos de su infancia que serán quizá los de toda su vida...

Y todavía las futuras mamaítas hacen vainicas y bodoques en telas usadas de hilo, que provienen del ajuar de novias de sus madres.

Y en las mil y una tiendas —ésas que yo te decía que habían puesto las hijas del escritor o la esposa del médico de fama— se encuentra todo lo demás, desde las primeras sabanitas para la cuna hasta el vestido de organdí para la primera fiesta de «noche»...

Quisiera, por un momento, que os pudieseis dar una vuelta conmigo a ojear escaparates. La vuelta tendría que ser muy grande, desde luego, porque este género de tiendas que en principio estuvo polarizado en los alrededores de Serrano, está hoy extendido por Madrid entero. Y no sólo en los barrios de nueva creación, sino que en el más inesperado lugar del antiguo Madrid surge una «boutique» repleta de maravillas.



por Helia Escuder



También me gustaría que pudieras ver el capítulo de juguetes que se expone en estos mismos escaparates. Acabo de dar una vuelta por el país que siempre llevó la fama de tener la mejor juguetería, y tampoco hay comparación posible con la nuestra. Claro que es muy frecuente aquí que el dibujante de fama ponga todo su talento y su gracia en la creación de un animalito de trapo, o en una muñeca que tendrá su nombre y personalidad propias y que pasará como algo vivo de madres a hijas.

Y ya que hemos nombrado a los dibujantes no quiero cerrar estas líneas sin un recuerdo emocionado para la desaparecida Angelines Torner, cuyos dibujos ilustran nuestras páginas, y su lápiz extraordinario, dedicado casi siempre a los niños.

Y de menor a mayor, hermana, seguiré con los artistas, porque creo que en mi próxima carta te hablaré de Velázquez.

ECONOMIA ESPAÑOLA

SIETE ASPECTOS DE SU CRECIENTE DESARROLLO

El Servicio de Estadística Sindical de España realiza una labor eficacísima para el conocimiento de la mejor realidad española: la de su economía. A través de sus publicaciones ofrece, puntualmente, el dato valioso y preciso con el que se demuestra, mejor que con otros muchos argumentos, cuál es la misión y la función de los servicios sindicales. A título de muestra, y con las más recientes referencias con que contamos, damos hoy cuenta de algunos de los avances experimentados en varios sectores de la economía nacional. Creemos que, con todo lo incompleto que es este panorama, resultará bien elocuente.

ENERGÍA ELÉCTRICA

La línea ascendente de la producción de energía eléctrica en España es casi continua. En 1959, la producción hidráulica estaba en los 14.256 millones de kwh., y la térmica en los 3.097 millones, con un total de 17.353 millones, y un aumento sobre 1940 de 13.736 millones de kwh.

La potencia instalada en 31 de diciembre de 1959 es de 5.290.000 kva. para la hidráulica, 2.439.000 para la térmica; total, 7.729.000 kva.

La nueva potencia puesta en servicio durante 1959 fué de 425.553 kw., de las que 119.549 corresponden a la térmica.

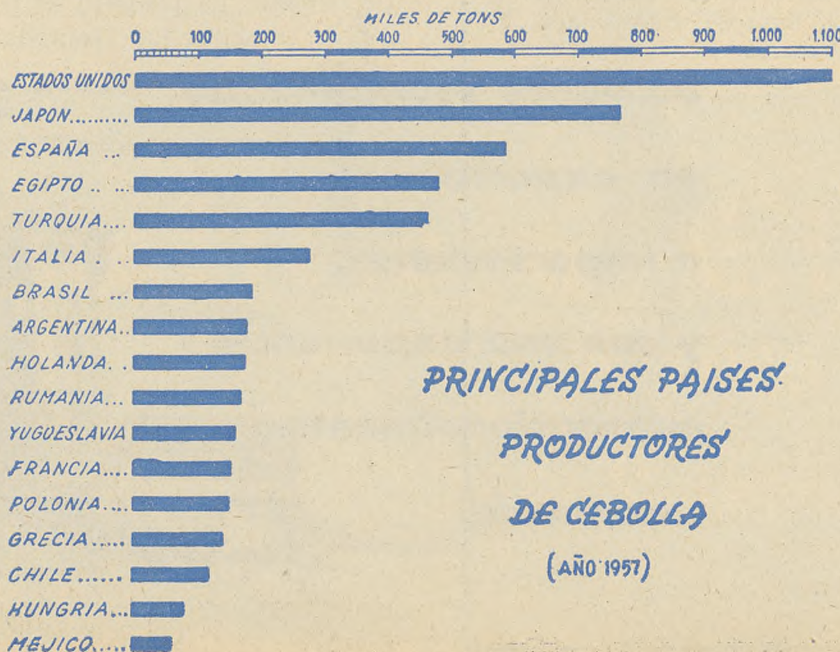
Los últimos datos que poseemos acerca de la producción se refieren al mes de junio de 1960, en el que se produjeron 1.278.823.000 kwh. de hidráulica, 176.471.000 de energía térmica; total, 1.455.294.000 kwh., o sea, 7,09 por 100 de aumento sobre el año anterior.

Nuestro incremento anual de energía eléctrica supera al promedio europeo. Los 140 kwh. de producción *per capita* se han elevado en veinte años a 575. En el mismo período de tiempo la potencia instalada se ha cuadruplicado.

HULLA EN ASTURIAS

En 1828-1843 la producción era de 390.000 toneladas. Los salarios se elevaban a una cifra variable entre 1,30 y 1,55 millones de pesetas. Este dato hace resaltar la diferencia respecto a 1959, cuya producción fué de 7.458.000 toneladas, mientras que la de antracita fué, en este mismo año, de 338.000 toneladas, cifra importante si se tiene en cuenta que hizo elevar el índice de producción a 868, sobre la base 100 de 1940.

La producción asturiana de hulla durante los últimos cien años se ha multiplicado por 37.



REMOLACHA

Se cultivan 133.663 Ha. de remolacha azucarera, lo que ocupa a 111.928 cultivadores. El 90 por 100 de la superficie destinada a este producto es de regadío. Rendimiento medio en España: 23 toneladas por Ha., que en 1921 era de 22 toneladas, de 33 al año siguiente, de 22 en 1936 y de 19 en 1940. El peor rendimiento, el de 1925, con nueve toneladas por hectárea.

La superficie destinada a este cultivo ha ido aumentando durante los últimos años, habiéndose superado solamente en 1925, en 1952 y en 1953; en este año, la superficie dedicada a la remolacha era de 200.997 hectáreas, aunque con rendimiento inferior al actual.

Durante la campaña 1958-1959, la mayor extensión corresponde a Zaragoza: 14.272 Ha. La menor a Cuenca, con 96. Guadalajara, Málaga, Oviedo y Santander no cultivaron remolacha. Sin embargo, el mayor rendimiento ha sido el de Cádiz y Córdoba; después, el de Zaragoza, que ocupa un tercer lugar.

Si a la remolacha corresponde un 26 por 100 con relación a la producción de cereales, al trigo corresponde el 38 por 100, a la

cebada el 15, el 4 al centeno, a la avena el 4, el 7 al maíz y el 3 al arroz.

El valor de esta producción remolachera se estima en 3.357 millones de pesetas para 1959, lo que significa el 1,12 por 100 del total agrícola español, con un aumento sobre 1939 del 0,53 por 100.

CARNE

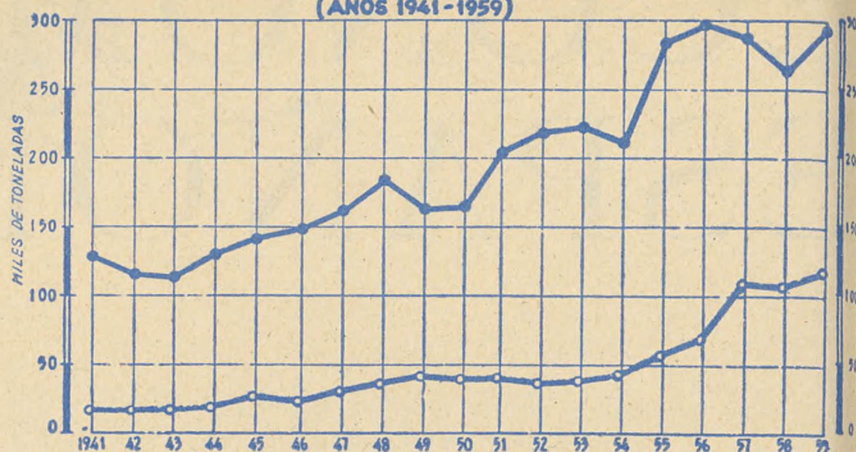
El peso medio en canal de una res de vacuno es de 143 kilogramos; de 10 el de ovino, 8 el caprino, 128 el equino. En general, el peso de la res ha aumentado ligeramente desde 1940. El número de reses que se sacrificaron en 1958 fueron: de vacuno, 1.101.000; 9.252.000 de ovino, 2.108.000 de caprino, 137.000 de equino. En total, supone una producción de carne de 293.473 toneladas, más 270.976 toneladas de carne de cerdo, arrojan la cifra de 564.449 toneladas, o sea, 139.165 toneladas más que en 1940. Si a esto añadimos las 30.550 toneladas de carne importadas durante 1958 tendremos un total consumido de 594.999.

El consumo medio de carne es de 21 kilogramos por habitante y año, y el 95 por 100 corresponde a la producción nacional.

PLÁTANO Y TOMATE CANARIOS

La producción de plátanos se calcula que ha sido en 1959 de 283.000 toneladas, de las que 168.364 toneladas han sido consumidas en la Península y 92.577 fueron exportadas al Extranjero.

EXPORTACION TOTAL DE PLATANO CANARIO CON DESTINO AL MERCADO NACIONAL Y EXTRANJERO (AÑOS 1941-1959)



La producción para 1960 se estima en unas 310.000 toneladas, distribuídas así: 175.000 para la Península, 120.000 para el Extranjero, 15.000 para el archipiélago canario.

La exportación de 1959 se dirigió (por orden de importancia en las cifras totales de importación española) a Inglaterra (31.311 toneladas netas), Noruega, Dinamarca, Marruecos, Alemania, Suiza, Italia, Finlandia, Irlanda, Islandia, Túnez, Malta, Grecia, Rusia, Francia, Trípoli y Bélgica (24 toneladas netas).

El consumo nacional de plátanos canarios siguió en aumento, como también las exportaciones. El consumo medio anual *per capita* ha pasado, de 4 kilogramos, a 5,30 en los últimos diez años.

El tomate canario exportado durante 1959 fué 169.051 toneladas, de las que correspondieron 30.612 a la Península y 138.439 a países extranjeros. Entre éstos, y según orden de totales adquiridos, se encuentran: Inglaterra (98.883 toneladas), Alemania, Francia, Dinamarca, tropas americanas, Bélgica, Suecia, Italia, Noruega, Suiza, Checoslovaquia, Holanda, Finlandia, Austria y Malta (84 toneladas).

La campaña 1959 ha sido la de mayor exportación de posguerra de tomate canario.

CEBOLLA

La producción media de cebollas en España durante el decenio 1949-1958 está en las 527.290 toneladas. Entre las provincias españolas figura Valencia en primer lugar, con una producción media de 136.740 toneladas, y a la que siguen Granada, Barcelona, Alicante, Lérida, Murcia, Gerona, etc.

España ocupa el tercer lugar entre los países exportadores de cebolla. El primero es Egipto, con 156.400 toneladas en 1957; el segundo, Holanda, con 138.800 toneladas, en el mismo año.

El país que mayor tonelaje de cebolla importa es Inglaterra; después Alemania, Canadá, Ceilán, Malaya-Singapur, Cuba, Francia, etc.

ALMENDRA Y AVELLANA

La exportación total de almendra y avellana durante 1959 fué de 23.641,9 toneladas, valoradas en 663.094.800 pesetas. Corresponden, de esta cifra, a la almendra, 585.944.100 pesetas. Los primeros países clientes de España fueron Gran Bretaña (4.539,3 toneladas), Francia, Alemania, Suiza, Estados Unidos, Checoslovaquia y treinta y tres países más. El menor contingente correspondió a El Salvador, con 0,1 toneladas.



estafeta

ARGENTINA

FRANCISCO FIDALGÓ. Corro, 433. Buenos Aires.—Facilita sellos argentinos a cambio de otros de todos los países.

NELSON CASTELLÓ. Urquiza, 349. Córdoba.—Desea correspondencia con profesor o profesora de danzas clásicas.

JORGE J. WIMAN. Rivadavia, 129, 2.° B. San Isidro, FGBM.—Desea intercambio, en forma permanente y gratuita, de revistas argentinas especializadas en la crianza de lanares y agropecuarias en general, y establecer correspondencia sobre este tema.

FERNANDO L. FERNÁNDEZ. Avenida de Córdoba, 347, 4.° F. Buenos Aires.—De treinta y nueve años, desea correspondencia con personas mayores de veinticinco años, de cualquier país, pues quiere trabar amistades con vistas a un futuro viaje.

BÉLGICA

SIMONNE SCHOF. Gezonhheeidslei, número 105. Mariaburg/Brasschat. Amberes.—Señorita desea correspondencia en español.

BRASIL

RAÚL RENÉ ACOSTA. Rúa Sete de Setembro, 81, 10.° Pv. Río de Janeiro. Desea correspondencia con personas de uno y otro sexo, en castellano y portugués, para intercambio de sellos y postales.

FERNANDO SERGIO L. DÍAS. Avenida Marechal Floriano, 1.414. Bage, Río Grande do Sul.—Desea correspondencia con señoritas de todo el mundo, en español, inglés o portugués.

PEDRO MARTÍNEZ. Avd. Río Branco, 445. Santa María, Río Grande do Sul.—Desea correspondencia con señoritas de todo el mundo, en inglés, francés, español o portugués.

LUIS TEOTONIO PEREIRA. Rúa Moscoró, 395. Natal, RG. Norte.—Enviará de ciento a ciento cincuenta sellos de Brasil contra la misma cantidad de otros países. Cartas certificadas.

EDYR DA SILVA RABELO. Rúa Guajajaras, 2.093. Barro Preto. Belo Horizonte, Minas Gerais.—Desea correspondencia con personas de uno y otro sexo, españolas, portuguesas e hispanoamericanas, para intercambio de discos y postales.

NILCE MATTES. Portan S. S. do Cai. Río Grande do Sul.—Desea correspondencia con muchachos, en portugués, alemán y español.

ROMEU GONZÁLEZ y TASSO C. LEITE. Rúa Marcilio Dias, 1.449. Bagé, Río Grande do Sul.—Desean correspondencia con jóvenes de dieciséis a dieciocho años, de cualquier país. Aficionados a la música, cine y deporte.

ANTONIO ROBERTO ANDREAZI. Rúa Ilansa, 253. Caixa postal 3.399. Sao Paulo.—Desea correspondencia con estudiantes españoles para intercambio cultural.

COLOMBIA

ZEINETFRE DE PATIÑO. Calle 25 Sur, número 14 A 24. Bogotá.—Desea intercambio de sellos de todo el mundo, especialmente de España.

GABBY ASTRITH SÁNCHEZ, MARÍA AUXILIADORA. Villapinzón, Cundinamarca (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes universitarios titulados de España.

INGLATERRA

VACACIONES EN INGLATERRA.—Archer's Court, Hastings. Tel. 51577. Perfeccione inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas (semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda, extensos. Escriban vuelta correo. Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado. Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

LÍBANO

FELIPE BOUCHAERA. Rue Nono Im: Joytabet. Beirut. Solicita correspondencia con muchachas de dieciocho a veintitrés años, de cualquier país, en español, francés, italiano, portugués, inglés y árabe.

PARAGUAY

ALMA MARÍA MORALES y SOLEDAD MUÑOZ. Fulgencio R. Moreno, 550. Asunción. Desean correspondencia con jóvenes de todo el mundo, de veinte a treinta años, en español, francés o inglés.

ESPAÑA

FELISA MÍNGUEZ MONTOTO. Bloque 210 B, 3.° izquierda. Ciudad de los Ángeles (Madrid).—Señorita española solicita empleo en cualquier parte del mundo, preferible Europa o América.

FRANCIS RIDAO. Colón, 16 Rubí. (Barcelona).—Desea correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo, para intercambio de postales de España y Extranjero.

JUAN FERNÁNDEZ IBÁÑEZ. Practicante del Patronato Nacional Antituberculoso de la Casa de Socorro. Alicante. Solicita correspondencia con coleccionistas de postales.

CELIA LÓPEZ MONTERO. «El Mesón». Fuencarral (Madrid).—De veintitrés años, desea correspondencia con caballeros de todo el mundo.

VICENTE BARCONES BARCA. Residencia Sanatorial «Doctor Royo Villanova». Tercera plata. Zaragoza.—Solicita madrina de reposo.

D. CANDAL. Ronda de Castilla, número 32, 3.° Lugo.—Estudiante, de diecinueve años, desea intercambio de revistas, postales, etc., con muchachas de su edad.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid (15).—Desea sellos de Venezuela, a cambio de la misma cantidad de España y Colonias, o de toda Europa.

MARÍA PILAR ANDRÉS. Travesía del Puente Virrey, 7. Zaragoza.—Desea correspondencia con jóvenes de veintitrés a treinta años, preferibles catalanes.

EDUARDO F. DE BORBOLLA. Radio Cantabria. Santander.—Desea correspondencia hablada, en español, por medio de cintas magnetofónicas, con personas de veinticinco a treinta años, de cualquier parte del mundo.

ISABEL A. GÓMEZ. Fernández de los Ríos, 70. Madrid (15).—Desea mantener correspondencia con jóvenes americanos, que hablen español, mayores de veinticinco años, aficionados a la música, cine, etc.

JOSEFINA SÁNCHEZ CABEZAS. Groizard, 2. Don Benito (Badajoz).—Española, de diecisiete años, desea correspondencia con muchachos de cualquier país, en español, para intercambio de ideas culturales.

FRANCISCO DUARTE GILLEROS. Calle del Dieciocho de Julio, 10. Cáceres. Desea intercambio de sellos universales y de temática religiosa con coleccionistas de cualquier país hispanoamericano.

ANTONIO QUINTANA FRANCH. Plana Mayor. Artillería. Autos. Sidi Ifni. África Occidental Española.—Desea correspondencia en español, francés, inglés o alemán.

PABLO LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid (España).—Desea sellos de Venezuela, por otros de España, Europa y Colonias.

BUZÓN FILATÉLICO

ALFREDO CASARES OLMEDO. Virgen del Portillo, 25. Madrid (España).—Desea intercambio de sellos de correos.

ACHIM STEFFIN. Hermann Bossdorf Weg, 4. Kiel-Friedrichsort (Alemania).—Solicita canje de sellos alemanes por hispanoamericanos y de colonias españolas.

AMERICO CASTRO, TOYNBEE Y SU VISION DE ESPAÑA

Por Fernando Frade

Estaba leyendo el libro de Américo Castro *España en su historia*, cuando Toynbee hizo sus declaraciones de tanta resonancia mundial y tan ampliamente comentadas y criticadas por nuestra Prensa, y encuentro que las ideas de ambos sobre la influencia del Islam en nuestra Patria tienen un gran parecido. El citado libro, al que no hay que negarle sus grandes méritos, es, sin embargo, la obra de una persona que ni es arabista ni ha vivido en país del Islam, y creo que ni siquiera habrá estado en la guerra de pacificación de Marruecos, simple hecho que le hubiera dado una luz muy distinta para enjuiciar los problemas y fenómenos que estudia en su libro. Sin embargo, se aprecia no menos claramente que conoce muy bien la historia de España y los escritos de algunos escritores islamistas.

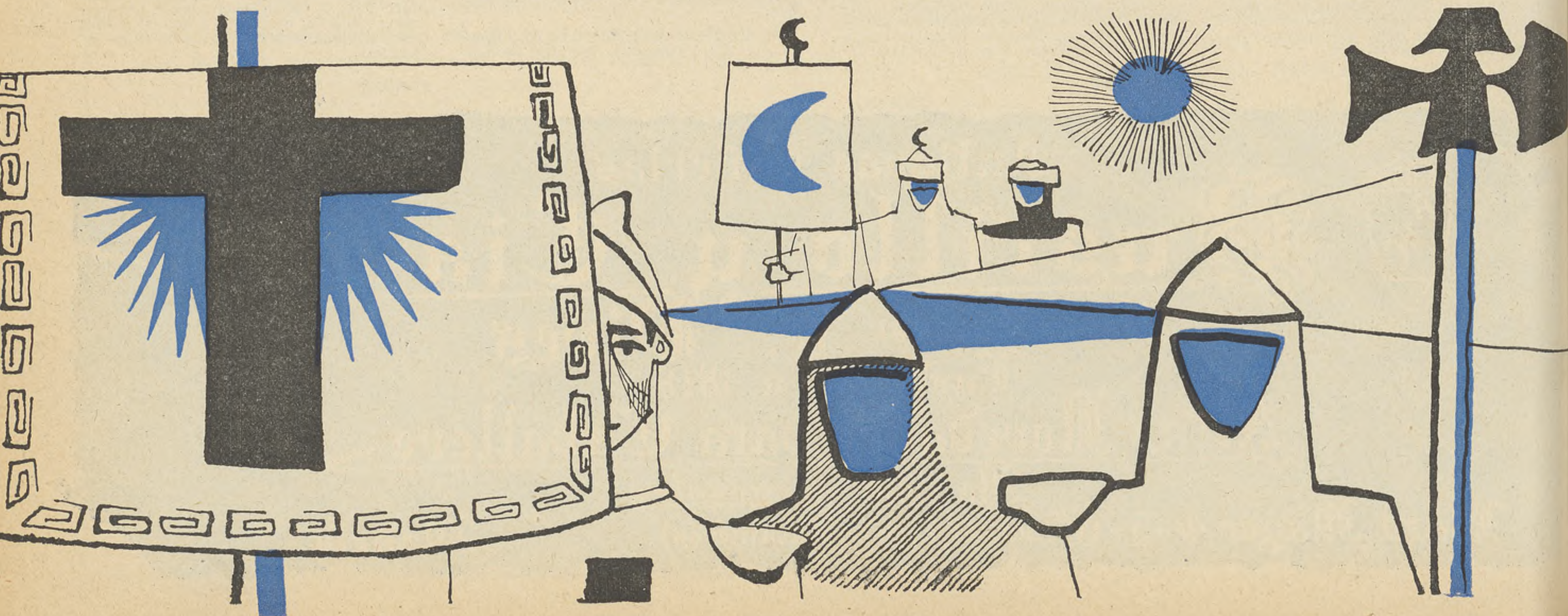
Resumida, su tesis es el que el carácter español adquiere su textura especial principalmente a causa de la influencia de musulmanes y judíos, más de los primeros, ejercida durante los ocho siglos de guerra y convivencia (que de todo hubo) transcurridos hasta dar cima a la Reconquista. Hay algo de verdad en esta afirmación, quizá en algunos aspectos bastante, ya que no hay duda de que entre musulmanes y cristianos hubo un gran intercambio de vida; pero, en conjunto, viéndola a través de la exposición que él hace en el libro, resulta, a mi entender, forzada y exagerada.

Yo, basándome en mi doble circunstancia de persona que ha pasado la parte más importante de su vida repartida entre el País Vasco (el ibero más puro), donde nací, y el islámico, más parecido al *andalusi* (el marroquí de la zona Norte), en el cual he vivido muchos años en estrecho contacto con sus naturales, me inclino a creer que lo fundamental del alma española es algo distinto, que ha resistido a través de los siglos y que aflora pujante en los momento cruciales, en esos en los que no hay tiempo para razonar. Es decir, que haciendo extensivo a los pueblos lo que sucede con las personas, podríamos decir que también ellos forman su carácter con arreglo a los tres factores fundamentales de: Herencia, constitución congénita —incluyendo en ésta sus disposiciones naturales— y acción del medio ambiente. Enfocando de este modo el problema, creo que entraría en el último —en su parte histórica, no geográfica—, la influencia de los romanos, godos y musulmanes, lo cuales han dejado, unos más y otros menos, ciertamente, su impronta en nuestro carácter, pero sin quitarle la primacía al primitivo ibero que hay en nosotros y al cual llegamos a través de la herencia y constitución primigenia. Me dirán algunos que también tienen que ver algo con España los celtas, indudable; pero no en todas las regiones y, desde luego, el alma de la Castilla del Norte y el rincón vasco-navarro —cuyas tribus, refugiadas en las montañas ante la avalancha musulmana, constituyeron el verdadero núcleo aglutinador de lo que luego, al desarrollarse, se iba a transformar en la España moderna— es ibera. (Con respecto a este asunto, merece leerse el libro del excelentísimo señor Obispo monseñor Zacarías de Vizcarra, titulado *Vasconia españolísima.*) A ese substrato fué al que se agarró el Catolicismo en España, adquiriendo un matiz distinto del de otros pueblos, incluídos los latinos, en contra de lo que asegura Castro de que se debiera al Islam. Es altamente improbable, por ejemplo, que el culto a Santiago se levante como bandera frente al de Mahoma (como un anti-Mahoma, dice literalmente el citado escritor), entre otras razones porque los musulmanes no hacen a Mahoma objeto de culto. Ha habido santos en el conjunto del mundo islámico como reacción al concepto tan trascendental de Dios en el *Koran*, pero ha sido fuera de Arabia, cuna de la religión, y particularmente en el país bereber. Por eso, no se puede achacar a influencia del Islam lo que Américo Castro dice en la página 147 de su libro: «Santiago fué el máximo taumaturgo y tras él en cada región existían otros promotores de milagros: los santos Facundo y Primitivo, en Sahagún; San Millán, en la Rioja, y cien más... La España de entonces sufría embriaguez de divinidad a causa de su islamismo...»

A este islamismo, que donde se da es entre los bereberes que acuden a pedir sus favores al popular santo marroquí Mulai Abselan, pongo por ejemplo, se le considera herético por el ortodoxo musulmán.

Sin embargo, hay un hecho muy importante en la invasión de España por el Islam, que Castro no tiene en cuenta, y es que aquél fué traído, principalmente, en las almas de familias bereberes norteafricanas, ya que árabes sólo fueron los grandes capitanes y un estado mayor religioso e intelectual de su confianza. Unicamente las tardías tribus hilalinas dieron contingentes de cierta importancia, establecidos a lo largo del Norte de Africa y España, y no eran las más representativas tribus árabes, que digamos. No hay más que ver cómo los califica Ibn Jaldún, con su razón, pues él era bereber.

No descubro nada nuevo al decir que entre españoles y bereberes (particularmente los rifeños) hay grandes afinidades no procedentes de la común herencia islámica. Los mismos marroquíes arabizados de Yebala suelen decir: *Er ruafa nsara* (los rifeños son cristianos), dando a esta acepción el significado de españoles, más bien que la de que sean malos musulmanes, y los que han palpado a fondo el país rifeño, interesándose por sus particularidades, han observado la gran analogía que hay en tipos y también en costumbres, con las de pueblos españoles, algunas como la de la dula, hasta con el mismo nombre en regiones de los dos países. Las procesiones y romerías en honor de un santo local (*siied*), bullangueras y ruidosas, también tienen una nota de



conjunto muy parecida y su mayor diferencia consiste en que lo que llevan en procesión es una especie de ataúd envuelto en una tela llamativa, que llaman *quesua* (vestido) del santo.

Otra característica común es el exagerado individualismo y la tenaz defensa de su forma de vida frente a la marea circundante. Esto lo corrobora el mismo Castro al decir en la página 610 de su libro: «La forma hispánica de vida se defendió con el mismo tesón que Don Quijote defendió su quijotismo...» Lo mismo que dentro de España ha hecho el vasco, menos contaminado que los habitantes de otras regiones españolas por las invasiones exteriores, ha hecho el bereber en Marruecos.

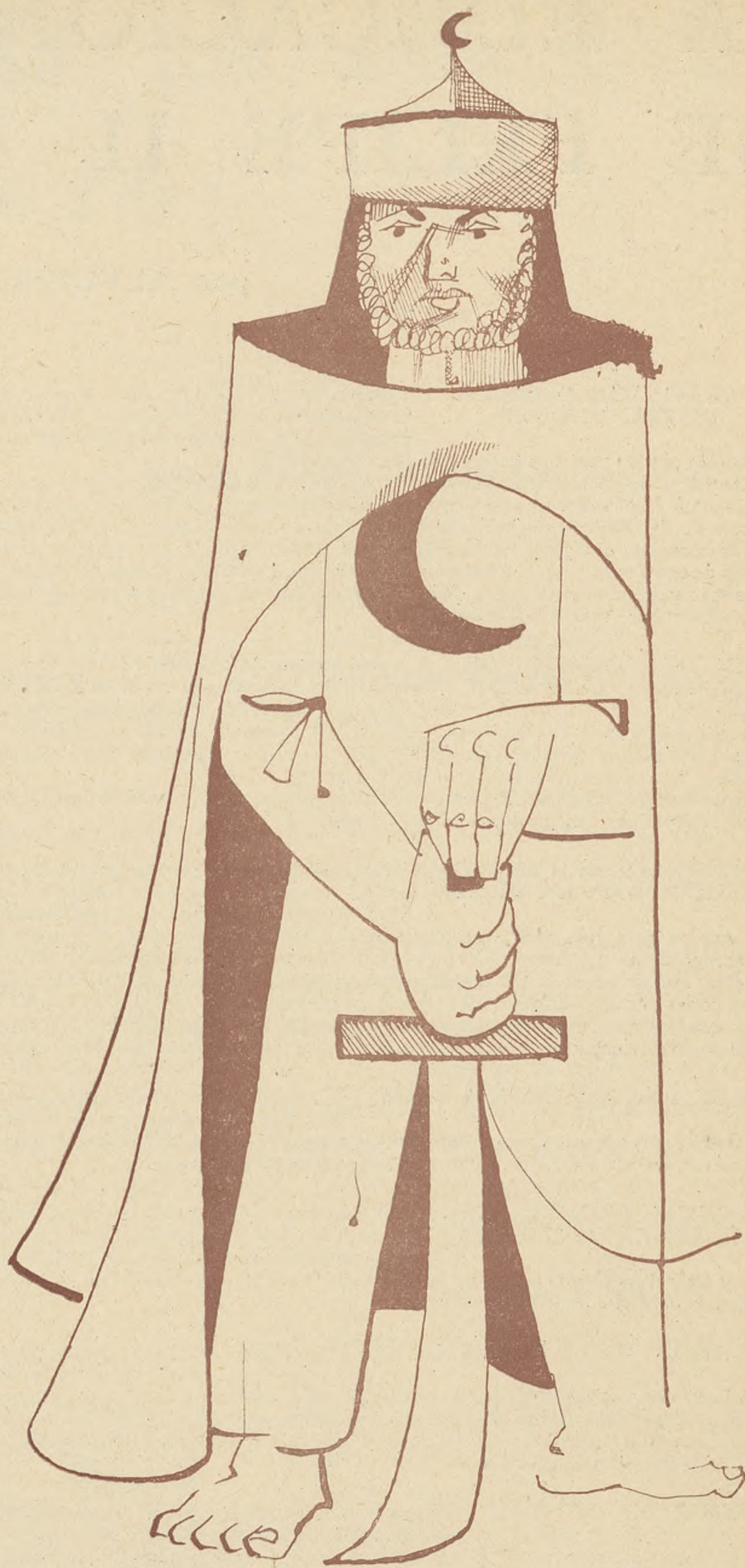
En fin, no quiero seguir con las analogías porque hay multitud de escritores que las han expuesto, y entre ellos españoles preclaros, como Costa, Ganivet, Unamuno... A ninguno de los cuales he visto citado por Américo Castro a este respecto. El último libro que he leído que las saca a colación es el muy interesante de Antonio Almagro, titulado *El pueblo español y su destino*, en el que, por cierto, aparece esta cita de Unamuno: «¡Latinos! ¿Latinos? ¿Y por qué, si somos berberiscos, no hemos de sentirnos y producirnos como tales y, cuando de cantar nuestras penas y nuestros consuelos se trata, cantarlos conforme a la estética berberisca?»

En resumen, que yo pienso que la masa invasora que llegó a España fué bereber norteafricana, poco arabizada e islamizada, y se insertaron a algo que les era afín por su común origen de habitantes de la legendaria Hesperia, exhumada por el profesor Hernández-Pacheco, la cual llegaba, antes de abrirse la grieta de Gibraltar, desde los Pirineos al Sahara. ¡Qué duda cabe que la Literatura, la Arquitectura, la Música y hasta la Mística, fueron debidas a la llama, entonces superior, de la civilización musulmana! Por ello no dudo que Juan Ruiz se inspirara en *El Collar de la Paloma*, de Ibn Hazm, como él demuestra, pero esto no quiere decir nada, porque también Dante lo hizo en Mohi ed Din Ibn Arabí, a quien copió casi literalmente su infierno. En lo que no estoy tan de acuerdo es en lo de que las ocultas corrientes de la espiritualidad islámica penetraran en el alma católica española a través de San Juan y Santa Teresa. El tipo de místico musulmán más cercano a éstos es Gazali, y cumplidamente ha demostrado Asín Palacios que fué él influenciado por el misticismo de los monjes cristianos orientales. No es tampoco una razón del todo convincente el que San Juan de la Cruz copiara el vocabulario místico de Ibn Abad de Ronda, pues además de ser el citado vocabulario de la procedencia anterior, Ibn Abad es un español, lo mismo que Ibn Hazm y que Averroes y afines por raza al bereber Ibn Jaldún, con cuyo pensamiento encuentra Castro más parecido el de Luis Vives, Ortega y Unamuno que con el de Aristóteles, Descartes y Kant. Naturalmente, como que éstos son racionalistas al tipo europeo y los otros son iberobereberes, más intuitivos y sentimentales.

Si atendemos a lo sucedido en los pueblos que componen el Mogreb, lo probable es que la civilización incubada en las *medarsas* de las mezquitas de Al Andalus sólo alcanzarán a una élite de los habitantes de las ciudades, los cuales, a su vez, la fueron creando conforme a su propio genio, moldeado ya por la civilización romana. Al pueblo sólo superficialmente lo arabizarían e islamizarían, lo mismo que ha sucedido en muchas comarcas marroquíes, y Córdoba, Sevilla, Granada, Toledo, Zaragoza..., creo yo que serían lo que Fez y Tetuán en Marruecos: ciudades rodeadas de una zona arabizada, y conforme ésta se acerca más a la montaña más se dejaría sentir la fuerte personalidad étnica del país; en el primer caso, ibera, y en el segundo, bereber, y si no hallamos rastro de la vida de los iberos en el siglo V, como afirma Castro en defensa de su tesis, es por falta de documentos escritos. Lo mismo sucede en Marruecos, donde sólo hay libros en árabe, no existiendo documentos escritos en ninguno de los dialectos bereberes que allí existen. Sin embargo, a pesar de ello, su individualidad permanece bien viva, habiéndose transmitido por tradición oral usos, costumbres, leyes, cuentos, leyendas, ritos y supersticiones; todo ello gracias a su vida familiar de tipo tribal más intensa que la de la familia árabe, y puedo segurar, porque lo he visto, que el rifeño aún lleva en algunos lugares una vida como la que llevaba en tiempos de los romanos, sin que su arabización e islamización se llevara a cabo de un modo intenso y profundo, hasta que la implantó Capaz, el cual hizo por ella más que Okba Ibn Nafia y Musa Ibn Nusair, siguiendo la línea de estricto respeto que España mantuvo durante su Protectorado al espíritu y poder legal del país.

Por eso no tiene mucho sentido decir que hubo por parte de España un marcado alejamiento de la Cristiandad europea y que el año 1000 se distinguía nítidamente de Francia e Italia. Es lo lógico, como que su fondo racial y su forma habían sido distintos; también Marruecos se distingue nítidamente de Arabia, y no hablemos de Pakistán o Indonesia, y todos ellos llevan más de trece siglos de Islam. Este ejerció mucha influencia en España, es verdad, pero no hay que supervalorarlo. Lo fundamental de lo que ha quedado en el español al salir de sus fronteras es ibero y católico y en él ha predominado la fe sobre la razón, de acuerdo con la mayor fuerza de su disposición intuitiva y sentimental sobre la reflexiva, análogo a lo que le ha sucedido al marroquí, que se adscribió a la escuela religiosa malekía, la más intolerante del Islam en lo que respecta a la pureza del dogma, otra característica más de analogía con lo español

Por lo que se refiere al hecho concreto que motivó las declaraciones de Toynbee, es cierto que el Islam ha sido y es tolerante, con escasos prejuicios raciales; más aún, es la única comunidad donde el hijo de la esclava negra ha tenido los mismos derechos que el de la mujer legítima, incluso para heredar un reino si del hijo de un rey se trataba, aunque eso no quiere decir que el de piel más clara no se tenga en más que el negro. A un ordenanza marroquí he oído yo decir, dirigiéndose a otro negro, en broma, desde luego: «Esclavo, ven.» También es cierto que esa tolerancia influyó en la de los cristianos, y



la religiosa fué mucho mayor en tiempo de Alfonso VI, Fernando III o Alfonso el Sabio que en la de los Austrias, no sólo hacia los musulmanes, turcos o berberiscos, sino también hacia los protestantes, y por eso Toynbee se hace la pregunta que Castro contestaría afirmativamente: ¿Será la influencia islámica la que ha determinado la falta de prejuicios raciales de los pueblos hispanos? El ya sabe que en la base del catolicismo, como en las demás ramas cristianas, está la fraternidad humana, pero sabe también que de todos los pueblos cristianos que se han dedicado a civilizar a otros menos evolucionados sólo España y Portugal han llevado a la práctica las doctrinas de su religión. Los otros han exhibido su pretendida superioridad racial incluso con pueblos blancos y católicos, basándola, como dice Lewis, en poseer una mejor red de alcantarillas. Ese creo yo que es el motivo de la pregunta.

Ahora vamos a nuestra modesta idea. No es sólo cuestión de religión nuestra ausencia de prejuicios raciales, es también cuestión de raza. Teniendo en cuenta nuestra situación geográfica intermedia, en unión de los pueblos norteafricanos, entre los mundos blanco y negro, y separados del resto de Europa por el murallón de los Pirineos, es posible que ahí se encuentre la explicación.

O sea que, resumiendo, creo que es en la conjunción iberocatólica influenciada, eso sí, por el genio de la civilización latina y por la larga convivencia con el Islam, donde se encuentra la clave fundamental de nuestro carácter y también de nuestra falta de prejuicios raciales, no estando de acuerdo, por tanto, ni con Américo Castro, ni con Toynbee, ni tampoco con los comentaristas que en nuestra Prensa han aducido reiterativamente las razones religiosas como único argumento. Muy español también esto de no estar de acuerdo con nadie, aunque en este caso creo que habrá muchos que lo estarán conmigo.

LA EDUCACION DE FELIPE II

por ALFONSO INIESTA (1)

LA FORMACIÓN TEÓRICA: INSTRUCCIONES Resulta difícil y complicado seleccionar textos entre la abundante correspondencia del Emperador. Examinemos los principales y más expresivos en el orden educativo por lo que pudieron contribuir a cimentar los ideales paternos en el alma sensible del hijo.

Se conserva un manuscrito italiano en El Escorial. El Emperador transmite en él consejos a su hijo: «Tres son las partes y calidades que generalmente se requieren en el Príncipe para el gobierno de sus pueblos y para conseguir ser de ellos reverenciado, además de la práctica de la religión: la fidelidad, la continencia y la justicia.»

Estos consejos, de forma amplia, difusa, en unas ocasiones; en otras, concreta, los desarrolla y reitera en multitud de ocasiones. Las más famosas son la de 1543, escritas y mandadas desde Palamós, y las de 1548. Como un elemento más de orientación y guía sobre el pensamiento político en relación con el hijo, las cartas que tanto escribió. En menor escala, sus memorias.

LAS INSTRUCCIONES DE PALAMÓS: DETALLES Las *instrucciones* de Palamós son dos, abarcando cada una distinto panorama y diferente materia. La primera está fechada en 4 de mayo de 1543. Trata, después de un sentido preámbulo, del servicio a Dios, de la justicia y moderación..., y del funcionamiento de los diversos consejos que entonces funcionaban al servicio de la Corona. La segunda, de contenido estrictamente político, es confidencial y muy secreta. Describe las personas que rodean al Príncipe, con sus virtudes y defectos.

Transcribimos una parte del contenido de la primera carta, tomando el texto del Padre March. Vale la pena conocer el estilo del Emperador, en forma directa:

PREÁMBULO: SE JUSTIFICA Y DA ÁNIMOS PARA LA REGENCIA «Hijo: Pues ya mi partida de estos reinos se va allegando, y cada día veo cuán forzosa es. y que sólo este remedio tengo para probar qué tal le podré dar cuenta en los cargos que Dios me ha dado y para qué, pues tanto contra mi voluntad y forzosamente he empeñado y empobrecido la hacienda que os tengo de dejar, que por mi culpa y por dejar de hacer lo que debía y podía, no os dejase menos herencia que de mis padres heredé, he determinado de ejecutarla, como en Madrid os lo dije y a los de mi Consejo, y de dejaros, como es razón, durante mi ausencia en mi lugar, para que gobernéis estos reinos. Y no embargante que vuestra edad es poca para tan gran cargo, todavía se han visto algunos de no mayor edad que por su ánimo, virtud y buena determinación se han mostrado tales, que sus obras han sobrepujado su poca edad y experiencia.»

QUE SE ENCOMIENDE A DIOS «Y así, hijo, es necesario que os esforcéis y os encomendéis a Dios, para que Él os favorezca de manera que le podáis servir de ello y juntamente ganar honra y fama perpetua, y a mi vejez me deis tal reposo y contentamiento, que yo tenga mucha causa de dar gracias a Dios de haberme hecho padre de tal hijo.»

DOS COSAS PRINCIPALES HA DE TENER EN CUENTA «Para este efecto, ante todas las cosas, habéis menester determinaros en dos cosas: la una y principal: tener siempre a Dios delante de vuestros ojos y ofrecerle todos los trabajos y cuidados que habéis de pasar, y sacrificaros y estar muy pronto a ellos; y lo otro, creer y ser sujeto a todo buen consejo. Así suplirá la falta de edad y experiencia propia.»

LA CARTA, GUÍA EN LA GOBERNACIÓN «Y para que por mi parte no deje de daros la información que yo supiere y entendiere, de cómo en esta gobernación os habéis de guiar, os escribo, hijo, esta carta, la cual podéis tomar por acuerdo y instrucción de lo que habréis de hacer en ella; y aunque no siento en mí suficiencia para daros las reglas que conviene, todavía confío en Dios, que os diré lo necesario y cosa que, si lo hacéis, Él se tendrá por servido de vos, y así plega a Él de enderezaros a este efecto.»

AL SERVICIO DE DIOS «Como dicho está, habéis de tener siempre a Dios delante de los ojos; nunca os descuidéis de servirle; sed devoto y temeroso de ofenderle y amadle sobre todas las cosas; sed favorecedor y sustentad su fe; nunca permitáis que herejías entren en vuestros reinos; favoreced las Santa Inquisición y tened cuidado de mandar a los oficiales de ella que usen bien y rectamente de sus oficios y administren buena justicia y, en fin, por cosa del mundo no hagáis cosa, ni por cosa que os pueda acontecer, que sea en su ofensa.»

IMPORTANCIA DE LA JUSTICIA «Hijo, habéis de ser muy justiciero y mandad siempre a todos los oficiales de ella, que la hagan recta y que no se muevan, ni por afición, ni por pasión, ni sean corruptibles por dádivas y por ninguna otra cosa, ni permitáis que en ninguna manera del mundo ellos tomen nada; y al que otra cosa hiciera, mandadle castigar.»

JUSTICIA Y MISERICORDIA «Nunca conozcan los ministros de la justicia, que por amor, afición, enojo o pasión os movéis ni mandáis cosa que sea contra ella; y si sentís algún enojo o afición en vos, nunca mandéis ejecutar justicia principalmente que fuese criminal; y aunque esta virtud es la que nos sostiene a todos, imitando a Nuestro Señor, que de tanta misericordia usa con nosotsos, usad de ella, y mezclad estas dos virtudes, de suerte que la una no borre la otra, pues de cualquiera de ellas que se usase demasiadamente, sería hacerla vicio y no virtud.»

SED TEMPLADO Y MODERADO «Habéis de ser, hijo, en todo muy templado y moderado. Guardaos de ser furioso y con la furia, nunca ejecutéis nada. Sed afable y humilde. Guardaos de seguir consejos de mozos ni de creerlos malos de viejos.»

PRECAUCIONES Siguen luego indicaciones sobre el buen funcionamiento de los distintos Consejos del Reino: Estado, Indias, Ordenes e Inquisición. Además de los reglamentos que cada uno tiene manda largas instrucciones con Cobos, indicando la forma de actuar durante su ausencia en cada uno de ellos. Déjese guiar por buenos consejos que recibirá y siga las instrucciones.

Se refiere a cada Consejo en particular y la norma que en ellos ha de seguir. En las cosas de la guerra confíe en el Duque de Alba. A todos dejará en libertad para que emitan sus votos los consejeros libremente, «y estad sobre aviso que los consejeros no se obliguen por amistad en otras cosas que no conviniere, ni a hacerse parciales ni apasionados».

La Hacienda es ahora el principal negocio del Emperador. Cuide de ella.

(1) «La educación de Felipe II», por Alfonso Iniesta Corredor. Biblioteca de Grandes Figuras de la Historia. Editorial Dalmau Carles Plá, Gerona. Madrid, 1960. Págs. 122-125.

REVISTA DE REVISTAS

Austria Profil

Números 1 y 2 de 1960.

Esta excelente revista, editada por la Dirección General del Turismo Austríaco, de Viena, presenta en estos números, entre sus informaciones sobre modas, museos, folklores y manifestaciones artísticas, una amable invitación al turismo hispanoamericano.

Familia Española

Número 9. Julio de 1960.

En su sección de información sobre viajes y vacaciones, dedica esta revista una referencia al servicio de Viajes Culturales del Instituto de Cultura Hispánica, y en sus noticias internacionales comenta las actividades de la Asociación de Madres de Familia Argentinas, fundada en 1951.

Gacetilla de la Comisión Internacional de Juristas

Número 9. Septiembre-octubre 1960.

Esta *Gacetilla* nos informa del secuestro del doctor Walter Linse por las autoridades de la Alemania Oriental, asunto en el que ha intervenido, para intentar restablecer el imperio de la Ley y de la Justicia, la Comisión Internacional, sin obtener ningún resultado. Informa también de la proyectada intervención de la Comisión en la República Dominicana, así como de la denegación de visado de entrada en dicha nación al profesor argentino Julio Cueto Rúa, ex ministro del Gobierno Aramburu. Otras secciones de la revista dan noticia de acontecimientos en la Unión Surafricana y en el Congo.

Cuadernos

Número 45. Noviembre-diciembre 1960.

Publica esta revista una nota sobre la solicitud de Premio Nobel de Literatura para Rómulo Gallegos. Un interesante artículo sobre «El Inca Garcilaso y León Hebreo». Un estudio de John Johnson, «Transformaciones sociales en Iberoamérica».

Notas sobre un epistolario entre Unamuno y Maragall, y las habituales secciones culturales y bibliográficas.

«La Revista Way»

Bruselas. Septiembre-octubre 1960.

Informa esta revista de su programa para Iberoamérica y de los nuevos nombramientos de directivos, alguno de los cuales han recaído en dirigentes hispanoamericanos.

Est & Ouest

Número 245. 15 noviembre 1960.

Ocupa las primeras páginas de este revista un interesante artículo en el que bajo el título «Cuba a la hora del Kremlin» se aportan nuevos datos documentales y elementos críticos de gran interés sobre el régimen de Fidel Castro en Cuba y sus actuaciones procomunistas.

Comisión Nacional de Productividad Industrial

Boletín de información número 89. Octubre 1960.

El Seminario sobre productividad del Instituto Israelita de Productividad y las habituales secciones de información y noticias varias, ocupan las páginas de este nuevo número, que contiene interesantes datos de interés acerca de cursos y actividades.

R. CH.

EL ANDAMIO

(CUENTO)

por **JOSE MARIA SANJUAN**

El pinche dejó la campana quieta y se ajustó la gorra de cuadros negros y blancos. Luego miró al cielo y se metió en el cobertizo de los materiales. La campana siguió moviéndose por unos segundos, pero ya sin hacer ruido, sin anunciar más veces que aquello había terminado, que comenzaba una tregua de una hora en el tajo. La campana era algo así como el símbolo de la liberación, como el silbo del capataz cuando el capataz era como debiera ser y tenía un silbato gordo y a modo y anunciaba el alto en el trabajo. Pero un día se le estropeó el silbato y hubo que recurrir a la campana. La campana era mejor y el pinche la manejaba bien.

Hacía un día gris, un día para los malos pensamientos, para los pensamientos tristes y revoltosos. En el cielo nadaban unas nubes blandas, unas nubes que iban de un lado a otro, sin fuerza, estropeando el día, poniendo aquello de un color tristón y feo. El pinche salió del cobertizo de los materiales y volvió a mirar al cielo. Luego observó la campana y se puso a hurgarse las narices. El pinche pareció dudar si largarse a por el cuartillo de los carpinteros o meterse otra vez en el refugio y abrir la tartera.

Arriba, en el andamio, los hombres comenzaron a dejar el tajo. Desde el andamio se veía bien la ciudad, y el cielo parecía más cercano y las cosas y los hombres más pequeños y ridículos. El andamio era un buen sitio para observar la vida y el mundo, un buen balcón para mirar a los demás con cierto desdén y cierto desprecio también. Julito se sentó en el andamio con las piernas bailándole en el vacío. Tenía la cabeza baja y la mirada oscura, casi negra.

—¡Hoy hace un año!—exclamó, dando un suspiro largo, un suspiro que casi no se terminaba nunca.

Los otros se miraron entre sí. Lo comprendieron todo en seguida.

—Sí; debe hacer un año.

Julito se aferró con las manos a los tablones. Y los tablones bailaron un poco por unos instantes. El Marcos se sacudió cuando el andamio se puso a danzar en el vacío.

—Estate quieto, ¿quieres?

—No quiero—contestó el otro con sequedad.



Luego añadió:

—¡Hoy hace un año!

Volvieron a mirarse el Marcos y el Bernabé.

—Sí; hace un año. Pero eso no te da derecho a que estés toda la mañana dándole a los tablones, ¿eh?

Julito elevó los hombros y miró a los otros.

—Sí; es cierto. No me da ningún derecho. Pero, ¡qué sé yo! Uno es un poco sentimental.

—Ni sentimental ni nada. ¡Jo, con el tío éste! Con tu sentimentalismo nos vas a dar un disgusto hoy...

Julito volvió a elevar los hombros. Miró al vacío y se quedó así con la vista fija.

—Lo que yo pienso ahora, después de un año, es que aquí no hubo organización.

El Marcos pareció entrar en concordia. Sabía que su amigo quería sacar la conversación. Por eso entró en concordia y siguió la conversación.

—Es posible que no hubiese organización. Pero comprende que once plantas son muchas plantas y muchos metros, ¿eh?

—Bueno, quizá sí. Pero...

El Bernabé entró en el círculo. Dijo:

—Ni pero ni nada. ¿Pero es que tú no viste cómo llegó abajo?

—No lo vi porque no quise, ¿entiendes? Porque no me pareció bien eso.

—Pues yo sí; yo estaba abajo y vi cómo los huesos de las piernas le salían por los hombros. ¿Qué clase de organización querías tú?

Julito y el Marcos se callaron. Se callaron todos, se calló el mundo, el

cielo, que estaba allí mismo, a dos pasos del andamio, muy cerca de las cabezas de los hombres. Todo se quedó mudo y como sin vida. El cielo seguía gris, de un color ceniza, con su piel blanda de viejo sin solución ni avío para las tareas de la vida.

Un año ya; un año que al Braulio le había fallado la pierna izquierda. La pierna del reuma, que justificaron algunos. La pierna le falló, perdió el equilibrio y cayó andamio abajo. Era la planta once. En la cuarta se dió contra un saliente y se aplastó contra el suelo, un suelo húmedo, pastoso, un suelo lleno de charquitos de agua, de cemento, de cantos de ladrillo colorado. Al Braulio le salieron los huesos de las piernas por los hombros. Y allí quedó hecho un ovillo, con la cabeza partida, llena de grietas, de rajas por donde salía una sangre delgada y fina. Cuando entró en el Quirúrgico allí no había nada que hacer. Murió en el mismo tajo, de asfixia a lo más seguro, ahogado por el aire, batido sin defensa ninguna a mitad del camino o quizá cuando rebotó en la planta cuarta. Julito estaba a su lado, trabajando en lo mismo cuando perdió el equilibrio y se hundió en el vacío. Al día siguiente los obreros se negaron a trabajar. El capataz amenazó, advirtió. Todo era allí silencio. Ninguno hablaba. Había unas caras foscas, unos rostros curtidos, agrietados. Había una atmósfera cargada y espesa. Fué Julito quien se adelantó y se plantó delante del capataz.

—Hoy no se trabaja, ¿entiende usted?

El capataz era viejo. El capataz no entendía de sentimentalismos, no sabía lo que era perder a un amigo en el andamio. No sabía lo que era liar un pitillo en las alturas y reírse un poco desde el andamio. No sabía lo que significaba darse unas palmaditas en el hombro y decirse mutuamente: «¡Hala, Julito, vamos a pegarle duro a esto! Vamos a destajo, ¿sabes? Y a esto hay que meterle mano.» No podía entender el gesto del amigo, con el pitillo en la boca, un poco caído, chupadito hasta la mitad. En el gesto había ansiedad por terminar pronto el tajo, por echarse al bolsillo unas pesetas nuevas, relucientes, unas pesetas de más que vendrían bien para el chico y para la mujer. El Braulio le había dicho muchas veces al Julito:

—Un día tienes que venir a casa, ¿eh?

Julito se emocionaba siempre que el amigo fiel le decía esto. Y un día fué a su casa y comió con la familia. Y charlaron mucho rato, liando aquellos cigarros gordos, bebiendo unas copitas de coñac. El capataz no entendía nada. Lo peor es que no podía entenderlo nunca.

—Hoy no se trabaja, ¿entiende usted?

El capataz lo fulminó con la mirada. Dijo:



—Aquí trabaja todo el mundo. Aquí se trabaja hasta que yo diga basta, ¿entendido?

Y entonces los hombres se echaron para adelante, avanzaron unos pasos y rodearon al capataz. El capataz llamó a las oficinas. En las oficinas dijeron que el trabajo era sagrado, que aquello no podía pararse. Que había millones de por medio.

—Nosotros no sabemos de millones. Nosotros sólo sabemos que ha muerto uno de los nuestros...

En el entierro Julito lloró un poco. Hacía casi diez años que no había llorado y sintió que se le quemaban las mejillas cuando las lágrimas fueron cayendo de sus ojos, abriendo canalillos por su rostro curtido, de hombre de andamio. Pero aquel día no tra-

bajaron los hombres, aquel día se unieron para guardar el recuerdo debido al compañero muerto, al compañero descalabrado desde la planta once. Desde aquel día el capataz miró con malos ojos a Julito, dándole el tajo en lo más alto, en la última planta.

Julito miró a los otros dos. Dijo:

—Debimos protestar por no tener cinturones de seguridad...

El Marcos movió la cabeza con indiferencia.

—Eso da lo mismo. Cuando te llega, te llega, con cinturón o sin él. Son cosas del destino.

—Pero, a lo mejor, con los cinturones no se hubiese caído el Braulio.

—Aún está el hueco que hizo el Braulio. ¡Un año y no se ha quitado!

El Marcos y el Bernabé le metieron mano a unas judías coloradas y gordas. Julito los miró con desprecio, con un desprecio inmenso, desgarrador.

—Anda, come un poco...

—¡Que no!

—¡Jo, con el tío éste!

Se miraron fijamente el Marcos y Julito.

—Lo que te ocurre a ti es que no estuviste junto a él en el momento. Por eso estás tan tranquilo.

—Pero le vi luego y lo sentí igual. Y me uní a todos para parar el tajo.

curtido. El Bernabé no tenía arrestos. Se conformaba con muy poco. Seguramente si no llega a ser por Julito no se podría haber hecho la valentonada de parar el trabajo el día del Braulio. Pero se hizo y fué por Julito. Por los demás, la cosa se hubiese ido abajo.

El Marcos se dirigió a Julito:

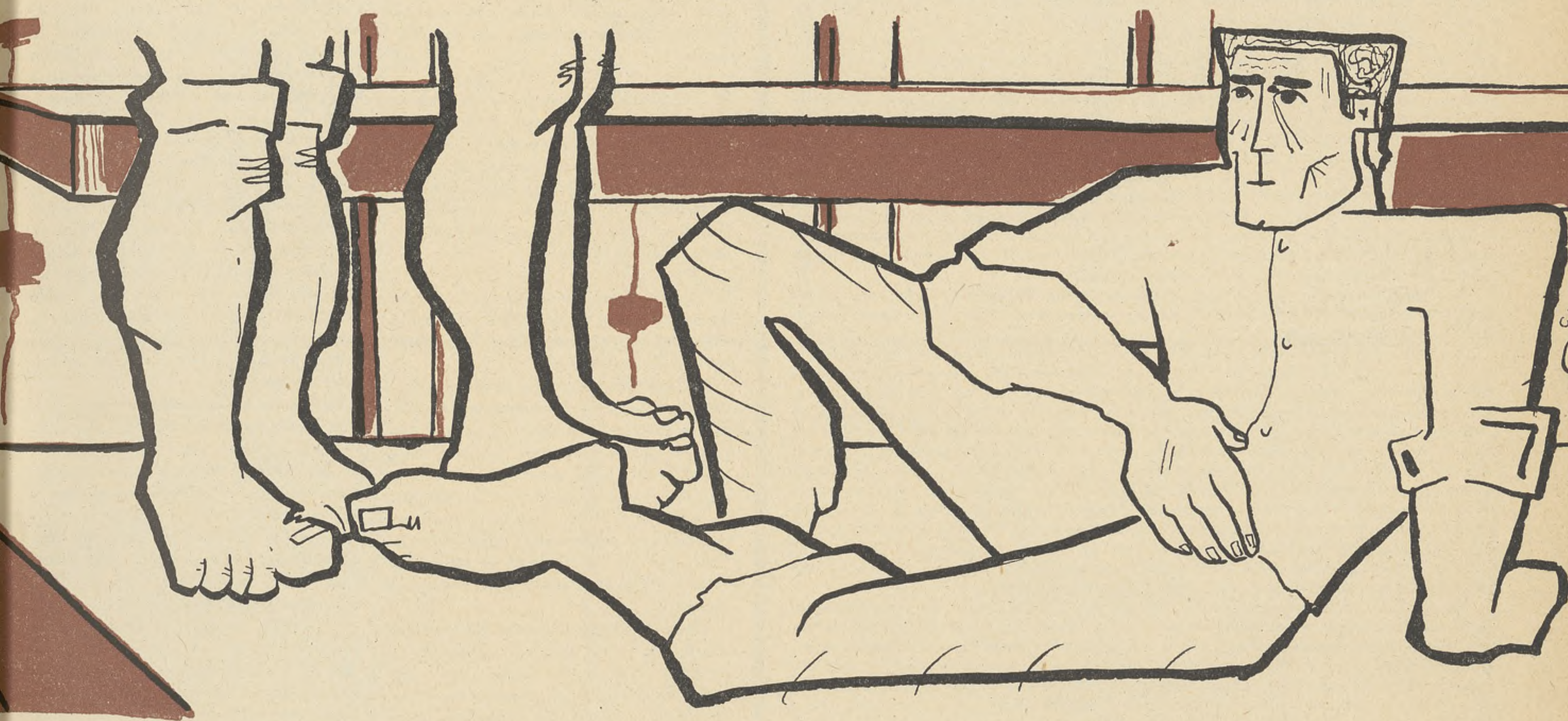
—Bueno, ¿comes, o no?

—He dicho que me dejes, ¡leñe!

El Bernabé echó un trago de tinto por la cañita aquella estriada y fina. Dijo:

—No te comprendo, chico. Yo no sé por qué no comes.

Julito echó por los ojos una luz vivísima y fuerte. Una luz que ilu-



El Marco volvió a hacer un gesto, un mohín de duda.

—¡No sé!

Julito seguía sentado en el andamio, con las piernas bailándole cómicamente en el vacío, con un mundo inmenso y grande a sus pies. Los otros dos sacaron la tartera y la botella de tinto.

—Anda, Julito, no pienses más y come.

—No; yo no como. Aquel día tampoco probé bocado.

—Aquel día era diferente, pero hoy, no. Hoy ya es otra cosa.

—No. ¡Qué va a ser otra cosa! Hoy hace un año.

Y miró fijamente al vacío y clavó los ojos en el suelo, en los charquitos de agua cenagosa, embarrada.

—No era lo mismo.

—Lo que te pasa a ti, ¿entiendes, Julito?, lo que te pasa a ti, es que eres de horchata.

Julito no contestó. Le pareció mejor no contestarle nada al otro y seguir sentado en el andamio, contemplando aquel mundo triste, infinito, aquel mundo que no tenía esquinas por ninguna parte, que todo él era grande y fabuloso.

Los demás no podían comprender a Julito. Julito era el amigo fiel del Braulio. Había nacido entre ellos una amistad silenciosa, presentida, una amistad sin gritos, al borde del peligro, alimentada con el riesgo y con la ansiedad de acabar pronto los tajos y ganarse unos duros de suplemento. El Marcos era más viejo, más

minó su mirada hasta entonces oscura y negra.

—No como porque me acuerdo demasiado del Braulio, porque me acuerdo de cuando le falló la pierna, de cuando rebotó en el cuarto, de cuando lo vi en el Quirúrgico con el cuerpo deshecho, como un muñeco viejo. ¿Te enteras de una vez? ¡Por eso no como!

Los otros dos se quedaron quietos, pegados al muro, impresionados por las palabras de Julito, inmóviles y sin saber qué decir.

Abajo, el pinche salió otra vez del cobertizo de los materiales y se fué hasta la campana. Y llamó de nuevo a los hombres para el tajo.

ILUSTRACIONES DE GILES

Noticia de Exposiciones en Madrid

por MANUEL CONDE

En octubre ha comenzado la temporada de exposiciones en las galerías de arte madrileñas. Seguimos fieles a nuestro criterio de no comentar sino aquellas que nos parecen representativas del actual momento plástico español, y significativas también de las corrientes estéticas más interesantes del arte contemporáneo.

Para estos comentarios no vamos a seguir un orden cronológico, sino que estableceremos un cierto orden valorativo, basado, inevitablemente, en nuestro concepto de la plástica, aun cuando tengamos el firme propósito de objetivar hasta donde sea posible nuestras opiniones.

Por esto, creemos que la exposición más importante que hasta este momento se ha celebrado ha sido la de Mampaso, en la Sala Goya del Círculo de Bellas Artes, que con tanto tacto como intención ha comenzado a dirigir Felipe Santullano. En esta muestra antológica, Mampaso, el primer pintor expresionista-abstracto de España, en el tiempo, y uno de los más interesantes valores jóvenes de la pintura actual de nuestro país, nos revela de una manera evidente y escueta su evolución consciente y segura hacia una expresión pictórica muy esencial, rigurosa y difícil, basada en el valor puro de las amplias zonas de color entero, jugosamente libre, en esquemas rítmicos de innegable fuerza y eficacia plástica. Es Mampaso un pintor que paulatinamente ha ido llegando a su expresión, sin concesiones a lo grato o demasiado inmediato, sin preocupaciones de coincidencia con lo más urgente de la expresión pictórica del momento mundial. Y, por eso, ahora, después de una labor constante y sin prisas, su obra se nos aparece absolutamente vigente, española por aproximación a lo eterno —entrañablemente tradicional— del barroco hispánico, y también flexible y universal, tan de nuestro tiempo como la más rigurosa de las expresiones plásticas actuales.

Coincidiendo con esta exposición, en el Ateneo se han celebrado otras dos exposiciones de pintura no figurativa: La del francés Mathieu y la del jerezano Vicente Vela, uno de los más jóvenes abstractos españoles.

Nos parece que la exposición de Mathieu, sin duda interesante, lo es más como exponente de un aspecto muy determinado de la pintura llamada *informalista*, que por sus intrínsecos valores plásticos y estéticos. Mathieu, artista que conoce muy bien sus ideas, y las expone verbalmente con absoluta claridad y rigor, muy *a la francesa*, es un pintor que, pensamos, no posee especialmente la facultad de convertir en Pintura una determinada superficie. Mathieu, refinado espíritu, que se revela en sus delicados —y a veces deliciosos— grafismos, inspirados muy directamente en la caligrafía china, y no en su inaceptable y exclusivamente publicitaria actitud personal, mezcla de bufonada a lo Dalí y de cortesía versallesca, es un artista interesante, que ha logrado incorporar en sus lienzos algo de la gracia espontánea de la caligrafía oriental, con sus valores puramente estéticos, pero que en general no llega a la gran pintura, quizá por su excesiva frivolidad de trazo, y también por su falta de rigor en la ejecución de sus telas, en algunas de las cuales la pretendida espontaneidad se complica con una forzada preocupación por encontrar esquemas gráficos demasiado *simétricos*.

Vicente Vela, por el contrario, no se preocupa por la *espontaneidad* del gesto plástico ni por la *pintura de acción*, ni por incorporarse en el panorama de la pintura *informalista*. Su pintura, esencialmente *formal*, rigurosa, ya que no *normativa*, ese aspecto tan alejado de la expresión poética del arte, es limpia, oscura, profunda, trabajada a cuchillo y pulimentada con tiempo y amor. Es una pintura creada *desde dentro*, muy directa en su expresión física, pero cuidadosamente elaborada por el subconsciente. Con esta exposición, Vicente Vela, artista de factura y mundo expresivo muy personales, clásico y de hoy, se sitúa entre los mejores pintores no figurativos de la España actual.

Otro pintor joven de indudable interés, de consciente expresión y austera técnica, es Jaime Manzano, que en la Galería Darro expuso sus últimas pinturas, dentro de una concepción espacial que equidista del *informalismo*, basado en el poder sugestivo de las presencias objetivas, como en Tapies, por ejemplo, y en el valor subjetivo de los esquemas y grafismos *espontáneos*.

Dentro de esta última modalidad plástica, aunque con un color más vegetal y luminoso que Manzano, podemos situar a Luis Sáez, que en Biosca expuso su nueva obra, cerca de la intención de De Kooning, y a veces de Klein. Nos parece que este pintor ha evolucionado en muy poco tiempo hacia una expresión más directa y limpia que la que conocíamos anteriormente.

También en Biosca, una de las pocas galerías que mantienen, en general, una tónica digna y rigurosa, ha expuesto sus extraordinarios tapices Luis Garrido, artesano y creador, en el que se conciertan cualidades singulares de realizador y de poeta. Esta es, sin duda, la clave que ha convertido a Garrido no solamente en el mejor *tapicista* de España, sino también en un artista que ofrece una expresión singular, de categoría estética admirable.

En la misma galería, otro artista plástico, Nicolás Müller, ha celebrado una excepcional exposición de fotografías de España, y algunos estudios de expresión humana verdaderamente notables, como, por ejemplo, el magnífico retrato del escultor Pablo Serrano, que para nosotros es una obra de creación.

Müller, con una cámara de tipo comercial, y con un gran talento artístico, ha realizado una serie impresionante de fotografías, que, reunidas bajo el sugestivo título de «Cal y espuma», componen un poema de gran valor expresivo, basado en imágenes puras de nuestras tierras y gentes. Y nos demuestra que la fotografía, para un espíritu sensible, es, indiscutiblemente, un medio de expresión y comunicación de categoría equivalente a la pintura, la escultura, etcétera.

Escaso interés tenía, en nuestra opinión, el conjunto de *gouaches* y pequeñas pinturas que el maestro Cossío expuso en la Galería San Jorge. Obra ligera, sutil, como suya, carecía de médula, de coherencia. El arte de Cossío se basa en el refinamiento progresivo, por acumulación, de la materia, de la superficie de la obra. Y esta obra última, en general, carecía de estos valores. Sin duda, una excesiva preocupación comercial, y también el deseo de *estar al día*, tan nefasto para muchos artistas, restaban calidad a esta obra.

Anteriormente, en la misma sala, había expuesto sus dibujos acuarelados, de singular fuerza expresiva, personales a pesar de las numerosas influencias, interesantes y crudos siempre, acaso con una excesiva carga morbosa y literaria, Jorge Castillo, expresionista *a lo Goya, a lo Solana*. Preocupante siempre.

LA HORA TEATRAL

Comentario en off:

● Sigue en pie la cuestión teatral de Barcelona. No cesan de sugerirse posibles soluciones, para establecer un canje de grupos y compañías con Madrid, a raíz del cierre del Teatro de la Comedia. El problema requiere un análisis a fondo, pues el público de la Ciudad Condal es distinto al de la capital de España. El horario es diferente, y tiene menos población flotante procedente de provincias. Barcelona se adapta más al horario europeo, pide con más razón de causa que Madrid la representación única. Barcelona madruga, no trasnocha, el espectáculo a las nueve es ideal para todos sus ciudadanos. Falta aventurarse, y toda aventura corre un riesgo. Hagamos votos porque lleguemos a la total comprensión.

José Tamayo dió el primer paso y adquiere el mando del Teatro Cómico. Tennessy Williams inició la temporada con Ana Mariscal.

● En Madrid se concedieron los premios nacionales de teatro: mejor autor, Miguel Mihura; premio de interpretación, Antonio Vico y María Dolores Pradera; interpretación lírica, Miguel Sierra; mejor dirección escénica, Claudio de la Torre, y premio periodístico, Arcadio Baquero, del periódico de la noche *El Alcázar*.

● La actualidad vino de fuera. Dos franceses y un inglés: Claude Magnier, Leopold Marchand —según argumento de «Collette»— y Michael Gilbert.

A Claude Magnier, autor de viejos recursos, de trepitación y dinamismos jocundos, ya lo conocíamos en *Oscar*, el vodevil que presentó Juanjo Menéndez. Leopold Marchand es otra cosa, quiere dar gravedad e importancia al diálogo, pero no lo consigue. Su éxito en el Reina Victoria se apoya en dos premisas publicitarias: *Gigi* y Vicente Parra, por ser de «Collette» el argumento central y Vicente Parra el intérprete protagonista.

Michael Gilbert cultiva el género enigmático, la pieza policíaca. Discípulo y continuador de Agatha Christie en lo que se refiere al rejuego de pistas y sospechas, consigue —como en los viejos jeroglíficos de Novejarque—, crear la dificultad. ¿Por qué se paró el reloj a las cuatro? De ahí el título de la obra. Diálogo bien conducido y la trama urdida con evidente malicia. Pero nada más, seguro, no obstante, que no se propuso otra cosa al escribir. Arturo Serrano, dirigió eficazmente y entretuvo a los aficionados a la especie.

● Se inauguró en Barcelona la temporada operística. El Gran Teatro del Liceo abrió sus puertas con *El barbero de Sevilla*, de Rossini, con Gianna d'Angelo y Alfredo Kraus. La temporada comprende cincuenta funciones. En ella nunca falta una obra de autor español. Esta vez fué Lamotte de Grignon, con *La cabeza del dragón*, libreto —mediano, mediano—, basado en la obra del mismo título de Valle-Inclán. Dirigió la escena Antonio Chic.

El maestro Lamotte de Grignon sabe muchísimo, y, lo que es más importante, tiene un gusto extraordinario. Su dominio de la orquesta es excepcional, tanto como compositor como director, pero el libreto —pese a sus ilustres orígenes—, desacertado e infantil en extremo. Debía ser decididamente una ópera cómica. En conjunto, una ópera española de la cabeza a los pies, presentada con todos los honores en arranque de temporada, en el gran escenario español del género.

● Esta temporada veremos autores nuevos en la cartelera. Son varios los que esgrimen títulos en su cartera. Agustín Gómez Arcos, José María Zabalza y Alfredo Mañas Este último prepara una comedia de la que será protagonista «La Chunga», y los bocetos escenográficos, de Dalí y Picasso.

Estrenarán también los finalistas del Premio «Tirso de Molina» —que dota el INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA con 40.000 pesetas—; se barajan para ello los Teatros Español y María Guerrero. El jurado dará el fallo final después de las cuatro representaciones.

He aquí las obras finalistas: *Proceso a la vida*, de Jaime Ministral; *Esa melodía nuestra*, de Eduardo Criado; *Final de horizonte*, de Fernando Martín Iniesta, y *Tres Juanes Pérez*, de José Luis Villarejo. Nombres nuevos, nuevos anhelos y nuevas posibilidades de dejar nuestro teatro en buen lugar. Inicialmente confirmamos la noticia de que *Final de horizonte*, de Martín Iniesta —una de las más firmes candidatas al Premio—, será estrenada en Buenos Aires.

Aunque tan sólo por el revuelo que prosiguió al estreno de *Blas*, de Claude Magnier, por la Compañía de Alberto Closas, dejamos constancia en esta sección.

Alberto Closas, director habilísimo e inteligente, con un alto sentido de la publicidad y lo comercial, puso en escena un disparate cómico, maravillosamente servido por todos los elementos que integran la representación. Su trabajo, de espléndida soltura, lo lleva a cabo con labor eficacísima y agotadora.

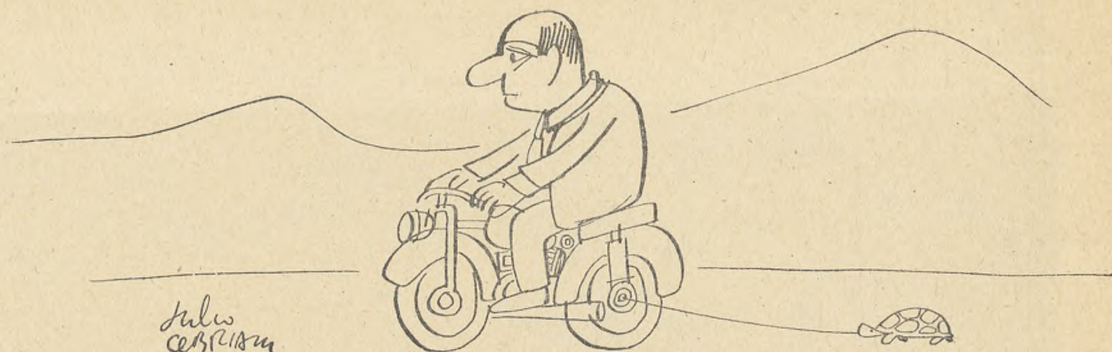
La Prensa, crítica y comentarios tuvieron para Closas los mejores elogios y encomios, situando el éxito entre los más efectivos de las últimas temporadas. El público exteriorizó su entusiasmo entre risas y aplausos continuos, y al final de la representación se clavó en la butaca sin dejar de aplaudir, hasta el punto que Alberto Closas tuvo que dirigir unas simpáticas palabras de agradecimiento.

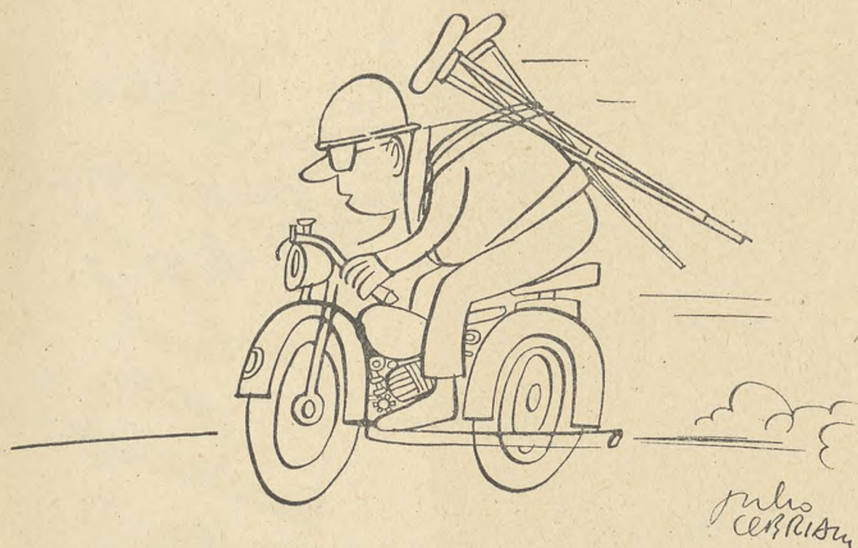
El estudio comparativo de las críticas, sorprende en esta ocasión. Todos coinciden en una consideración: la sorpresa de haberles gustado semejante disparate. Otros llegan más lejos, no saben ni tan siquiera por qué les gustó. Y surge la pregunta: ¿Puede un disparate inverosímil y alambicado sustraer a quien se llama crítico —leamos entendido—, al extremo de entusiasmarle? Estamos de acuerdo en que Closas hizo un prodigio de dirección, pero no en lo concerniente a la dificultad de la misma. Mientras no se demuestre lo contrario, será difícil la obra de hondos matices psicológicos, donde jueguen símbolos tan delicados como problemas sociales y humanos que obliguen al director a un estudio profundo. Pero nunca una labor de cronometraje a fuerza de ensayos, con malabarismos de entradas y salidas y movimiento incesante en la palestra. Lo primero sería un director inteligente, y en el segundo caso, tenemos al director habilidoso.

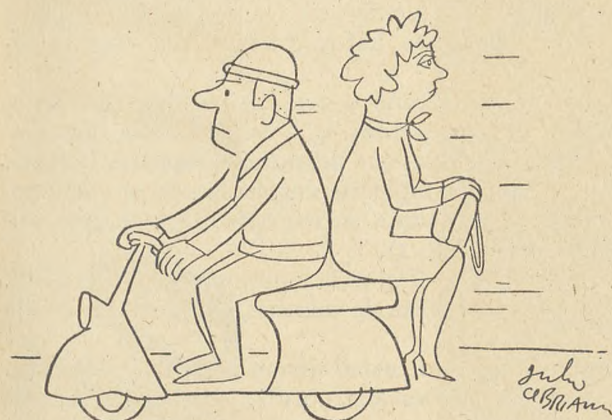
Reconocemos en Closas a un actor extraordinario, de recursos inagotables. Pero estamos ante una verdad indiscutible, y es lastimoso que habiendo demostrado su capacidad artística de creación, la emplee en montajes intrascendentes. ¿Que tienen dificultad? No lo dudo, vean si no las horas que necesitó de ensayo. Quedan obras maravillosas y muy difíciles que están por montar. Resta mucho por hacer y no es tiempo de demostrar pericia y habilidad, sino de emplearlas en cosas provechosas.

Juan Castelló G.

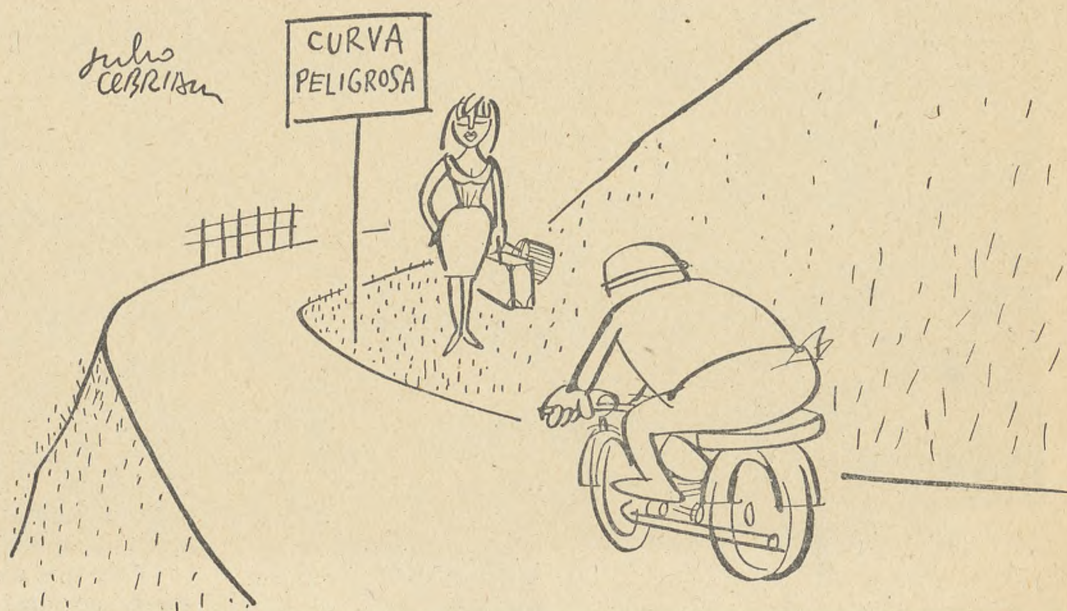
Humor por CEBRIAN

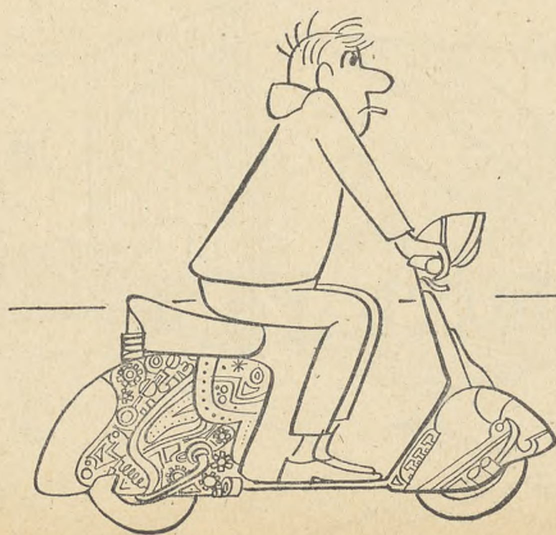




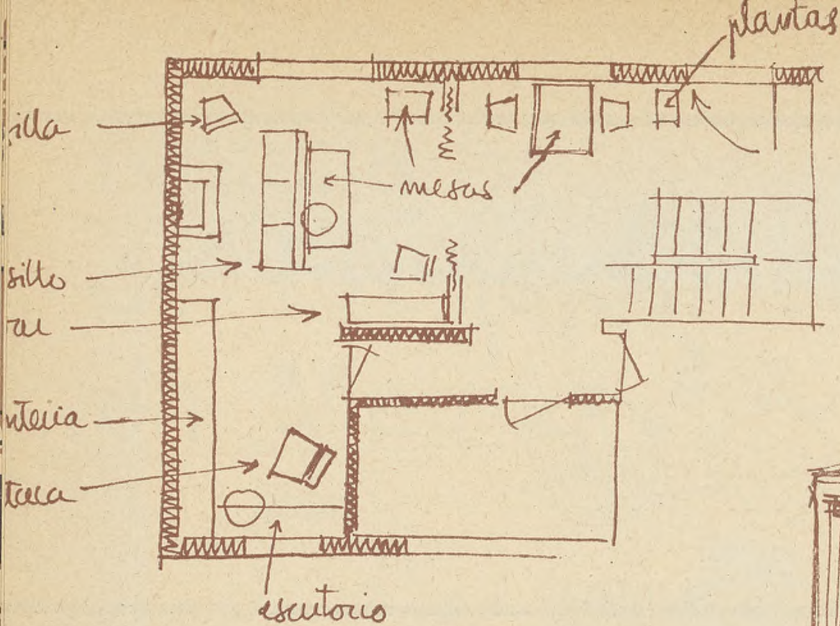


Enfadados





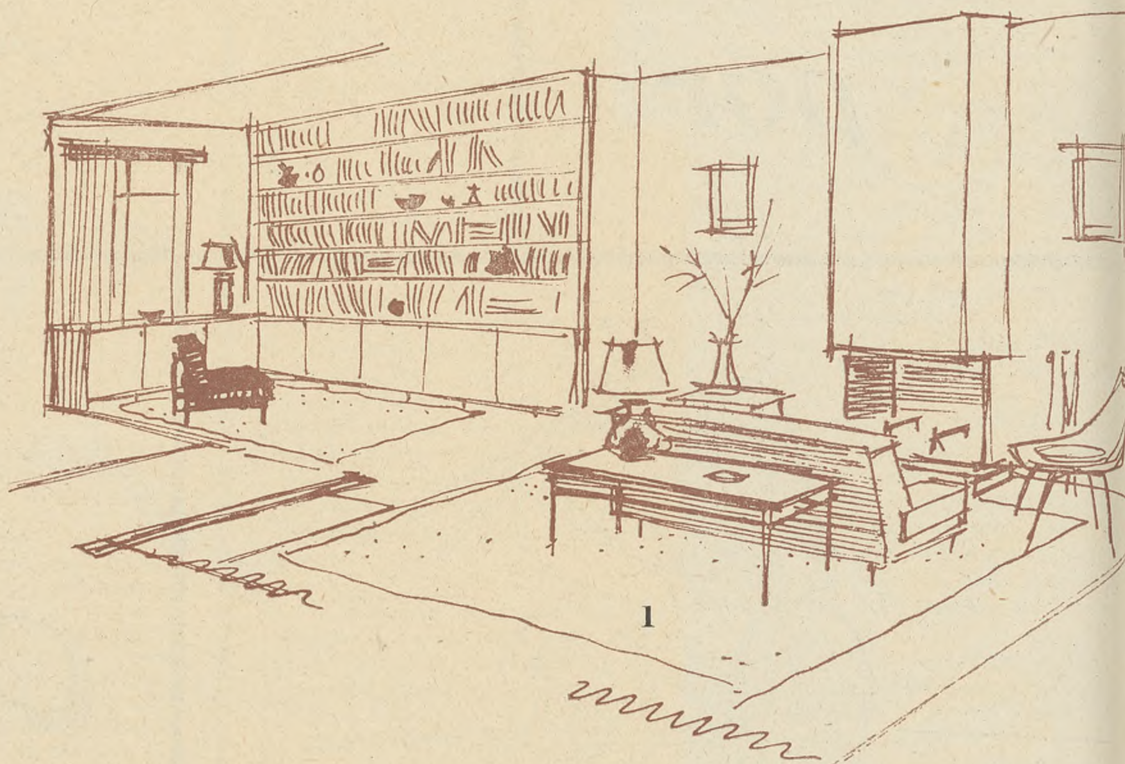




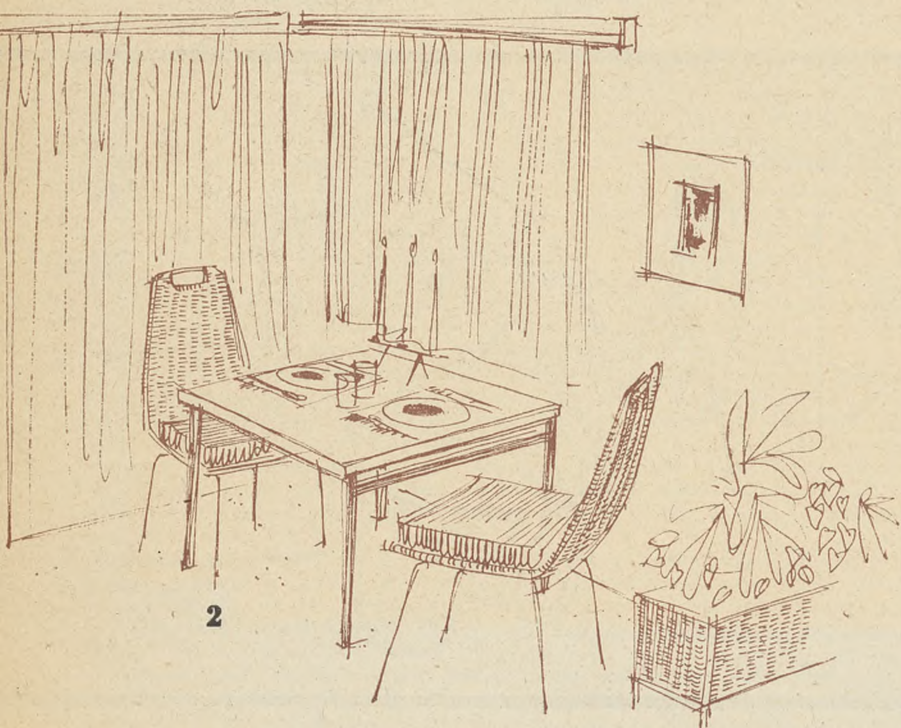
Consultorio de decoración

HELIA ESCUDER

Y JOSE MARÍA TOLEDO



1



2

SR. X. SUSCRIPTOR DE «MUNDO HISPÁNICO». Santander.

Dedicamos el presente consultorio a responderle, ya que la amplitud de su pregunta necesita todo el espacio de que disponemos.

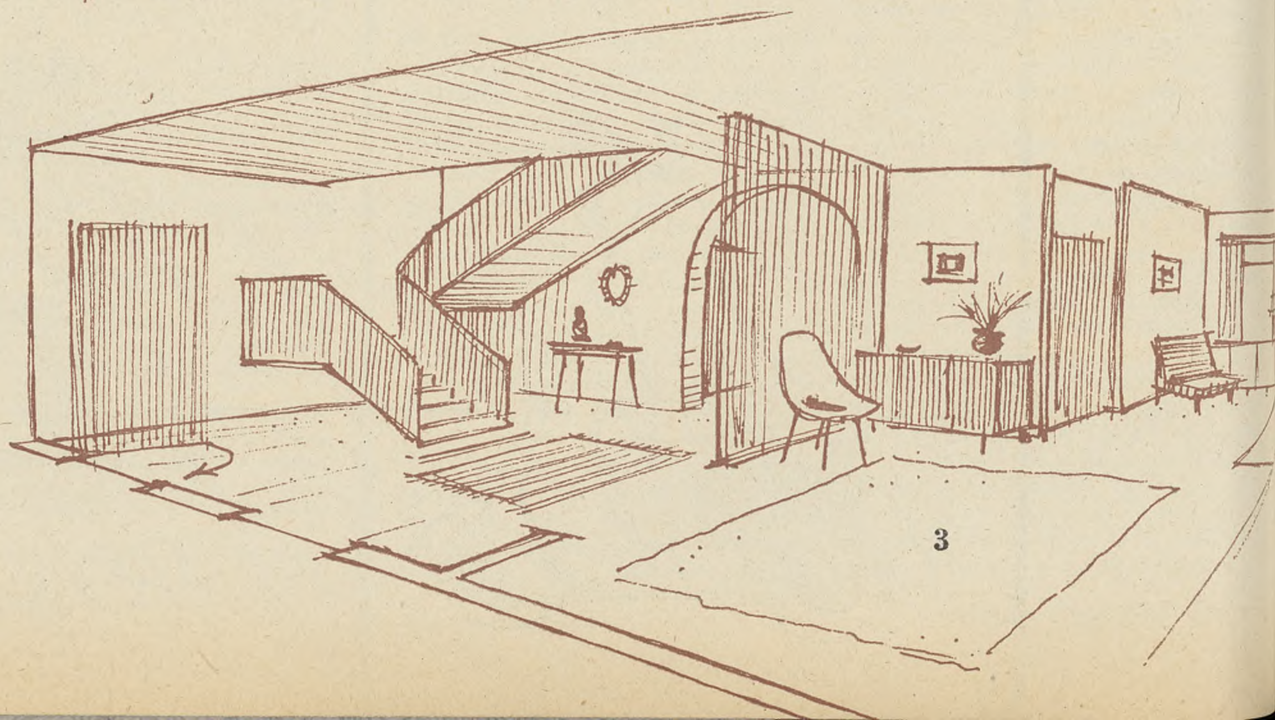
Por el croquis de la planta que figura en esta página, podrá darse cuenta de las modificaciones introducidas en las habitaciones que a usted le interesa cambiar. Esperamos haber interpretado bien su intención.

La chimenea tiene un lugar marcado y del que no debe salir en la pieza central. Debe ser de líneas sencillas, y todo el testero donde se encuentre pintado en un tono apacible, que descanse el espíritu. Delante, un sofá también muy sencillo y de tapicería entonada con el conjunto. Una mesita con una lámpara, adosada a su respaldo, será de gran utilidad para libros, ceniceros, etc. (Fig. 1).

El lugar para comer dos personas (fig. 2) llevará una mesa de madera, como se indica en el dibujo, y dos sillas de mimbre, conjuntando con la jardinera.

El lugar tan escaso de medidas que usted quiere dedicar a biblioteca, puede quedar resuelto con una estantería corrida, que aparente más fondo que el que en realidad tiene; con la parte baja de armaritos y un solo sillón muy cómodo. Una lámpara que ilumine al lector y el rincón quedará verdaderamente grato.

Creo que con esto tendrá usted resuelto su problema; si algún cabo queda por atar no dude volver a escribirnos.



3